

CUADERNILLO DE HISTORIA

Curso: 4to año

División:.....



Nombre y apellido:

.....



Segunda Revolución Industrial

¿Qué fue la Segunda Revolución Industrial?

Se conoce como Segunda Revolución Industrial a un ciclo de innovaciones en la industria que involucró tanto los procesos de producción de bienes, como los transportes y el desarrollo de nuevos inventos. Esta se inició en Europa a partir de 1873 y se prolongó hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914.

Las industrias que tuvieron avances más importantes fueron la siderúrgica, la química y la de producción de maquinarias. La Segunda Revolución Industrial significará el triunfo del maquinismo y de la gran industria sobre la mediana y pequeña, el aumento de la producción y la expansión del mercado mundial de productos.

Los grandes «motores» de esta Revolución fueron los ferrocarriles. La instalación de largas vías férreas proporcionó trabajo a miles de personas, al igual que la construcción de vagones y locomotoras, que además demandaron el aumento de producción de los materiales con los que estaban contruidos. Inglaterra se especializó en esta industria y exportó trenes a todo el mundo. Los países compradores quedaban ligados a los fabricantes ingleses para la provisión de repuestos y personal técnico.

La organización del trabajo

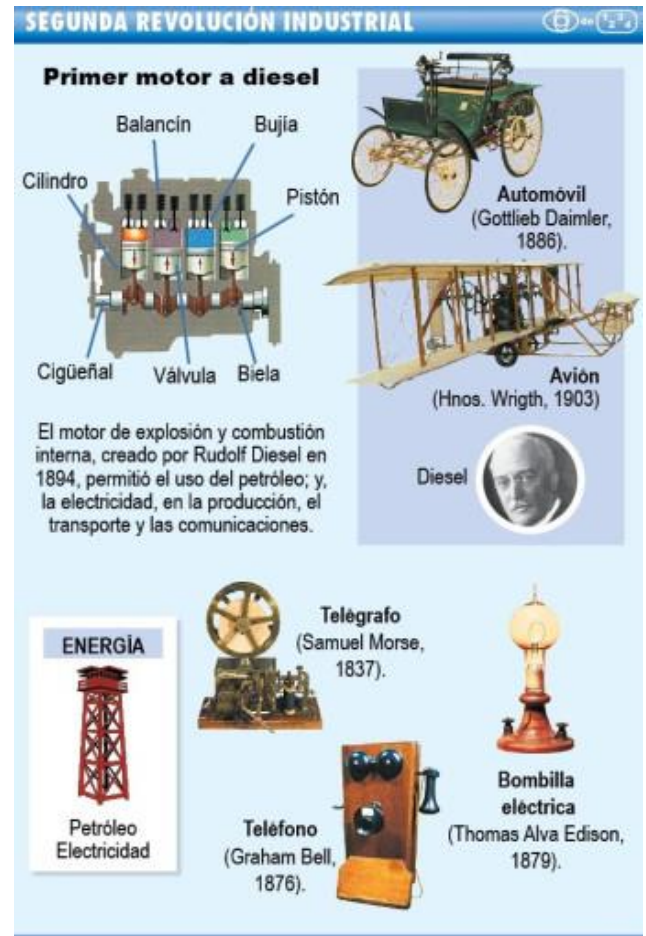
Ante el aumento de la demanda de productos industriales en el mercado mundial, los empresarios buscaron maneras de obtener más producción a menor costo y en menor tiempo.

A fines del siglo XIX, el ingeniero norteamericano Frederick Taylor creó un método al que llamó organización científica del trabajo. Consistía en organizar el trabajo dentro de la fábrica, mediante el cálculo del tiempo exacto que llevaba elaborar un producto. Por eso, cada obrero era controlado por medio de un cronómetro para que realizara su parte del trabajo en el tiempo estipulado. A este método se lo conoce como **taylorismo**.

Años más tarde, el fabricante de automóviles Henry Ford introdujo una innovación: el uso de la cadena de montaje. Según este método, cada trabajador tenía asignada una parte del trabajo, que le llegaba sobre una cinta o cadena. Así, el obrero no se movía del lugar y realizaba las operaciones que le correspondían de manera mecánica. A este sistema se lo llama **fordismo**. Henry Ford, incorporó al taylorismo un aspecto social. Decía que cada obrero de su fábrica debería ganar lo suficiente como para compararse uno de los autos que fabricaba. Ford pensaba que los buenos sueldos garantizaban un aumento del consumo y el alejamiento de los obreros de las ideas revolucionarias. Había que incorporarlos al sistema como productores-consumidores-propietarios.

La energía y las comunicaciones

El aumento de la producción llevó a la búsqueda de nuevos combustibles. El **petróleo** y la **energía eléctrica** permitieron crear nuevas máquinas y transportes más veloces impulsados por **motores a gasolina** o **eléctricos**. La difusión del **telégrafo** y la **invención del teléfono** acercaron a las distintas regiones del mundo y aceleraron los negocios en todo el planeta.



Consecuencias de la industrialización

Como consecuencia de la industrialización, quedó formado en el planeta un “mercado mundial” de países dominantes, que producían productos elaborados, y países dependientes, proveedores de materias primas. El hecho de que siempre resultaran más caras las manufacturas que los productos con los que aquéllas estaban hechas hizo que quedara siempre un saldo favorable para los países industriales, que se expresaba en una dominación económica sobre los países que sólo suministraban las materias primas, dominación que terminaba siendo política.

Nace una nueva clase de empresarios

La complejidad y la variedad de las nuevas actividades industriales, durante la Segunda Revolución Industrial, hicieron necesaria la formación de una nueva clase de empresarios. A diferencia de los dueños de las fábricas de la primera etapa industrial, estos nuevos empresarios no podían afrontar individualmente la instalación de las nuevas industrias, por eso prefirieron formar sociedades. Así, se originaron grupos económicos que controlaban una actividad o un conjunto de ellas. En algunos casos, estos grupos económicos surgieron de acuerdos entre los dueños de los bancos y los dueños de las fábricas, que unieron sus capitales. Estos grupos obtuvieron grandes beneficios económicos y ejercieron influencia sobre los gobiernos.

El movimiento obrero

Las máquinas aceleraban el ritmo de producción y dejaban sin trabajo a muchos obreros, ya que lo que antes hacían diez trabajadores ahora lo podía realizar una máquina. Esto multiplicó el desempleo. Las condiciones de trabajo de los obreros eran muy precarias. Debían cumplir largas jornadas de doce horas o más, en fábricas que no tenían iluminación ni ventilación adecuadas. Los salarios eran bajos y era frecuente que se contratara a mujeres y a niños, a los que se les pagaba menos.

Para reclamar por sus derechos, los obreros comenzaron a organizar sindicatos, es decir, organizaciones que reunían a trabajadores de una misma actividad. Mediante movilizaciones y huelgas, los trabajadores exigieron normas con respecto a la jornada laboral, el trabajo de mujeres y niños, el trabajo nocturno y el descanso semanal. Así, de a poco, fueron obteniendo algunas mejoras en sus salarios y en las condiciones de trabajo.



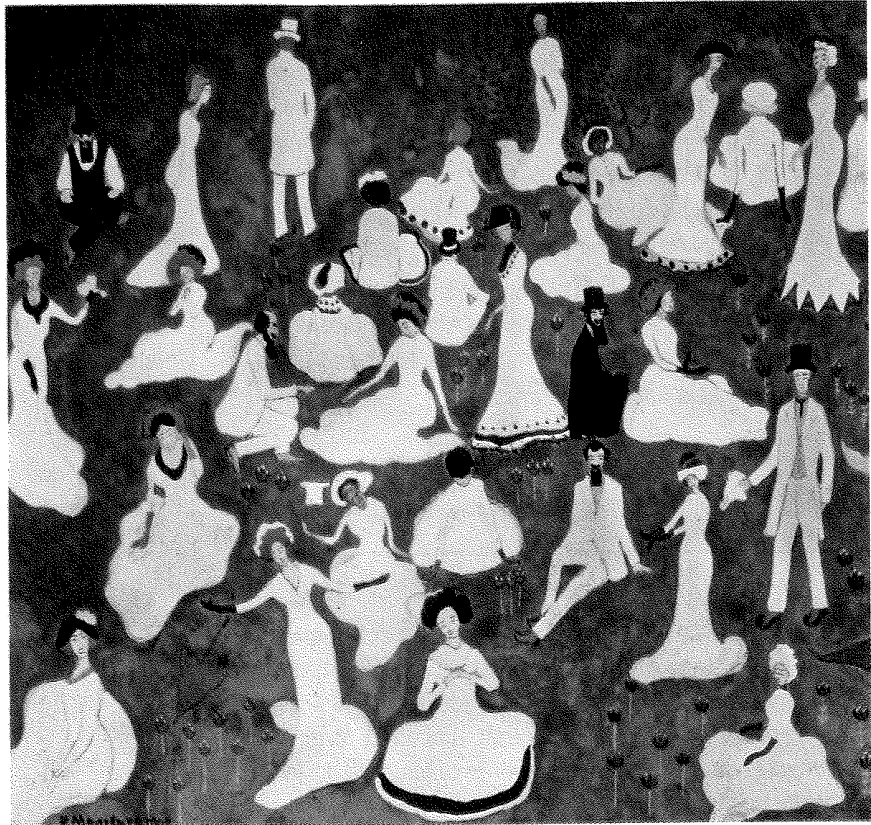
En muchas fábricas contrataban a los niños para hacer los trabajos más riesgosos, como quitar los restos de algodón que caían debajo de las máquinas.

El 1° de mayo

En Chicago, el 1 de mayo de 1886, una huelga fue ferozmente reprimida y varios de sus protagonistas condenados a muerte. El objetivo de la huelga fue pedir que los obreros no trabajaran más de ocho horas por día. En 1889, la Segunda Internacional decidió instituir el Primero de Mayo como jornada de lucha para perpetuar la memoria de los trabajadores que murieron peleando por una jornada de ocho horas. En el país la primera conmemoración tuvo lugar el 1° de mayo de 1890. Hoy, en casi todo el mundo, menos en los Estados Unidos, el 1° de mayo se conmemora el día del trabajador.

Los cambios sociales y la consolidación de la burguesía europea

Las cuatro décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial incluyeron los años conocidos como la Belle Époque, una expresión francesa que significa 'bella época' y que refleja los rasgos positivos que se dieron entre 1871 y 1914, cuando se estableció una forma de vida urbana en la que grandes sectores manifestaron, como nunca antes, sus deseos, alegrías, esperanzas, frustraciones y protestas.



El reposo de la buena sociedad. Obra de Kasimir Malevich de 1908.

La sociedad urbana e industrial

La expansión de la industrialización se sintió hasta en los más remotos sitios de Europa y del mundo y transformó la forma de vida de la gente. Por un lado, la **población aumentó notablemente** debido a la gradual mejora en las condiciones de vida y a los avances en la prevención, la detección y la cura de las enfermedades.

Por otra parte, esta creciente población comenzó a residir en **ciudades cada vez más grandes** que se convirtieron en los centros de la nueva sociedad. La nueva vida urbana se organizaba de acuerdo con las **novedades tecnológicas** (trenes, subtes, teléfonos) y con las nuevas diversiones y los entretenimientos que ofrecían circos, parques y festivales.

Surgió entonces la **sociedad de masas**, estudiada como un fenómeno extraordinario por la Sociología. La población se dividía en clases sociales, algunas tradicionales, como los campesinos y la aristocracia, y otras que

fueron producto de los cambios vertiginosos del siglo, como la **burguesía industrial** y los **sectores obreros**.

La **revolución de los transportes** hizo posible que grandes masas de población se trasladaran, no solamente del campo a la ciudad sino también de un país a otro, originando las **grandes migraciones internacionales**. Este fenómeno afectó a todos los Estados europeos y a aquellos que tenían algún tipo de vínculo con Europa.

También cambiaron las formas artísticas y literarias, y para quienes podían disfrutar de una mejor posición social, **aparecieron el turismo y los deportes**, es decir, un lugar para el ocio y el descanso. La **educación básica** se generalizó y con ella nació la **opinión pública**.

La ausencia de grandes conflictos hizo pensar que la paz y el progreso estaban asegurados, esperanzas que el asesinato de un archiduque austríaco en 1914 se encargaría de desvanecer.

Las lentas mejoras en las condiciones de vida

Hacia finales del siglo XIX, la situación comenzó a cambiar de manera gradual: ya era imposible desconocer una realidad social que incluía a millones de personas.

Las leyes de protección social, parciales e insuficientes, se habían iniciado en Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX con la **ley de fábricas** de 1833, (que limitaba parcialmente el trabajo infantil) o la nueva **ley de pobres** de 1834. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones, esta legislación no tenía en cuenta a la totalidad de los trabajadores y era superada continuamente por las nuevas situaciones surgidas de los acelerados cambios económico-sociales.

En realidad, el único país que estableció en el siglo XIX una legislación social universal fue Alemania, ya que, como vimos, fue en la época de Bismarck cuando se sancionaron las leyes del seguro de enfermedad (1883), de accidentes de trabajo (1884), de vejez y de invalidez (1889). En el resto de los Estados, las mejoras sociales eran reducidas o limitadas a algunos grupos. Como contrapartida de la falta de iniciativa estatal surgieron (especialmente en Gran Bretaña) **movimientos de filantropía** que buscaban investigar las causas de las desigualdades y aportar soluciones, a veces mediante la donación de importantes sumas de dinero.

Un ejemplo fue **Charles Booth** (1840-1916) quien, luego de ganar una gran fortuna como empresario naval, realizó un profundo estudio sobre el trabajo y las condiciones de vida en Londres a finales del siglo XIX. A él se le atribuye la difusión del concepto de “línea de pobreza”, es decir, la línea divisoria entre quienes vivían o no esa condición. Según Booth, las principales causas de la pobreza eran la falta de trabajo, los trabajos discontinuos, los bajos salarios, la vagancia, el alcoholismo, las enfermedades, la invalidez y las familias numerosas. Estos y otros estudios similares sirvieron para que los diferentes gobiernos tomaran medidas concretas respecto de la pobreza y sus consecuencias.

Paralelamente, desde finales del siglo XIX se produjo una **mejora general en los salarios** que, aunque insuficientes, aliviaron la situación dramática de una parte de los trabajadores. El saneamiento de las ciudades y la construcción de viviendas, así como la obligatoriedad de la educación básica, también ayudaron a elevar el nivel de vida.

La Iglesia y la cuestión social

La preocupación por los temas sociales llegó también a las distintas Iglesias. En 1865 un grupo meto-dista fundó en Gran Bretaña el **Ejército de Salvación**, institución de carácter cristiano que buscaba ayudar a los sectores marginados. También la Iglesia católica se ocupó del tema: el Papa León XIII inició con su encíclica *Rerum Novarum* (expresión que significa “de las cosas nuevas”), la **Doctrina Social de la Iglesia**. El documento de 1891 condenaba la explotación del hombre por el hombre y la solución violenta impulsada por el socialismo marxista. Por el contrario, propiciaba una conciliación entre los intereses del capital (empresarios) y del trabajo (obreros).



Doc. 11 Afiche francés a favor de la reducción de la jornada laboral.

ACTIVIDADES

- Indicá las tres leyes sociales de Alemania en la época de Bismarck.
- ¿Cuáles eran, según Charles Booth, las causas de la pobreza? ¿Agregarías alguna más?
- ¿A qué te parece que hace referencia la encíclica *Rerum Novarum* con el concepto de “explotación del hombre por el hombre”?
- Averiguá qué otros documentos forman parte de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los obreros, sus ideas y organizaciones

En la primera mitad del siglo XIX aparecieron los primeros movimientos obreros, como el sindicalismo, el socialismo utópico y el cartismo. De carácter **reformista**, no buscaban la destrucción de la naciente sociedad capitalista industrial, sino introducir cambios en ella.

Sin embargo, no tuvieron éxito en sus objetivos, ya que la industrialización aún no había llegado a todos los Estados y la condición de trabajador fabril era desconocida en muchos lugares. Asimismo, las leyes y los gobiernos poco se ocupaban de la cuestión social. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, la condición obrera se generalizó, sus miembros se contaban por millones en todas partes y, por eso, surgieron nuevas ideologías y organizaciones.

El anarquismo

Fue una de las doctrinas revolucionarias y anticapitalistas de la época: buscaba **destruir todo tipo de autoridad**, de ahí su nombre, que significa “sin autoridad, sin gobierno”. El anarquismo no fue un movimiento homogéneo pero, en general, consideraba al Estado y a sus instituciones (policía, administración general, ejército, etc.) como la autoridad principal a la que había que combatir y hacer desaparecer. Por ello luchaba contra los distintos gobiernos que ejercían el poder.

Además, rechazaba toda forma de organización jerárquica y las normas de control social, a las que consideraba un dominio opresivo sobre la libertad de los individuos. Así, el anarquismo proponía la creación de una **sociedad libre**, carente de autoridad centralizada, sin propiedad privada, formada por pequeñas comunidades autogobernadas directamente, sin partidos políticos, y compuesta por productores independientes. Estos logros se realizarían, según esta doctrina, mediante una revolución originada en el pueblo obrero y campesino. Sus máximos representantes fueron Mijail Bakunin, Pierre Proudhon, Piotr Kropotkin y Enrico Malatesta.

GLOSARIO:

Sindicalismo. Agrupación de trabajadores para defender sus intereses laborales y salariales.

Socialismo utópico. Corriente de opinión que aspiraba a reformar los aspectos negativos de la industrialización creando una sociedad más igualitaria.

El socialismo marxista

Esta ideología surgida del pensamiento de **Karl Marx** y **Friedrich Engels** también era revolucionaria y anticapitalista. Según sus autores, los principios del marxismo estaban basados en un estudio científico del desarrollo social y económico de la historia y, por eso, pensaban que sus propuestas se concretarían en un futuro no muy lejano. Ambos crearon el llamado “socialismo científico”. Para ellos, en la sociedad existían dos grandes clases antagónicas, una de las cuales, la burguesía, explotaba el trabajo de la otra, la de los obreros.

Además, consideraban que, así como el sistema esclavista de la Antigüedad y el sistema feudal habían caído, lo mismo iba a suceder con la sociedad industrial y el sistema capitalista. Para acelerar esta caída impulsaban una fuerte organización obrera que tomara el poder mediante una revolución. Luego se organizaría una dictadura del proletariado (según esta ideología, los obreros) que destruiría a la burguesía y a su sistema económico capitalista para formar, más adelante, una **sociedad sin propiedad privada ni clases sociales** llamada comunismo.

A diferencia del anarquismo, el socialismo marxista propició la formación de partidos y organizaciones para profundizar la lucha contra la burguesía. Así aparecieron los partidos socialistas en Alemania, en Francia y más tarde en Rusia y otros países. En 1889 se agruparon en la Segunda Internacional, una federación de partidos políticos de carácter marxista.



Doc. 12 Afiche inglés de 1900, con leyendas que reflejan el ideario socialista, por ejemplo, “ningún niño que trabaje” y “la tierra para la gente”.

ACTIVIDADES

19. Reseña las propuestas del movimiento anarquista.
20. ¿Cuáles eran las principales similitudes y diferencias entre los anarquistas y los socialistas?

TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA MUNDO HACIA FINES DEL SIGLO XIX

I - LA ERA DEL IMPERIALISMO

1. Imperialismo, colonialismo y neocolonialismo

Imperialismo es el sistema político y económico por el cual los países más poderosos dominan o pretenden ejercer su control –directa o indirectamente– sobre otros pueblos.

Esta dominación se practicó generalmente mediante el *colonialismo*, aunque actualmente es más frecuente el *neocolonialismo*.

Decimos que hay **colonialismo** cuando la autoridad es ejercida directamente –por conquista o anexión territorial– por el país imperialista o *metrópoli*, y, en consecuencia, el país sometido o **colonia** pierde su soberanía. Las colonias se podrían diferenciar en dos tipos, según sus características: **colonias de asentamiento**, si fueron fundadas por emigrantes europeos para trabajar y vivir en ellas (denominadas «colonias blancas» como Australia, Canadá y Sudáfrica), o **colonias comerciales** si, en principio, fueron conquistadas para obtener materias primas (como en Asia y África) y son explotadas por compañías privadas, con el aval y la protección del gobierno de su país de origen.

El **neocolonialismo**, una nueva forma de dependencia, se produce cuando el país sometido es independiente políticamente; la dominación se ejerce sobre su economía, mediante la acción directa de grandes compañías monopólicas (extranjeras, es decir, cuyos capitales son del país imperialista) que son dueñas de recursos básicos del país *neocolonial*, o por medio de la subordinación financiera (créditos y préstamos) que condicionan la vida política de estos territorios.

Existen diversas formas de *imperialismo*: las más antiguas existieron desde las primeras civilizaciones. Sin embargo, en su concepción moderna, se denomina era del imperialismo al período que comienza aproximadamente en 1875 y culmina con la Primera Guerra Mundial. En esta época, algunos países comenzaron una expansión sin precedentes y se repartieron política y económicamente el mundo. Gran Bretaña, por ejemplo, entre 1880 y 1902 incrementó su imperio en 14 millones de km².

El colonialismo es un fenómeno central en la historia moderna y contemporánea, ya que instaura las relaciones entre Europa y el resto del mundo de un modo desigual.

Eurocentrismo

Análisis del mundo que tiene como punto de partida lo europeo. Si bien esta visión corresponde a la cultura que la originó, muchos de los países colonizados toman como parámetros válidos la periodización de la historia europea, la cultura europea, los modelos de belleza europeos.

Occidente

Término geográfico que significa «oeste», que la civilización greco-romana aplicó a su cultura contraponiéndola a las «orientales» o del «este». De acuerdo con la época histórica, varió el contexto de aplicación de este concepto. En el siglo XX, los países europeos que adoptaron el socialismo o comunismo fueron denominados «Europa Oriental».

Más aún, una visión **eurocéntrica** ha privilegiado el papel de **Occidente** y de los países europeos como protagonistas de la historia universal, relegando a un papel secundario a los pueblos africanos, americanos o asiáticos que fueron sometidos a la dominación colonial.

A partir de la conformación de la economía-mundo capitalista y de las transformaciones que siguió el modelo Occidental (llamado «progreso», «civilización», «modernización» o «industrialización»), Europa pretendió instaurar un marco universal y su papel «civilizatorio» en el mundo. Al mismo tiempo, consideró a las sociedades no europeas como «tradicionales, atrasadas» y como obstáculos para el progreso.

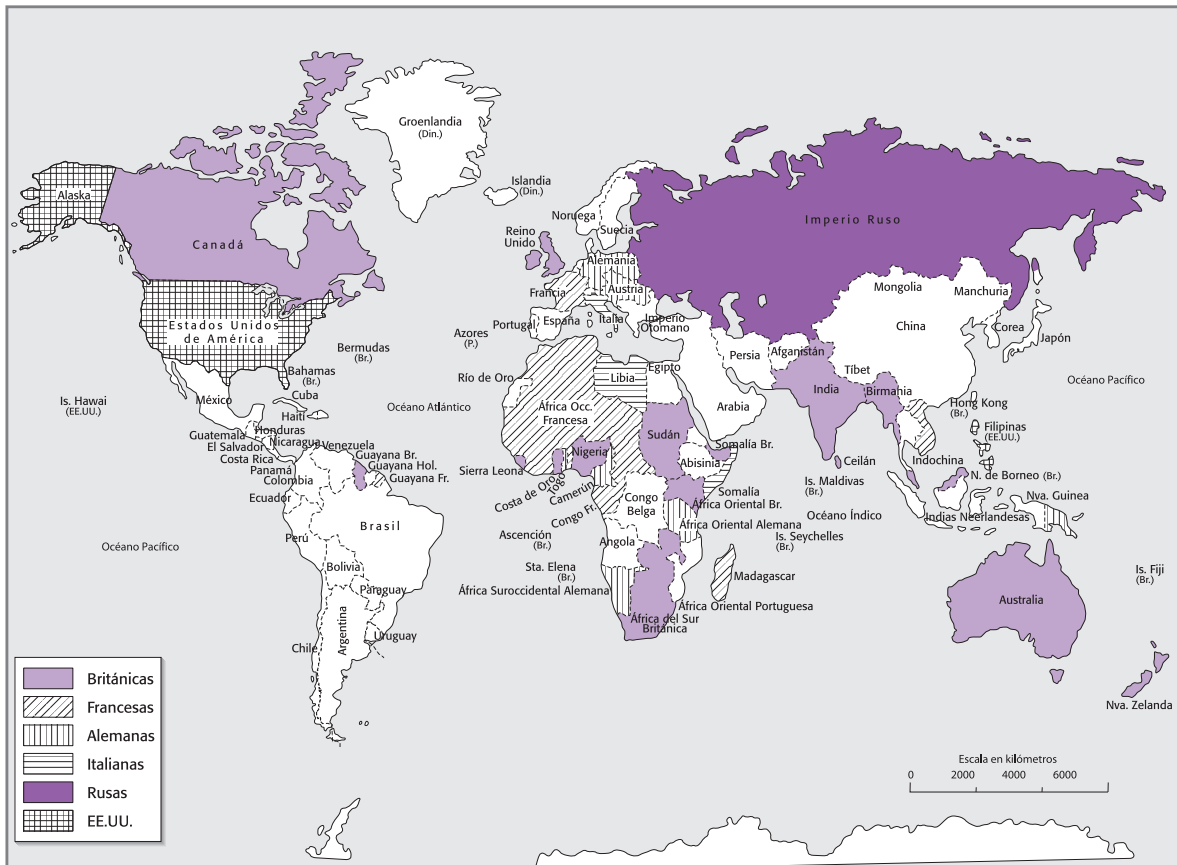
Es importante destacar que el capitalismo no fue un proceso interno autogenerado por Europa a partir de la Revolución Industrial, sino que desde sus orígenes fueron partícipes las economías coloniales. Esta idea ha intentado ocultar y **hacer invisible el colonialismo**, un fenómeno de larga duración, ya que, desde el siglo XVI el sistema mundo (según I. Wallerstein) está en proceso continuo de colonización y re-colonización.

De modo que las naciones de Europa se formaron como estados **colonialistas** y recién a fines del siglo XX, en los años 1960 y 1970, dejaron de serlo a raíz de los procesos de descolonización. Dicho de otra forma, el **sistema mundial de poder** fue colonial hasta 1970.



Pitt y Napoleón se reparten el mundo, por Gillray

Potencias coloniales en 1914



2. La Segunda Revolución Industrial

La primera etapa de la Revolución Industrial se había desarrollado en torno a la industria textil, fundamentalmente en Inglaterra, pero comenzó a declinar hacia 1840. Sin embargo, ya había comenzado una segunda fase, impulsada por **la revolución en los transportes** (el buque a vapor, pero sobre todo, el ferrocarril), que dinamizaría a otros sectores de la economía: las industrias del carbón, el hierro y el acero. En esta etapa, la fuerza motriz fundamental sigue siendo la máquina de vapor, aunque se comenzarán a desarrollar equipos para aprovechar fuentes alternativas de energía, como la electricidad y el petróleo. Con la expansión de su industria (tenía un millón de mineros antes de la Primera Guerra Mundial, las líneas del ferrocarril y capitales en gran parte del planeta), Gran Bretaña creía tener asegurado su puesto como líder industrial. Sin embargo, las ventajas de la primera industrialización se estaban volviendo obsoletas¹ en comparación con los nuevos desarrollos de los alemanes y norteamericanos; es decir, cuando comienza la nueva etapa, denominada **Segunda Revolución Industrial**.

El desarrollo en Europa no era parejo. Los primeros países continentales que tuvieron un proceso de industrialización fueron **Francia y Bélgica**. **Alemania** consolidó la

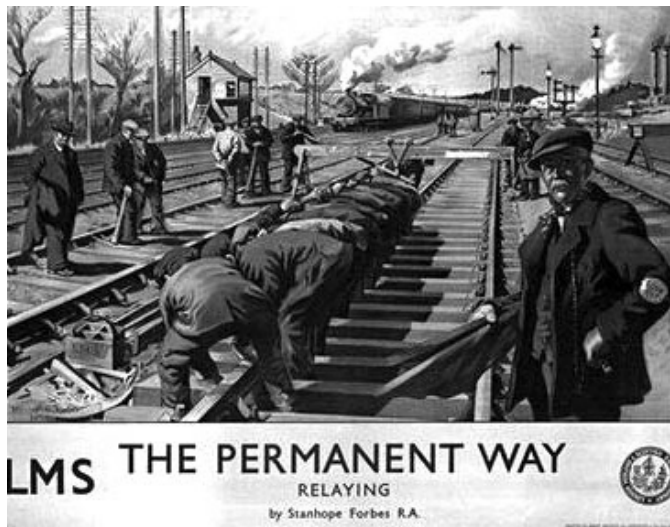


Campos petroleros en Pensilvania

revolución industrial en la segunda mitad del siglo XIX. También en **Rusia** comenzaron a instalarse industrias de tipo capitalista, aunque el 55% de ellas tenían capitales de origen belga, francés, alemán y británico. **Estados Unidos** tuvo un fuerte impulso industrial al consolidarse el Estado tras la Guerra Civil o de Secesión y la liberación de los esclavos sureños en 1865. La expansión hacia el oeste y el desarrollo de la agricultura impulsaron la mecanización de las cosechas; los Estados Unidos fueron los primeros (si no los únicos) en aplicar la máquina a vapor en el arado y en la cosechadora.

La expansión del ferrocarril

La locomotora a vapor fue transformando la vida económica de los diferentes países. Para los países extensos con pocas vías fluviales que sirvieran como vías de transporte, el ferrocarril cumplió un papel fundamental, dado que acortaba las distancias e integraba las producciones de las regiones más distantes a la economía nacional e internacional. En los EE.UU., en 1869, el ferrocarril transcontinental logró unir el este con el oeste; en Rusia se construyó el ferrocarril transiberiano; y en la Argentina, su desarrollo posibilitó la salida de los productos exportables hacia el puerto, el abaratamiento de los fletes, y los cereales se convirtieron en una de las exportaciones básicas de nuestro país. El ferrocarril se transformó en el «símbolo del progreso», y modernización, ya que permitía introducir la revolución industrial o recibir al menos sus ventajas tecnológicas. Todos los estados latinoamericanos del siglo XIX comenzaron la extensión de vías férreas, recurriendo a los préstamos externos y a las compañías extranjeras. En México, el Ferrocarril Interoceánico, que alcanzaba el puerto de Acapulco en el Pacífico, fue otorgado a capitales británicos; en Panamá, en cambio, la línea que cruzaba el istmo fue construida por capitales norteamericanos.



Tendido de vías en Inglaterra

En las últimas décadas del siglo XIX se empleaba la electricidad en las señales ferroviarias, y comenzaron los intentos por imponer la electrificación de los ferrocarriles, aunque no fue masiva en esa época, en que la mayoría eran propulsados a vapor. Más tarde se fue imponiendo el motor **Diesel** en las locomotoras, excepto para los trenes subterráneos, que necesitaban evitar la contaminación del aire, por lo que se hicieron eléctricos, y para el transporte de pasajeros urbanos en tranvías y trolebús.

El ferrocarril contribuyó a la creación de este mercado mundial, y estimuló la producción de hierro y carbón. De este modo, se instalaron –en países como EE.UU. o Rusia– industrias a lo largo del tendido del ferrocarril, o se favoreció el traslado de materias primas para la industria de países europeos. El trazado de las redes ferroviarias, que convergía hacia los puertos, denota este objetivo de exportación-importación. La formación del mercado mundial tuvo lugar, entonces, en el contexto de la Revolución Industrial, con la revolución en los transportes.

El comercio internacional fue creciendo progresivamente, y se fueron acentuando las desigualdades entre los países industriales y los exportadores de materias primas. La mayor parte del intercambio comercial era **desde y hacia Europa**, hasta la Primera Guerra Mundial, en la cual Estados Unidos y Japón comenzaron a incrementar su importancia.

3. La división internacional del trabajo

Así como Adam Smith había teorizado sobre la división del trabajo en la fábrica, para que la especialización hiciera más rentable la explotación, del mismo modo se planteó en el siglo XIX la **división del trabajo entre las distintas naciones del globo**. Europa, el centro de la economía-mundo, tenía los capitales y recursos minerales para dedicarse a la industria. En cambio, las antiguas colonias que tenían abundancia de tierras baratas y aptas para la producción de materias primas y alimentos, serían proveedoras de la Europa industrializada.

La materia prima –según lo que ya había afirmado Adam Smith– no es la verdadera riqueza de las naciones, sino los productos elaborados. Durante el siglo XX, los precios de las materias primas bajaron mientras que los de los productos manufacturados siguieron elevándose. De este modo, los estados del centro han sido los beneficiarios del intercambio desigual.



Adam Smith

4. Causas y objetivos de la expansión imperialista

Las explicaciones de este fenómeno imperialista son múltiples; en forma simple, la expansión obedeció a razones económicas (favorecía el enriquecimiento de los países centrales, o, más bien, a ciertos grupos capitalistas) y políticas (respondía al deseo de

prestigio y de poder de los gobiernos y al ansia *chauvinista* o nacionalismo exagerado). Económicamente, los países industrializados propiciaron el imperialismo, porque de este modo podían modificar las características productivas del país colonial según sus propias necesidades. Además, realizaban sus inversiones con capitales excedentes.

De este modo, Europa bloqueó la posibilidad de desarrollo autónomo de las economías coloniales, al incorporarlas a la lógica de la **economía-mundo capitalista**.

El mundo árabe sintió muy pronto el peligro imperialista europeo ya a principios del siglo XIX, con la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto, con la ocupación británica en 1882 y con la colonización francesa en el norte de África (en Marruecos, Túnez y Argelia).

Inglaterra era el país donde más avanzada estaba la revolución industrial, y en ese momento no tenía competencia seria. Pero, a fines del siglo XIX, Alemania y EE.UU. la habían superado en varios rubros.

Esta situación coincide con la expansión imperialista inglesa. El auge del Imperio Británico tuvo su momento de esplendor durante el largo reinado de la Reina Victoria (1837-1902) –conocido como la Era Victoriana–; en ese lapso consolidó su dominación en la India y Egipto –íntegramente transformados en plantaciones de algodón para la industria textil de Lancashire–, y en Australia y Sudáfrica, que cobran importancia con el descubrimiento de las minas de oro y diamantes. De este modo se aseguraban reservas de mano de obra colonial, mercados en donde obtener materias primas y vender productos industriales. No todos los mercados que obtiene Gran Bretaña en ese momento son por conquista directa: en muchos países latinoamericanos –entre otros, Argentina–, los sectores terratenientes vinculados a la exportación aceptan sujetarse a la división internacional del trabajo y al neocolonialismo. Argentina ocupa el cuarto lugar en las inversiones británicas en el exterior, después de la India, Australia y Canadá.



Tabaré

Otro motivo, muy importante, es que para la navegación a vapor los barcos debían abastecerse de combustible (carbón) en determinadas bases o puntos estratégicos para hacer grandes recorridos. El imperio colonial británico contaba con una cadena de puertos carboníferos, y decidía cuáles eran los países cuyas flotas podían abastecerse en ellos. Es decir, ejercían su soberanía sobre los mares a través de puntos estratégicos para la navegación, principalmente en su ruta hacia la India (considerada como la «joya de la corona» británica). Al principio, el itinerario hacia la India rodeaba las costas africanas y pasaba por Colonia del Cabo (Sudáfrica); luego se optó por la ruta mediterránea, cuando se construyó en Egipto el Canal de Suez (1869), que comunicó el mar Mediterráneo con el Mar Rojo. El Canal y Egipto quedaron bajo el protectorado británico.

La penetración directa del capital europeo en **el Imperio Otomano** o **Turco** se realizó a través de préstamos al sultán (por lo cual pudo supervisar su política), la explotación del petróleo de Mossul y el control de ferrocarriles y puertos en Medio Oriente. La integración de Medio Oriente al sistema capitalista mundial recién se consolida después de la Primera Guerra Mundial, con la derrota del Imperio Turco y el mandato francés y británico sobre esos territorios (Siria, Líbano, Palestina, Irak).

Hubo otras motivaciones, que pudieron actuar como justificaciones de la empresa imperialista: la falsa creencia en la superioridad de los pueblos «occidentales», la visión racista que consideró a los pueblos colonizados como primitivos y supuestamente «inferiores». Así las guerras coloniales pretendieron justificarse con la idea de progreso y la «misión civilizadora» del hombre blanco; es decir, con los mitos del colonialismo occidental.

El racismo basado en premisas biológicas intentó justificar y naturalizar la dominación de Occidente. De modo que las ideas de raza y de supremacía de la raza blanca se constituyeron en un dispositivo aparentemente científico para clasificar y dar apariencia «natural» a las desigualdades y a la explotación del trabajo impuestas por el orden colonial.

Otro dispositivo de dominación ideológica en la estructura racista del colonialismo fue la creación de imágenes y estereotipos, mediante los cuales inculcó en los pueblos colonizados el deseo de «volverse blancos», con la consecuente desvalorización de sus propias culturas y un probable etnocidio.

5. Ideología de la dominación: el darwinismo social

El naturalista inglés **Charles Darwin** (1809-1882) se interesó desde joven por la biología, y viajó a bordo del vapor *Beagle* (1831) junto con otros hombres de ciencia, por las costas de América del Sur, incluida Tierra del Fuego. Al volver publicó su *Viaje de un naturalista*, y en 1859 el *Origen de las especies por medio de la selección natural*, fruto



Caricatura de Darwin

de muchos años de investigación. Darwin consideraba que los organismos vivos de todas las especies pueden, potencialmente, multiplicarse siguiendo una progresión geométrica; pero como no todos tienen disponibilidad de alimentos y de espacio, se produce una lucha por la vida.



Actividades

Declaración de la UNESCO sobre las razas (18/8/1964)

- 1) *Todos los seres humanos vivientes pertenecen a una única especie denominada Homo Sapiens y descienden de un tronco común. Queda en controversia la cuestión de la manera y el momento en que se habrían diversificado los diferentes grupos humanos.*
- 2) *Las diferencias entre los seres humanos se deben a diferencias en la constitución hereditaria y a la acción del ambiente sobre el potencial genético. La mayor parte de estas diferencias dependen de la interacción de las dos clases de factores mencionadas.*
- 3) *En toda población humana existe una amplia variabilidad genética. Dentro de la especie humana no existe ninguna raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea.*
- 4) *Existen claras diferencias físicas medias entre las poblaciones que viven en diferentes regiones del globo. Muchas de ellas son de naturaleza genética y consisten, a menudo, en variaciones de frecuencia de los propios caracteres hereditarios.*

- a) Analiza la declaración de la UNESCO.
- b) Compara lo que se sabe actualmente sobre la raza humana, con lo que se afirmaba «científicamente» hace un siglo. Saca tus propias conclusiones y débátelas en grupo.

Estas ideas biológicas fueron adoptadas por sociólogo **Herbert Spencer** para analizar la sociedad. Spencer sostenía que los grupos humanos tienen diferente capacidad para dominar la naturaleza y establecer su predominio en la sociedad. Aplicó las leyes naturales a la Sociología, y llegó a estudiar la sociedad como si fuera un ser biológico. Tomando de Darwin el concepto de *supervivencia del más fuerte*, se acuñó el concepto de **darwinismo social**.²

Los representantes del *darwinismo social* afirmaban que el estado de la sociedad de su época se debía a la evolución y a la selección entre las clases sociales: los que se hallaban más arriba en la escala socioeconómica eran los más aptos, y no se debía obstaculizar su progreso económico, porque eso iba en contra de las leyes de la evolución. Los más fuertes (aptos o capaces) debían imponerse en la lucha por la supervivencia, a fin de evitar que la sociedad degenerara. La competencia en la lucha por la vida, así como la guerra, jugaba como un factor de eliminación de los más débiles. El **racismo**, que era anterior a la teoría de Darwin, tuvo con el darwinismo social un fundamento pseudo científico. Se justificó el dominio de un pueblo sobre otro y, de este modo, el imperialismo hallaba un fuerte sustento ideológico. Las ideas darwinistas justificaban el predominio de los países industrializados (los más fuertes) sobre los considerados más «atrasados» (calificados como «razas más débiles»), y con esto fundamentaban el colonialismo: con él se daría el progreso de las sociedades africanas que debían evolucionar.

III – NEOCOLONIALISMO: LAS NUEVAS CONQUISTAS EN ASIA, ÁFRICA Y OCEANÍA

1. La situación de las colonias

El imperialismo se había ido transformando en Asia y África: de ser enclaves costeros se procedió, por la fuerza, a dominar la casi totalidad del territorio. La historia y el impacto del colonialismo europeo en el África negra determinaron la división del continente en tres grandes regiones:

- **África Occidental** constituye el África de la «economía de la trata esclavista», vinculada a la economía atlántica y a las colonias americanas. El tráfico negrero había sido muy importante para el comercio inglés y portugués en siglos anteriores. Pero los principios liberales difundidos con la Revolución Francesa, el decaimiento del interés económico en la esclavitud con el desarrollo de la Revolución Industrial y las nuevas posibilidades que brindaba la explotación del interior del continente africano³ hicieron que, en 1807, Inglaterra aboliera el tráfico abominable, continuado por los portugueses a lo largo del siglo XIX (desde sus colonias de Angola y Mozambique).
- La **cuenca del Congo** forma «el África de las compañías».
- La **región oriental y austral** componen el «África de las reservas», donde los europeos disponen de mano de obra barata para la economía de plantación, las minas de oro y diamantes de Sudáfrica, y las de cobre en Rhodesia (actualmente Zimbabwe o Zimbabue).

El dominio de los países europeos se ejercía a través del mar, a excepción de Rusia, que hizo su expansión por tierra. Entre las potencias colonialistas se destaca, en primer lugar, Inglaterra; y luego, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal, Italia y España. Estados Unidos llegó a las costas asiáticas en 1844; su expansión hacia el Pacífico se consolida con la ocupación de islas Hawai y, a fines del siglo XIX, la de Filipinas y Guam. Su importancia fue creciendo en el siglo XX, hasta que se convirtió en la potencia dominante en la región.

El imperialismo europeo encontró sostén en las oligarquías nativas,⁴ constituidas por pequeños sectores muy poderosos que se enriquecían con la economía colonial o neocolonial, y también en la pequeña burguesía, que se sentía atraída por el «progreso» que le brindaba la «civilización occidental». Cuando existía previamente una cierta organización estatal –como el reino *maratha*, en parte de la actual India– y el pueblo tomaba conciencia de la explotación por parte de los extranjeros, se producían importantes rebeliones coloniales que fueron sofocadas sangrientamente (por ejemplo, la rebelión india de 1857/8 contra la penetración británica, o la sublevación zulú en Sudáfrica).

2. El Imperio británico

El cese de la trata negrera hacia América (1807) coincide con un mayor interés británico por los mercados sudamericanos, indios (de la India) y chinos. El imperio británico conquista nuevos territorios a lo largo de la primera mitad del siglo XIX: Colonia de El Cabo (Sudáfrica, arrebatada a los holandeses), Singapur (1819), Islas Malvinas (1833, arrancada a la Confederación Argentina), Hong Kong (1841, sustraída a China en la Guerra del Opio). Y algunas de sus posesiones coloniales se pueblan más, especialmente con inmigración del Reino Unido: Colonia de El Cabo, Nueva Zelanda y Australia. Así el Imperio incorpora colonias, dominios (colonias blancas) y protectorados.

El Imperio de la India

La conquista de la India comenzó en la costa, en los puertos de Madrás, Bombay y Calcuta en el siglo XVIII, y fue completada recién en 1858. Este hecho le permitió proyectar a Gran Bretaña su poderío político y económico sobre el Pacífico. Inglaterra pudo apoderarse de distintos reinos y principados, ya fuera por conquista directa o participando en algunas luchas dinásticas. Los ingleses favorecieron la formación de una poderosa clase de notables india estrechamente ligada a los comerciantes extranjeros, que obtenían grandes ganancias por el vínculo con Gran Bretaña.⁵ Cuando la conquista de la India estuvo consolidada, la *Compañía de las Indias Orientales*, que había edificado su imperio comerciando índigo, té, pimienta, sedas, opio y algodón, dejó de existir formalmente. El gobierno británico tomó en sus manos la administración directa de la India.

La reina Victoria pasó a ser *Emperatriz de la India*, (1876) y el título de Virrey daba gran prestigio al funcionario que ejerciera dicho cargo. La defensa de la colonia y la conquista de nuevos territorios asiáticos estaban en manos de un ejército «cipayo» cuyos oficiales superiores sólo podían ser europeos. Otros cargos fueron reclutados entre los indios; pero, con el lema «dividir para reinar», aprovecharon las diferencias entre distintas etnias del Imperio, prefiriendo a las más sumisas a las órdenes británicas (los musulmanes).

El racismo colonial y la superioridad europea eran doctrina oficial. También, legalmente, existían dos países: la Angloindia, con legislación y tribunales que amparaban a los británicos, y la India, que regía para los nativos con funcionarios subordinados occidentalizados (recibían educación inglesa) pertenecientes a las castas⁶ superiores y encargados de cobrar impuestos. Los británicos reorientaron la agricultura india hacia la producción de algodón y opio, invirtieron en los ferrocarriles, telégrafos, barcos a vapor

por el río Ganges, e inundaron el mercado de productos británicos sin derechos aduaneros, como los textiles de Manchester que arruinaron a las tejedurías artesanales. También introdujeron en la India una cultura ajena a los valores tradicionales.

Para debilitar a sus gobernados e incitar a su desunión, los ingleses dieron el voto separado a los distritos musulmanes para integrar consejos consultivos: sólo podían

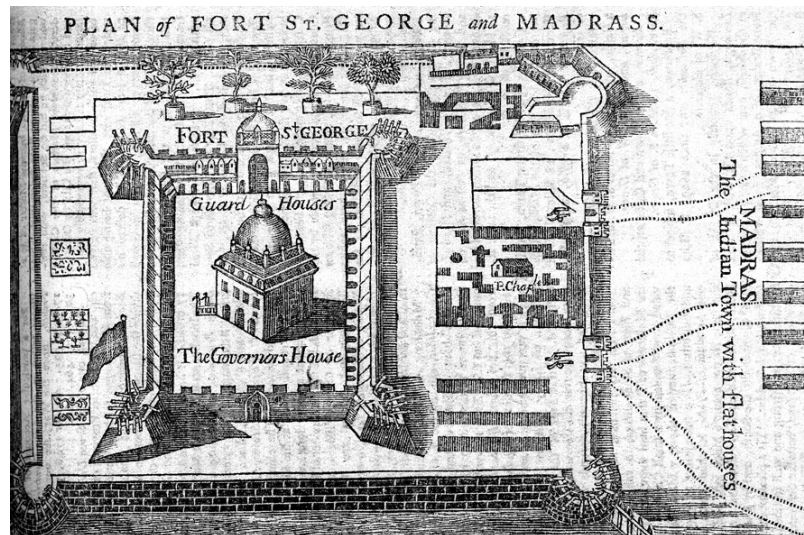
Cipayo

Soldado nativo de la India reclutado para ejércitos europeos (Gran Bretaña, Francia y Portugal); los más conocidos son los gurkhas y los sikh.

ser votados, representados y elegidos por musulmanes. Se estimulaban, entonces, los problemas entre los musulmanes y los hindúes (de religión hindú) como conflictos religiosos.

Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX surgió un movimiento nacionalista, bajo el liderazgo de M. Gandhi y Nerhu, que combinaba una estrategia de peticiones al gobierno de Londres, y la resistencia contra las leyes británicas (desobediencia civil), y luego reclamó el autogobierno de la India.

Desde la India, Inglaterra intervino en otros territorios, el acceso a los mercados de China, a Birmania (para la producción de opio), Tíbet (donde se terminó reconociendo la soberanía china) o en Persia, país con el cual el *Foreign Office* (Ministerio de Relaciones Exteriores británico) entabló relaciones.



Fuerte de St. George en Madrás



La resistencia al dominio colonial

El descontento se manifestó en estallidos de violencia en el norte de la India, para los ingleses esto fue el Gran Motín de 1857. La causa pretendida de este estallido fue la noticia de que los cartuchos del nuevo rifle Lee-Enfield debían ser engrasados con sebo de grasa de vacas y cerdos. Para cargar los cartuchos debían abrirse con los dientes por un extremo, lo cual soltaba la pólvora. Para los hindúes matar vacas (sagradas) era un anatema y para los musulmanes era tabú el contacto con los cerdos. En mayo se amotinaron los cipayos, y eso desató una rebelión armada en grandes regiones. El motín de los cipayos no fue más que la chispa que encendió la mecha, que desde hacía mucho había alimentado el descontento. Dignatarios antiguos relegados hoy día a ocupar los márgenes, notables de la localidad que esperaban restaurar el poder moghal o maratha, campesinos sometidos a presiones económicas y políticas, partidarios de causas religiosas descontentos con los cristianos; todos estos y muchos más se unieron a la causa de la rebelión. La rebelión fue aplastada con gran costo de vidas humanas. En cuanto a los ingleses, darse cuenta de pronto que la India podía escapárseles de las manos alteró su actitud hacia sus súbditos.

Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*.



El dominio en la India

Los gobernantes británicos asumían que los indios habían perdido su derecho al autogobierno a causa de su propia debilidad, la misma que había llevado a su subyugación bajo una serie de gobernantes extranjeros, que se remontaban a las invasiones arias y en el pasado más reciente, a la conquista británica de los anteriores gobernantes imperiales de la India, los mongoles. El hecho aparente de la incapacidad de los indios para el autogobierno fue aceptado por todos los británicos responsables del gobierno de la India. La piedra de toque para los británicos se hallaba en si tal incompetencia podía considerarse inherente, o si bajo una tutela apropiada los indios llegarían a gobernarse así mismos. [...] La reina (Victoria) era monarca tanto de la India como de Gran Bretaña, un centro de autoridad para ambas sociedades. Después de 1858, el jefe del gobierno británico en la India tenía un título y un puesto administrativo doble. Como gobernador general, era responsable, en última instancia ante el Parlamento, y como virrey representaba al monarca inglés y su relación con los príncipes y pueblos de la India. Desde 1858, como parte del restablecimiento del orden político, Lord Canning, primer virrey de la India, llevó a cabo una serie de largos viajes a través del norte del país para poner de manifiesto las nuevas relaciones proclamadas por la reina. Entre los objetivos principales de estos viajes se hallaban los darbar, cierto tipo de reuniones entre muchos príncipes, notables indios y oficiales británicos, en los que se honoraba y se premiaba a los indios que habían demostrado lealtad a sus gobernantes extranjeros durante los alzamientos de 1857/1858.

Bernard Cohn. *Representación de la autoridad en la India Victoriana*

Opio

Producto del fruto de la adormidera (amapola) que se cultiva en Turquía, Birmania, India y Pakistán. Tiene efectos medicinales, como analgésico, sedante y antiespasmódico, y se utiliza para la extracción de alcaloides como la morfina, pero produce adicción y es tóxico, por lo cual su uso es restringido. Los adictos lo fumaban en fumaderos de opio, popularizados por el contrabando inglés.

La relación con China

China, al contrario de India, tenía una autoridad central que mantuvo su unidad política aun en los momentos de mayor debilidad. El emperador (de la dinastía Manchú) no estaba interesado en el comercio internacional, e imponía restricciones. Cantón era el único puerto abierto a los comerciantes extranjeros, éstos no podían llevar mujeres a las factorías, no podían emplear sirvientes chinos, no podían usar sillas de manos sino que debían caminar.

Por esta situación, que los europeos consideraban humillante, decidieron obligar al emperador chino a abrir el libre comercio. Los mercaderes compraban en China enormes cantidades de seda y té, pero no lograban vender nada, hasta que comenzaron a introducir, de contrabando, el **opio** cultivado en la India. El opio había sido descubierto por los portugueses, pero por sus efectos nocivos sobre la población, fue prohibido por decreto imperial chino en 1729. Los contrabandistas, inescrupulosos, no hicieron caso a la prohibición, y promovían el consumo de opio entre los habitantes. Esto derivó en las dos **guerras del opio**. Con la primera (1839-1842), Gran Bretaña se apoderó de **Hong Kong** (colonia que retuvo hasta 1999) y obtuvo la apertura de cinco puertos chinos al comercio. Con la segunda (1856-1860), en la que participaron también los franceses, los británicos entraron en Pekín, saquearon

el Palacio de Verano de los emperadores, e impusieron la apertura de nuevos puertos y la libre navegación de los ríos interiores de China. Los extranjeros –que ahora gozaban del derecho de extraterritorialidad– fueron formando colonias, y además poseían concesiones comerciales (francesas, británicas, italianas, alemanes, japonesas y luego también establecimientos norteamericanos) en Shangai, Tien-Tsin y Cantón.

Por otra parte, la penetración colonial en China se manifestó desde 1847, con el secuestro y rapto de cientos de miles de campesinos chinos («coolíes»), pese a la protesta de su gobierno. Los inhumanos comerciantes denominaban a este negocio «Comercio de Cerdos», que implicaba que, por medio de un contrato de servidumbre, los campesinos fueran a trabajar a las minas, haciendas y plantaciones coloniales. Las principales zonas de destino eran Australia y California, para el trabajo en las minas de oro, Sudáfrica para las plantaciones de algodón en Natal; también Cuba, Perú y Panamá (para la construcción de ferrocarriles); todos raptados de Macao. Hay que tener en cuenta que los que llegaban eran muchos menos de los que salían: en los barcos había una mortandad de hasta el 45%. La trata de coolíes disminuyó drásticamente en 1874, por decisión de China, que cerró el puerto de Macao.

Cuando terminaba el siglo XIX, una organización nacionalista secreta, la *Sociedad de los Puños Armonios* (los **Bóxers**) se levantaron en contra de esta situación, imbuidos de intenso patriotismo, y su cólera se manifestó contra los misioneros religiosos extranjeros, a quienes culpaban de ser agentes del imperialismo. A pesar de tener gran apoyo popular, fueron vencidos; y los extranjeros impusieron condiciones aún más humillantes para China, entre las que se contaba una indemnización de cien millones de libras esterlinas. De ese modo, los europeos terminaron de convertir a China en un país semicolonial.



Botincito

Lord Elgin, que ordenó la quemazón del palacio imperial, llegó a Pekín en brazo de ocho portadores, vestidos con libreas de color escarlata, y escoltado por cuatrocientos jinetes. Este Lord Elgin, hijo de Lord Elgin que había vendido al British Museum las esculturas del Partenón, donó al British Museum toda la biblioteca del palacio que para eso había sido salvada del saqueo y del incendio. Y al poco tiempo otro palacio, el Buckingham Palace, ofreció a la reina Victoria el cetro de oro y jade del rey vencido y el primer perrito pekinés que viajó a Europa. El perrito también era parte del botín. Lo habían bautizado Lottie, Botincito.

China fue obligada a pagar una inmensa indemnización a sus verdugos, por lo costosa que había sido su incorporación a la comunidad de naciones civilizadas, y al, poco tiempo se convirtió en el principal mercado del opio y en el mayor comprador de telas inglesas de Lancashire.

A principios del siglo XIX, los talleres chinos producían un tercio de toda la industria mundial. A fines del siglo XIX, producían el seis por ciento. Por entonces, China fue invadida por Japón. No resultó difícil. Era una nación dopada y humillada y arruinada.

Galeano. *Especiosos. Una historia casi universal.*



Caricatura de la época acerca del reparto de China

3. El reparto de África

El estancamiento africano puede considerarse como el resultado de la intervención europea en ese continente, desde el 1500 hasta la ocupación colonial efectiva llevada a cabo en el siglo XIX.

La política imperialista dividió al África negra y estableció arbitrariamente sus fronteras coloniales. En la Conferencia de Berlín de 1885, las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Portugal) fijaron las reglas del nuevo imperialismo. En este encuentro internacional se demarcaron los intereses y las normas para el reparto del continente africano. Se reconoció el Estado libre del Congo bajo la soberanía del rey belga Leopoldo II, la libre navegación de los ríos Níger y Congo. Se dispuso que cualquier país instalado en las costas pudiera reivindicar para sí la conquista del interior. Pero ésta debía ser una ocupación efectiva y comunicada inmediatamente a las demás potencias firmantes para su reconocimiento. Se consumó de este modo la conquista y el mapa colonial en África.

4. Sudáfrica

El extremo sudafricano había sido conquistado por portugueses y holandeses. En el siglo XIX llegaron los ingleses a Ciudad del Cabo y abolieron la esclavitud. Los descendientes de los primeros colonos holandeses –llamados *boers*– decidieron, debido a la presión británica, emigrar al interior, donde fundaron las colonias de Natal, Transvaal y Orange. Sin embargo, las verdaderas víctimas de las colonizaciones holandesa e inglesa fueron las poblaciones negras africanas, que durante el siglo XIX fueron siendo desplazadas; primero los bosquimanos, y luego las poblaciones agricultoras de habla bantú (xhosas, sotho, basuthos). Las guerras de frontera con los africanos, llamadas «guerras cafres» destruyeron la vida pastoril y redujeron a estos grupos a la servidumbre. Es importante destacar la resistencia de los zulúes. La «pacificación» o sometimiento de la población africana fue simultánea al crecimiento de la producción minera. En 1867, el descubrimiento de minas de diamantes en Orange y, en 1886, de yacimientos de oro en Transvaal, alentaron las pretensiones británicas y su asentamiento en Johannesburgo, provocando conflictos con los colonos boers. El financista británico Cecil Rhodes, propietario de una compañía minera y creador del ferrocarril que unía la ciudad El Cabo con Kimberley (la ciudad de los diamantes), impulsó la anexión de la región holandesa y de Zululandia (Reino Zulú africano). Rhodes monopolizó la producción y comercialización de diamantes, construyó nuevas ramas del ferrocarril y anexó territorios con su nombre (Rhodesia). Además, se convirtió en miembro del Parlamento en El Cabo y Primer Ministro. Esta penetración derivó en la guerra anglo-boer en 1899 que, al terminar, en 1902, impuso la unificación de las colonias (Natal, Transvaal, Orange y El Cabo) con el nombre de Unión Sudafricana y bajo el dominio británico.

La política racista británica impuso la segregación (separación) de los pueblos africanos (los bantúes). Con la Ley de tierras de 1913 se estableció un límite legal: sólo el 13% de las tierras de Sudáfrica estaba disponible para los africanos. Esta medida los arrinconó en reservas, áreas para la agricultura de subsistencia y zonas permanentes

de residencia. Además, se trataba de reservas de mano de obra barata para trabajar en las minas y granjas. En 1910, las minas utilizaban 250.000 trabajadores migrantes que provenían de las reservas bantúes o de territorios coloniales vecinos.

En Sudáfrica, el poder quedó exclusivamente en manos de los colonos blancos, aunque estos constituían sólo el 20 % de la población. También trajeron trabajadores por contrato de la India para las plantaciones de algodón de Natal, que sufrieron los prejuicios raciales y la segregación de la sociedad blanca.



El coloso de Rhodes

Tenía un humilde proyecto de vida:

-Si pudiera, conquistaría otros planetas.

Su energía venía de la cuna:

-Somos la primera raza del mundo. Cuanto más mundo habitemos, mejor será la raza humana.

Cecil Rhodes, el hombre más rico del África, rey de los diamantes y dueño del único ferrocarril que tenía acceso a las minas de oro, hablaba claro:

-Debemos apoderarnos de nuevos territorios, explicaba. Allí enviaremos nuestro exceso de población y allí encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago.

Los domingos Rhodes se divertía arrojando monedas a la piscina, para que sus vasallos negros las recogieran con los dientes, pero en los días de semana se dedicaba a la devoración de tierras. Este angurriente amplió cinco veces el mapa de Inglaterra, despojando a los negros, por derecho natural, y desalojando a otros blancos, los llamados boers, por competencia colonial.

Para llevar adelante la tarea, fue necesario inventar los campos de concentración en versión rudimentaria que los alemanes perfeccionarían en Namibia y después desarrollaron en Europa.

En homenaje a las hazañas del conquistador inglés, dos países africanos se llamaron Rhodesia.

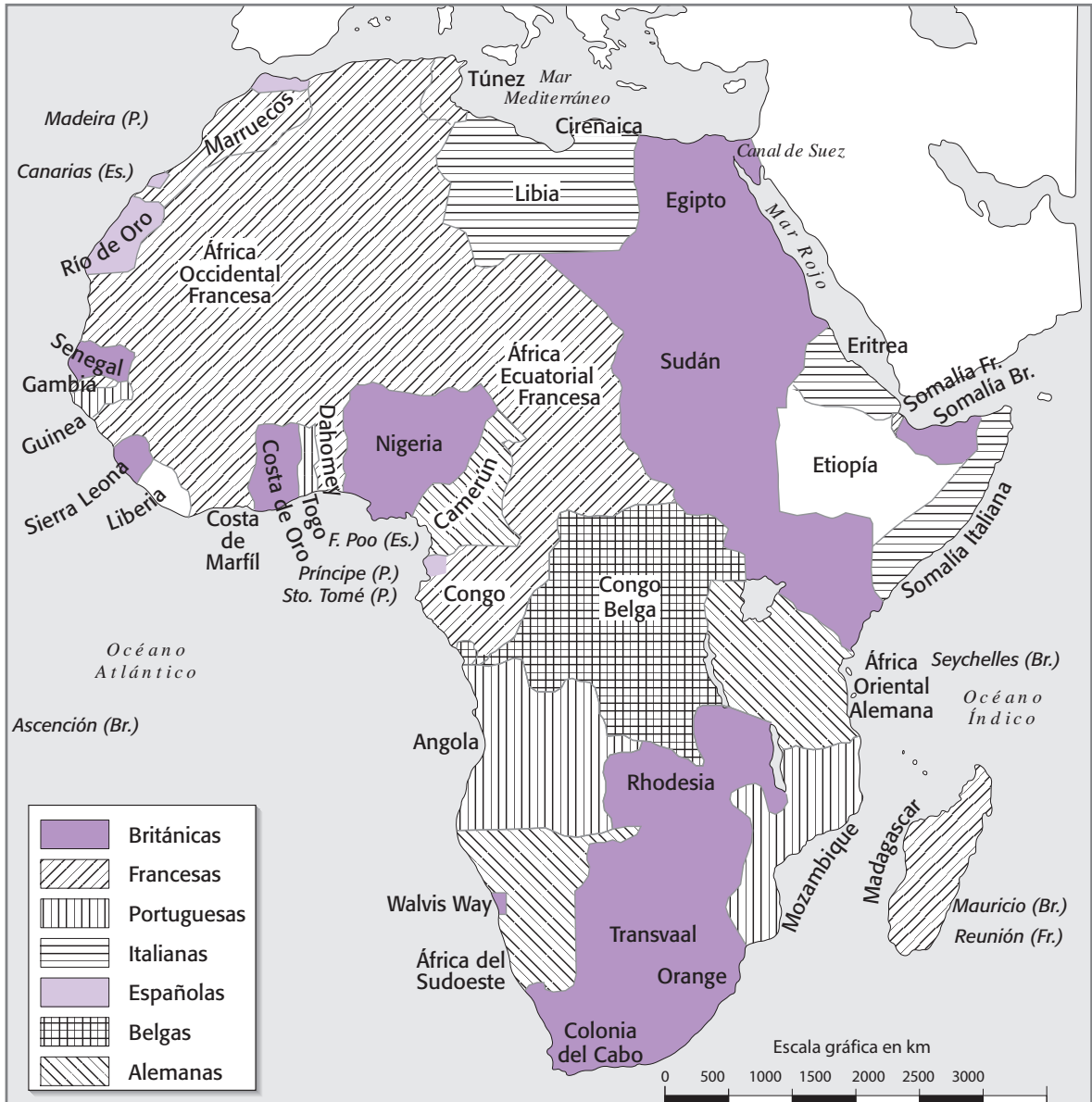
Rudyard Kipling, la lira siempre pronta al pie del cañón, escribió su epitafio.

Eduardo Galeano. *Espejos. Una historia casi universal.*



Cecil Rhodes, millonario británico interesado en minerales, diamantes y oro, fue primer ministro de El Cabo entre 1890 y 1896. Estableció el enlace telegráfico entre Sudáfrica y El Cairo

El reparto de África>



5. El «dominio» de Oceanía

Australia, que fue explorada por portugueses, holandeses, franceses e ingleses, recién fue vista con interés por Gran Bretaña tras la independencia de Estados Unidos, porque necesitó buscar otro lugar para sus convictos. De este modo, a fines del siglo XVIII, Australia fue colonizada por los británicos con el objetivo de constituir una colonia penal: los presidiarios eran enviados a cumplir sus penas y trabajos allí (hasta 1867).

Casi al mismo tiempo comenzó la introducción de la cría de ovejas para la exportación de lanas. La valorización de estos territorios y su incorporación al mercado mundial presionaron para la expulsión de los aborígenes australianos y el dominio de los ranchos ovejeros. El descubrimiento de oro en 1851 atrajo una nueva ola de inmigrantes

provenientes de Inglaterra; y en 1860 habían llegado casi un millón de colonos. También las comunicaciones con Europa fueron más regulares gracias a un servicio de barcos a vapor y a los telégrafos. Gran Bretaña reclamó como propio todo el continente de Oceanía y careció de oposición por parte de las otras potencias imperialistas, de modo que no tuvo competencia en ese aspecto.

El crecimiento de la población europea procedente de Gran Bretaña y la política de una «Australia blanca» determinaron el control de la inmigración y la resistencia al establecimiento de colonos chinos o japoneses, si bien para la minería del oro había recurrido a los trabajadores chinos.

Australia obtuvo primero su autonomía dentro del *Commonwealth* y, en 1901, la independencia. Implantó el servicio militar obligatorio y creó una flota de guerra, así como la ocupación de Nueva Guinea o Papúa para frenar la expansión japonesa.

La colonización de Nueva Zelanda fue diferente, los primeros habitantes fueron balleneros y presidiarios fugados de Australia. Gran Bretaña, inicialmente, no tuvo interés en el poblamiento, también a causa de la resistencia de los pueblos originarios, los maoríes. Pero la introducción de la cría de ovejas, la obtención de lana exportable y el buque frigorífico aseguraron la prosperidad de la colonia, que en 1907 se convirtió en «dominio» independiente dentro del Imperio británico.



Jefe maorí



Reflexiones sobre el colonialismo.

Eduardo Galeano

Resultaría absurdo retroceder cinco siglos en las técnicas de producción; pero no menos absurdo es ignorar las catástrofes de un sistema que exprime a los hombres y arrasa los bosques y viola la tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menos. ¿No es absurdo sacrificar a la naturaleza y a la gente en los altares del mercado internacional? En ese absurdo vivimos; y lo aceptamos como si fuera nuestro único destino posible.

Las llamadas culturas primitivas resultan todavía peligrosas porque no han perdido el sentido común. Sentido común es también, por extensión natural, sentido comunitarios. Si pertenece a todos el aire, ¿por qué ha de tener dueño la tierra? Si desde la tierra venimos, y hacia la tierra vamos, ¿acaso no nos mata cualquier crimen que contra la tierra se comete? La tierra es cuna y sepultura, madre y compañera. Se le ofrece el primer trago y el primer bocado; se le da descanso, se la protege de la erosión.

LA GRAN GUERRA Y LAS TRANSFORMACIONES EN EUROPA

I - LA PAZ ARMADA 1871-1914

1. Las rivalidades europeas

El período histórico llamado la «Paz Armada» se caracterizó por la ausencia de guerra entre las potencias europeas dentro de su continente. El conflicto entre estos Estados se trasladó al resto del mundo, al tiempo que establecían colonias, protectorados o áreas de influencia de acuerdo con las características propias de cada lugar. Para esto contaron no sólo con su marina de guerra, su superioridad de armamentos y organización militar, sino también con su supremacía industrial y comercial.

En el siglo XIX, sólo Europa podía suministrar los capitales necesarios para abrir una mina o construir un ferrocarril en cualquier punto del planeta. Este continente, más precisamente la Europa Occidental, tenía el «monopolio de la técnica y de la fuerza».

De modo que (como vimos en el capítulo 1), al comenzar el siglo XX las grandes potencias europeas tenían imperios coloniales. Aunque Londres ya no era el único centro de la economía mundial, la marina británica controlaba los océanos y las rutas marítimas, y la libra esterlina era entonces la moneda de uso internacional. Pero esta hegemonía sería disputada por Alemania, que emergió como competidora en el continente con un fuerte desarrollo industrial y liderando los avances de la época (la electricidad y la química). En el plano diplomático, el canciller alemán Otto von Bismarck construyó un sistema de alianzas para asegurar la supremacía de Alemania. Y en el plano militar, emprendió una carrera de construcción naval que representaría una competencia al poderío marítimo británico.

2. Los Balcanes: «el polvorín de Europa»

La competencia imperialista tuvo un fuerte efecto en el equilibrio de las relaciones entre las potencias de Europa. La coexistencia sólo podía ser precaria, ya que todos los países se lanzaron a la carrera de equiparse con armamentos, con lo cual aumentaron sus ejércitos y gastos militares: de ahí el nombre de **Paz Armada** del período. La producción para la guerra y la creciente militarización resintieron las relaciones internacionales e hicieron crisis en innumerables conflictos que desestabilizaron la situación hasta la división de Europa en dos bloques hostiles:

- la **Triple Alianza**: conformada en 1882 por el Imperio Alemán, el imperio Austro-húngaro e Italia, cuya cabeza era Alemania.
- la **Triple Entente**: constituida en 1907 por Rusia, Francia e Inglaterra.

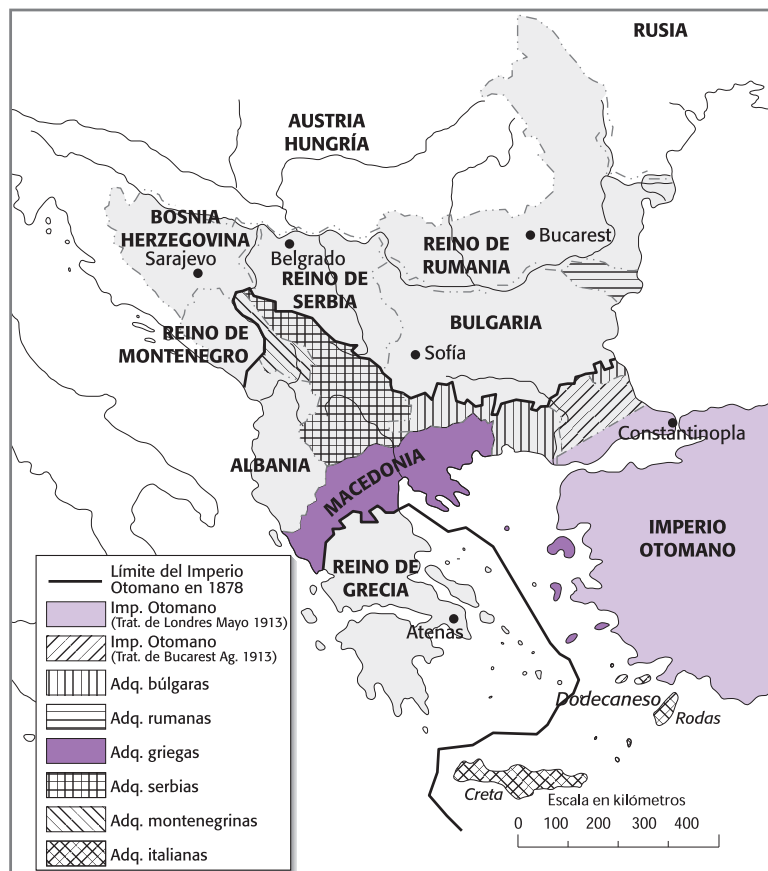
Las zonas de conflicto eran: en África, Marruecos, y en Europa, los Balcanes y la frontera franco-alemana (Alsacia y Lorena).

El retroceso del imperio turco en Europa estaba cambiando el equilibrio entre las potencias, que aspiraban a ejercer su influencia en la región de los Balcanes. A Rusia, que buscaba una salida al Mediterráneo, le convenía el debilitamiento y reparto de la Turquía europea, lo cual favorecería la independencia de las naciones balcánicas. Gran Bretaña se oponía al reparto del Imperio Turco (proveedor de cereales y mercado para Inglaterra) para neutralizar la expansión rusa hacia el Mediterráneo.

El canciller alemán Bismarck intervino, y en el Congreso de Berlín reunido en 1878, Montenegro y Serbia lograron la independencia del dominio turco. Inglaterra obtuvo la isla de Chipre, Bosnia quedó bajo la administración del Imperio Austro-Húngaro y Bulgaria bajo el protectorado ruso.

Las guerras balcánicas de 1912 y 1913 fortalecieron a Serbia –pequeño Estado situado en la frontera con Austria– y agitaron el pan-eslavismo contra los turcos y la dominación austro-húngara.

La guerra de los Balcanes



El aumento de las rivalidades hacía más difícil mantener la paz. Además, los bloques de alianzas convertían cualquier tensión entre dos países en un enfrentamiento general.

Un nuevo incidente en los Balcanes precipitó la guerra de 1914, cuando el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del emperador (Francisco José) al trono de Austria, fue asesinado en Sarajevo, la capital de Bosnia.

II - LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 1914-1918

1. Las causas de la Gran Guerra: dos bloques hostiles

Si bien la Gran Guerra de 1914 nació en los Balcanes y tuvo como motivo directo el conflicto entre Austria y Serbia (un minúsculo estado situado en sus fronteras), sus causas deben buscarse en aspectos más globales.

Como vimos, durante el período de la Paz Armada surgieron nuevas potencias que buscaban su lugar bajo el sol, como por ejemplo Alemania, cuyas ansias de crecimiento difícilmente podían desarrollarse en un contexto pacífico.

Aunque los estados europeos afirmaban que no querían desencadenar la guerra, sin duda fueron víctimas de los dos bloques hostiles: los **Aliados** (Gran Bretaña, Francia y Rusia) y los **Imperios Centrales** (Alemania, Imperio Austro-Húngaro y luego Turquía). Se convirtió en una guerra total, por el sistema de alianzas que involucró a las potencias de Europa.



Jóvenes de la Fuerza Aérea Británica, optimistas ante la Primera Guerra Mundial

Habsburgo

Dinastía o familia real que gobernaba el Imperio Austro-Húngaro.

Terrorismo serbio

La organización terrorista «Mano negra», organizada desde Serbia, pedía la independencia de Bosnia, perteneciente al Imperio Austro-Húngaro.



Archiduque Francisco Fernando

Sin embargo, no podemos obviar que en la guerra se enfrentaron países con viejos conflictos por resolver. Francia contra Alemania (la primera no terminaba de aceptar la pérdida de Alsacia-Lorena en la guerra de 1870-71); Alemania contra el Imperio Ruso; Rusia contra los turcos por el control de los estrechos del Bósforo y Dardanelos, que le permitía la salida al mar Mediterráneo; los pueblos o minorías nacionales de Europa del este (checos, serbios, bosnios) contra la dominación del Imperio Austro-Húngaro, sin nombrar la creciente rivalidad anglo-alemana.

España, Holanda, Suiza, Suecia y Noruega fueron los únicos países europeos que no participaron en la guerra.

2. Un atentado precipita la guerra

El enfrentamiento interno dentro del **Imperio Austro-Húngaro** –compuesto por varias nacionalidades– desencadenó la guerra europea. La monarquía austro-húngara había incorporado a **Bosnia** bajo su dominio, y el descontento de los *eslavos del sur* amenazaba a este imperio multinacional con el separatismo y la desintegración. Esto se agudizaba con la presencia de **Servia**, ya que este pequeño estado independiente agitaba el *paneslavismo* –es decir, la pretensión de unificar a los pueblos eslavos del sur– en la región balcánica.

Servia contaba con organizaciones terroristas que alentaban la lucha contra los **Habsburgo** y los funcionarios imperiales. El 28 de junio de 1914, el atentado y asesinato del príncipe heredero en Sarajevo a manos de un **terrorista serbio** desencadenó la guerra. Ante este hecho, el emperador austríaco presenta un ultimátum a Serbia y rompe relaciones. Alemania la convence de apurar una invasión con el fin de que las potencias tarden en reaccionar y el conflicto no se extienda.

Austria lanzó un duro ataque para castigar a su vecina Serbia. Alemania rápidamente prestó su apoyo, respondiendo al sistema de alianzas que dividía a Europa en dos bloques rivales. Rusia consideró vital impedir que Serbia fuera destruida y junto a ella intervino su aliada Francia. Con la invasión a Bélgica por parte del ejército alemán, el gobierno británico obtuvo la justificación moral para involucrarse en la guerra. La contienda se hacía europea y total.

3. La guerra de trincheras

La primera guerra se desarrollaba, pese al avance tecnológico, con características similares al siglo XIX en cuanto al gran despliegue de ejércitos en los campos de batalla y a la ocupación de territorios, donde se formaron distintos *frentes de combate*. La aviación comienza a tener un pequeño papel, muy distante todavía del que va a cumplir en la Segunda Guerra Mundial.

El avance alemán en el frente occidental se detuvo a pocos kilómetros de la ciudad de París. La guerra se desarrolló en territorio francés, principal campo de batalla. Y hasta la revolución rusa, Alemania tuvo que enfrentar también el frente oriental (del Este).

Los ejércitos se inmovilizaron y adoptaron posiciones fijas que se denominaron **guerra de trincheras**. Difícil imaginarse aquel mundo de líneas de trincheras y fortificaciones improvisadas que se extendían desde el Canal de La Mancha hasta la frontera suiza. Las posiciones no se modificaron durante tres años. Los combatientes paralizados en pozos de tres metros de profundidad, plagados de ratas y cadáveres descompuestos, permanecían hundidos en el barro. Estaban rodeados de alambres de púas y expuestos a los gases venenosos o a los bombardeos aéreos. La tensión aumentaba por el agotamiento, el frío o la lluvia, se encontraban mal abastecidos y víctimas del sueño mientras esperaban los relevos.

En 1916, los alemanes intentaron romper sin éxito la línea defensiva de Verdún, en Francia.

Durante varios meses, los franceses dirigidos por el general Pétain detuvieron en una larga acción de desgaste de la ofensiva alemana; en la batalla hubo un millón de bajas.

El frente occidental recién se movilizó con la entrada de los Estados Unidos en 1917 y la última etapa de la guerra fue de movimiento, en la que Alemania –agotada por los esfuerzos bélicos– retrocedió lentamente.



Soldados norteamericanos en su llegada a las trincheras francesas

4. La guerra submarina

En 1915 el Imperio alemán proclamó una zona de guerra submarina alrededor de las Islas Británicas, cortando las principales rutas de abastecimiento por el Atlántico (petróleo y alimentos). En mayo de ese mismo año, fue hundido el transatlántico *Lusitania* frente a la costa irlandesa; entre sus 1198 pasajeros había 128 norteamericanos. El presidente Wilson exigió enérgicamente a Alemania que abandonase sus métodos de guerra submarina.

El submarino era un arma marítima eficaz, pero cuestionable desde las normas internacionales, que exigían a todo navío de guerra realizar una advertencia a barcos mercantes enemigos a fin de retirar pasajeros y tripulación antes de hundirlo. Pero en 1917, el gobierno alemán anunció la guerra submarina total, con lo cual se rompieron las relaciones diplomáticas entre Washington y Berlín.



Declaración del presidente W. Wilson

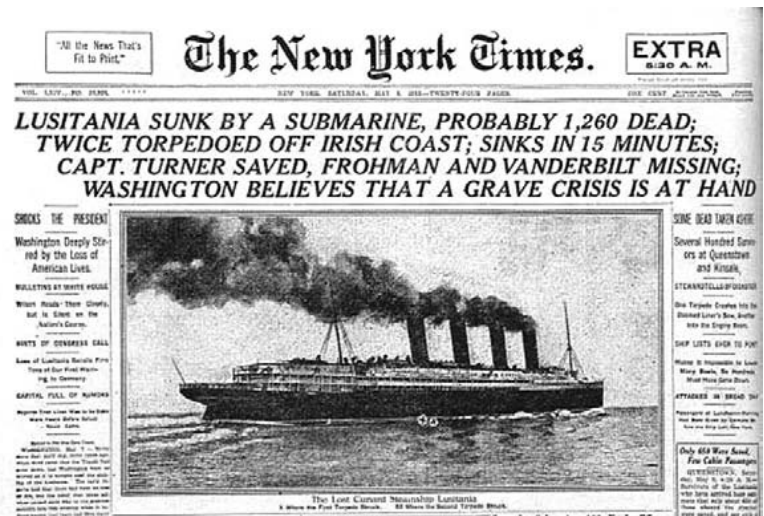
«La guerra submarina de Alemania contra el comercio es una guerra contra la humanidad, es una guerra contra todas las naciones. Barcos americanos han sido hundidos, vidas americanas se han perdido en circunstancias que nos han conmovido violentamente; de la misma manera, otras naves y otros ciudadanos de naciones neutrales y amigas han sido hundidos y precipitados al fondo del mar. No ha habido en esto distinción alguna: el desafío ha sido lanzado a toda la humanidad.»



Actividades

Relaciona el texto con el ingreso de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial.

Tapa del *New York Times* donde se anuncia el hundimiento del transatlántico *Lusitania*



5. El ingreso de los Estados Unidos a la guerra

En 1914, para la mayoría de los norteamericanos era difícil entender cómo toda Europa fue a la guerra debido al asesinato del heredero al trono austro-húngaro, y creían que los Estados Unidos debían mantenerse al margen del conflicto. El presidente Thomas Woodrow Wilson postuló la neutralidad de su país e, incluso, importantes empresarios como Henry Ford subvencionaron al movimiento pacifista, enviando un «barco de la paz» a Europa en 1915 para alentar un acuerdo y la suspensión de las hostilidades.

Los Estados Unidos ingresaron a la guerra el año anterior a que ésta terminara, pero antes de su decisiva intervención, fueron proveedores de materiales bélicos, alimentos y ayuda financiera a Inglaterra y Francia.

La excusa fue el **telegrama Zimmermann**: en marzo de 1917 el gobierno norteamericano entregó a la prensa una nota alemana en clave, que había sido interceptada. El telegrama enviado por el ministro de Asuntos exteriores alemán, Arthur Zimmermann, contenía instrucciones para buscar una alianza con México, en el caso de que los Estados Unidos ingresaran a la guerra. México debía atacar a su vecino para recuperar los territorios perdidos de Nueva México, Texas y Arizona. Una vez descifrado, el presidente Wilson lo utilizó como una eficaz arma de propaganda contra Alemania y solicitó al Congreso una declaración de guerra.

6. La derrota alemana y la paz de Versalles

Antes de su ingreso a la Primera Guerra Mundial, el presidente de los Estados Unidos formuló una propuesta a los países beligerantes y convocó a una conferencia de paz. Wilson pedía una paz sin vencedores ni vencidos y anunció un programa de catorce puntos. A propuesta del presidente norteamericano, también se debe la creación de una liga o **Sociedad de las Naciones** para resolver los conflictos que se suscitaren e intentar mantener la cooperación internacional (aunque posteriormente el Congreso de los EE.UU. no autorizó la incorporación de este país al nuevo organismo).

Las condiciones de paz impuestas por las potencias vencedoras (los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) fueron –pese al pedido de Wilson– muy duras para Alemania.

En el **Tratado de Versalles**, firmado en junio de 1919, se establecía el desarme alemán, la reducción de su ejército, la desmilitarización de la frontera con Francia, la confiscación de su flota de guerra, submarinos y la aviación. Se le prohíbe a Alemania poseer una Fuerza Aérea.

Las severas cláusulas del tratado hacían de Alemania la única responsable de la guerra y la obligaban a pagar reparaciones a Francia e Inglaterra, como indemnización por los daños de guerra. También incluían la devolución



Mujeres en fábrica de armas



Combatientes afroamericanos

de Alsacia-Lorena a Francia, la pérdida de sus colonias en África –Togo, Camerún y Tanganica (actualmente Tanzania)–, y la prohibición de formar alianzas con Austria. Polonia, creado como estado independiente, recibía una franja de tierra con salida al mar –el corredor polaco– que cortaba el territorio alemán, y el puerto de Dantzig se constituía en ciudad libre, bajo la protección de la Sociedad de las Naciones.

7. Un nuevo mapa de Europa

Los europeos habían confiado en que sería una guerra corta, pero se prolongó durante cuatro años, y costó trece millones de vidas humanas. El viejo continente no volvería a ser el mismo: se produjo el hundimiento de los *Imperios Centrales* (el Imperio Alemán, el Austro-Húngaro) y de su aliado, el Imperio Otomano o Turco; la desaparición de tres monarquías, y una revolución proletaria triunfante en Rusia.

La guerra significó la pérdida de hegemonía de Europa sobre el resto del mundo. En orden de importancia fue reemplazada por los Estados Unidos, que terminaron la contienda con un gran saldo comercial y sin haber sufrido pérdidas en su propio territorio; los préstamos otorgados a los países beligerantes lo convirtieron en una nación acreedora y la propia Inglaterra quedaba endeudada con los Estados Unidos.

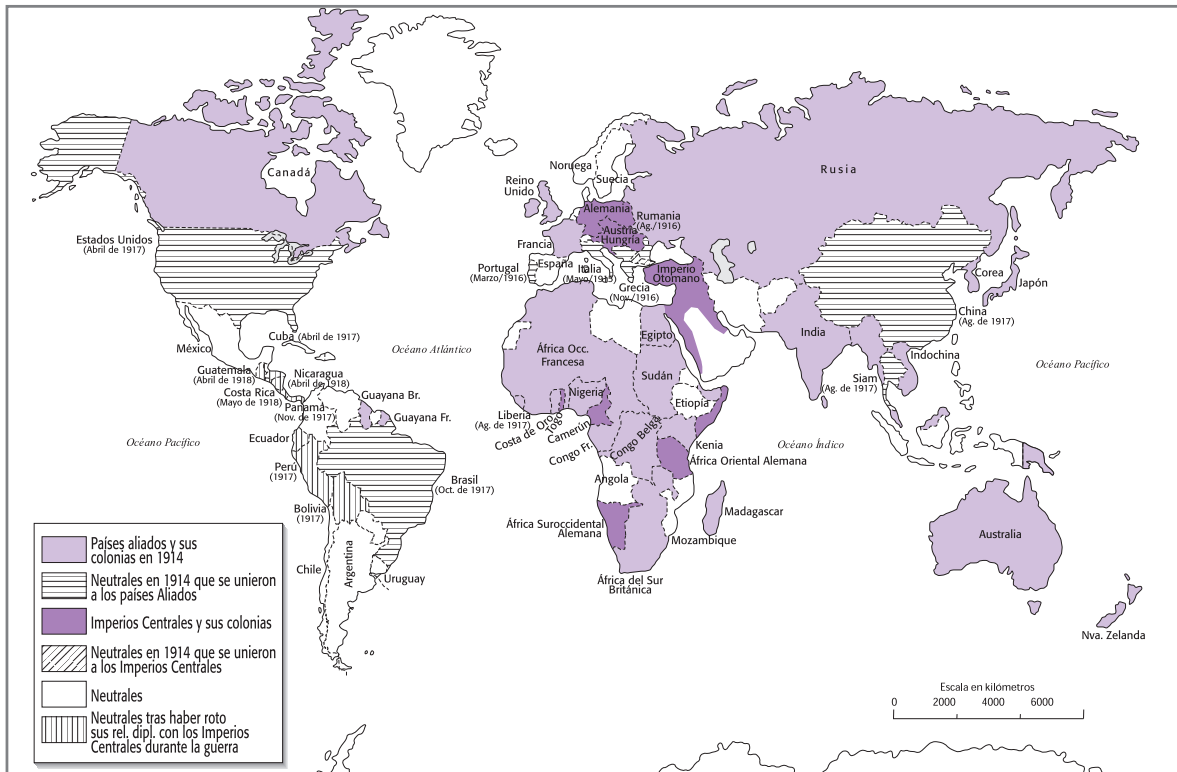
El trazado de nuevas fronteras dio lugar al nacimiento de nuevos Estados-nación europeos, que se desprendieron del Imperio Ruso y del Imperio Austro-Húngaro. Todos los eslavos del sur fueron integrados a un estado y formaron la nueva Yugoslavia, que incluía a Serbia fusionada con Eslovenia (antiguo territorio austríaco) y Croacia.

Rusia, alejada de la guerra debido a la Revolución Bolchevique, perdió territorios que se convirtieron en países independientes (Estonia, Lituania, Letonia y Finlandia); también surgieron, Polonia y Checoslovaquia. La desintegración del Imperio Turco consolidó la presencia de los países vencedores de Europa en Medio Oriente, a través de los **protectorados o mandatos** británico y francés en sus territorios.

8. La posguerra y el papel de los Estados Unidos

El período de posguerra presentó un duro panorama: los gobiernos de Europa contaron con la ayuda norteamericana que proporcionó provisión de alimentos a crédito y préstamos gubernamentales. Alemania, ahora transformada en República, recibió créditos de EE.UU. para pagar sus deudas de guerra. El viejo continente y las naciones latinoamericanas pasaron a depender del capital norteamericano. De hecho, los lazos económicos de Latinoamérica se inclinaron más hacia los Estados Unidos, que reemplazó o compitió con las inversiones británicas en la región. En la Argentina, por ejemplo, aumentaron las inversiones en distintos establecimientos, entre otros en frigoríficos y distintas sucursales de empresas norteamericanas.

Alianzas en la Primera Guerra Mundial



Europa tras la Primera Guerra Mundial



III - EL GENOCIDIO ARMENIO

1. El primer genocidio armenio

Durante la Primera Guerra Mundial se produjo el primero de los genocidios del siglo XX, cuando el Imperio Turco se propuso erradicar de su territorio a la población armenia. Esta comunidad, de religión cristiana y con sus partidos nacionalistas y revolucionarios, aspiraba a conseguir derechos y reformas dentro del imperio.

En 1908 habían tomado el poder los Jóvenes Turcos, opositores del sultán Abdul Hamid II (que tenía el poder absoluto desde 1876). Contaron con la simpatía y esperanza del pueblo armenio, ya que los nuevos dirigentes turcos pretendieron modernizar el Estado y quisieron obligar al sultán a establecer una monarquía parlamentaria. Además prometían la igualdad de todos los ciudadanos del imperio.

Sin embargo, los Jóvenes Turcos terminaron por implantar una dictadura y el nacionalismo o «turquismo» excluyente, con la asimilación de la lengua y la identidad turca e islámica, lo que significó una política de intolerancia hacia los armenios y otros habitantes. De este modo, dicho grupo buscó crear una nación étnicamente uniforme (la «unión sagrada de la raza turca»), excluyendo a las minorías nacionales que vivían en el interior del imperio (griegos, kurdos, judíos, árabes y armenios).

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, Turquía era aliada de Alemania y los armenios en edad de servicio militar fueron reclutados como soldados para enviar al frente ruso. Pero las derrotas turcas con Rusia suscitaban sospechas sobre los armenios –acusados de supuesta deslealtad al ejército–, que fueron considerados un potencial peligro de espionaje o colaboración con el enemigo. Estas justificaciones militares permitieron desarmar y exterminar a la población masculina. También los armenios residentes en Constantinopla, la capital de Turquía, fueron arrestados (sacerdotes, comerciantes, artesanos, docentes y dirigentes políticos), obligados a abandonar sus hogares en dos días y privados de sus bienes y propiedades. Se disolvieron las asociaciones armenias, se destruyeron iglesias y escuelas, y comenzó **la deportación masiva** de la población hacia la Mesopotamia y el desierto. La deportación, justificada como una «reubicación» en distintas regiones del Imperio, fue el mecanismo del genocidio. Entre 1916 y 1918, las caravanas de mujeres, ancianos y niños murieron de hambre y sed durante este traslado forzoso, o fueron exterminados en el camino. Hubo resistencia de la comunidad armenia en la ciudad de Van, donde los habitantes improvisaron la autodefensa. Otros armenios escaparon a las fronteras de Rusia o se refugiaron en Siria y Líbano.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la victoria de las potencias aliadas (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) impuso la desintegración del Imperio turco e importantes pérdidas territoriales. Además, los aliados ocuparon Constantinopla y en 1919 organizaron un juicio a los Jóvenes Turcos por su responsabilidad directa en la masacre.

2. La segunda etapa del genocidio armenio

En la posguerra llegó al poder de Turquía Mustafá Kemal, que se opuso a los tratados de paz y continuó el proceso de genocidio armenio (1920-1923). Atacó a la República Armenia soviética y a las poblaciones sobrevivientes en Anatolia. En el puerto y ciudad de Esmirna, las tropas de Kemal incendiaron los barrios armenios y griegos, mientras algunos sobrevivientes lograron huir en barcos hacia Grecia.

Entre ambas matanzas, se estima que un millón y medio de armenios fueron exterminados. El objetivo de «limpieza étnica» y la planificación del genocidio fueron discutidos en sociedades secretas nacionalistas turcas, antes de la Guerra. Pero el enfrentamiento entre Turquía y Rusia hizo que el pueblo armenio, que vivía en territorios de ambos imperios, fuera más vulnerable y se convirtiera en víctima del primer genocidio del siglo XX. El Estado turco nunca reconoció su responsabilidad en el exterminio, y ha negado sistemáticamente la planificación y decisión política que le compete. También ordenó la destrucción de fotografías tomadas, durante la guerra, por los cónsules extranjeros. El genocidio fue también la causa del exilio de millares de armenios por el Mundo (Estados Unidos, Argentina, Francia, Uruguay).



La memoria del genocidio armenio, una cuenta pendiente

Por Nicolás Sagaian

A 94 años del comienzo simbólico de la matanza del pueblo armenio, un plan sistemático de exterminio que se extendió entre 1915 y 1923, sólo 22 países reconocieron el crimen de 1,5 millón de personas por parte del Estado turco, que mantiene una política negacionista. Todavía hay cuentas pendientes con una comunidad despojada de su tierra natal.

Fue la antesala del Holocausto judío perpetrado por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Fue uno de los hechos más sangrientos de la historia contemporánea. Fue un exterminio jamás reconocido oficialmente. Pero nunca fue castigado. Sin embargo, aunque distintos sectores lo sigan negando, tanto Turquía como la mayoría de los países, el Genocidio Armenio se sigue recordando. Por eso es que a 94 años de la masacre de poco más de un millón y medio de personas de esa comunidad, se conmemorará y homenajeará al pueblo armenio en el marco de la jornada nacional de Acción por la Tolerancia y Respeto entre los Pueblos.

Quizá suene a poco memorar, cuando lo que se intenta mantener latente es el «primer genocidio del siglo XX». Una definición que se le ocurrió al polaco Raphael Lemkin, experto en derecho internacional, para nombrar la masacre del pueblo armenio porque las lenguas universales no alcanzaban para describir tanto horror. Un plan sistemático de exterminio que comenzó en 1915 y se extendió hasta 1923. Los culpables: los «Jóvenes Turcos», como se conocía popularmente al partido de Unión y Progreso del Estado de Turquía. Lo demás está a la vista claramente.

Las excusas de los verdugos no fueron tantas como sus crímenes. Y el exterminio, planificado y ejecutado con premeditación y alevosía, tuvo un propósito específico: los turcos debían apropiarse del territorio armenio, pero sin armenios. A campo arrasado. Con la meta de expandir sus dominios hasta las orillas del mar Caspio, ubicado entre Europa y Asia, para apoderarse de yacimientos petrolíferos y plantarse ante el mundo como el más fuerte entre los países musulmanes.

Así, desde la madrugada del 24 de abril de 1915, casi 800 intelectuales, religiosos, profesionales y notables ciudadanos de origen armenio fueron despojados de sus hogares bajo arresto, e inmediatamente deportados hacia el interior del Imperio Otomano. Fue el origen de la matanza. Luego se ordenó acribillar a los hombres en edad militar, que previamente habían sido llamados bajo bandera. El resto de la población quedó sin posibilidades de defensa y comenzó la «deportación letal» hacia de los desiertos de Mesopotamia.

[continúa en página siguiente]

En esas grandes extensiones desoladas, parte de la población armenia era obligada caminar días y noches sin parar hasta que moría de hambre o sed. Horrosas imágenes de hombres y mujeres que eran sólo piel y hueso. Mientras otro millar de armenios era masacrado metódicamente a lo largo y ancho del Imperio Otomano. Un plan que tuvo su sustento en la idea siniestra «solución final», concepto que Adolf Hitler volvería a utilizar para exterminar a los judíos.

[...] Por lo tanto se puede sostener que casos testigos sobran, tal como la tremenda secuencia que no se podrá olvidar, cuando el mismo líder del Führer le preguntó a sus generales en 1939: «Después de todo, ¿quién se acuerda de los armenios?», tratando de justificar su plan sistemático de exterminio. No obstante, hasta hoy Turquía lo niega. No admite que se trató de un genocidio, argumentando que las muertes ocurrieron no por un plan de exterminio dispuesto por el Estado, sino por luchas interétnicas, enfermedades y el hambre durante la Primera Guerra Mundial.

Tal es así que a lo largo del siglo XX, el Estado turco se encargó de mantener engranada su maquinaria del olvido, por todas las vías posibles. A la muerte física, se le sumó entonces la muerte simbólica, como una especie de «aquí no ha ocurrido nada, no hay nada que transmitir». Y se araron cementerios, impusieron leyes totalitarias llevando el negacionismo al extremo. No había que dejar rastros.

De todas maneras, el genocidio quedó en la historia y fue tomado por las instituciones internacionales. Aunque sólo 22 países democráticos, entre ellos Argentina, lo reconocieron oficialmente. Fue en 2000 cuando intelectuales y estudiosos del holocausto judío exhortaron a dejar de lado el «negacionismo». Los turcos fueron moralmente condenados, pero nunca castigados por la comunidad internacional, en referencia a los territorios que usurparon y nunca devolvieron. Como si pudiesen vivir con total impunidad.

Podría preguntarse si vale la pena seguir reclamando por ellas después de 94 años, después de tantas luchas, después de tantos silencios. La respuesta inmediata que surgiría es «claro». Pese a que la mayor parte los armenios haya echado raíces en otros lugares, los derechos individuales y los derechos humanos les permiten una oportunidad. Y más que eso es una deuda, que va de la mano en conjunto con la búsqueda de verdad y justicia.

Algo a lo que se intenta contribuir en Argentina con la reciente ley 26.199 de Reconocimiento del Genocidio Armenio, sancionada por el Congreso de la Nación el 13 de diciembre de 2006. Que, además, instituye el 24 de abril como «Día de acción por la Tolerancia y Respeto entre los Pueblos». Un aniversario para renovar un compromiso, que a veces queda en el olvido. Para refrescar metas y para asegurarse que la injusticia y la impunidad no se hagan costumbre.



Niños armenios que quedaron huerfanos hacían filas para ser admitidos en orfanatos

La Revolución Rusa

Fue el proceso de luchas políticas por las cuales el pueblo ruso derribó al gobierno zarista de Nicolás II y luego al gobierno provisional del burgués de Alexander Kerensky, implantando el gobierno socialista dirigido por Lenin en 1917.

El preludeo de la Revolución Rusa:

Al iniciarse el Siglo XX, las estructuras sociales, políticas y económicas del Imperio ruso presentaban aún rasgos arcaicos. El **régimen político** no se había modernizado y el poder estaba en manos del **zar** o emperador que estaba investido de un poder absoluto, gobernaba directamente el Imperio, no estaba sujeto a ninguna Constitución, ni debía rendir cuentas ante ningún Parlamento. Se apoyaba en una fiel burocracia, un numeroso ejército y en la Iglesia ortodoxa, que constituía uno de los grandes pilares ideológicos del zarismo. **Prevalcía la economía rural**, dominaba una minoritaria nobleza terrateniente. La escasa industrialización fue paliada por las inversiones que, desde fines del siglo XIX, las potencias imperialistas (en especial, Francia y Gran Bretaña) hicieron en los rubros más pujantes de la economía: hierro, carbón, acero y ferrocarriles. La actividad industrial se concentró en las ciudades de Moscú y San Petersburgo.

La gran desigualdad entre las clases sociales en Rusia era muy notoria. La inmensa mayoría de la población rusa era campesina (aproximadamente 80% de su población), y vivía en condiciones infrahumanas; por otro lado, el proletariado recibía bajos sueldos y laboraba entre 12 a 15 horas diarias.

Sin embargo, pese a la falta de libertades y a la censura, la cárcel y el exilio que sufrieron los intelectuales opositores al zarismo, en el Imperio había florecido una **tradicón reformista** que, junto con las primeras organizaciones obreras, dieron comienzo al proceso revolucionario.

El primer movimiento revolucionario contra el zar estalló en 1905, cuando decenas de obreros marcharon en reclamo de mejores condiciones de vida de la población y cambios políticos. La crisis económica, las faltas de libertades, así como las noticias de un seguro fracaso de las tropas rusas en la guerra Ruso-japonesa de 1904 potenciaron el malestar generalizado. Si bien el movimiento fue rápidamente sofocado, ante

la gravedad de los acontecimientos el zar Nicolás II decidió emprender algunas tímidas reformas, mediante la transformación de su gobierno autocrático en una **monarquía parlamentaria**. Para ello se convocó a una **Duma** (Asamblea Legislativa de representantes de los distintos grupos políticos) y se desarrollan los primeros *soviets* (organización que agrupaba a los delegados de los obreros, campesinos y soldados). Pero estos intentos quedaron muy lejos de transformar las arcaicas estructuras del imperio.

Hacia **1917**, las huelgas y movilizaciones se habían multiplicado, agravado por la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. El debate en torno a la continuidad en la guerra del ejército ruso sería el detonante de la Revolución socialista de 1917.

1917, la Revolución y sus etapas

A. Etapa menchevique: Revolución de febrero

- Líder menchevique: Alexander Kerensky (socialista moderado)
- Orientación: moderado burguesa.
- Ciudad importante: Petrogrado.
- Desarrollo:

Las derrotas sufridas por las tropas rusas durante la Primera Guerra Mundial crearon las condiciones, en **febrero de 1917**, para una huelga general y una insurrección de obreros y soldados que se organizaron en comités o soviets.

En medio del clima de desintegración general, la Duma formó un **Gobierno Provisional, liderado por Alejandro Kerensky**. Pocos días después, el zar abdicó y el Imperio Ruso se desmoronó. Entre las **medidas del gobierno provisional podemos destacar**:

- a) Libertad de pensamiento.
- b) Sufragio universal.
- c) Convocatoria a una asamblea para redactar una constitución.
- d) Decisión de continuar en la Primera Guerra Mundial, manteniendo en el Estado a muchos antiguos colaboradores y fieles aliados del zarismo.

El gobierno provisional que representaba a los sectores de la burguesía liberal favorable al establecimiento de una República Parlamentaria, se mostró débil frente al poder que iban adquiriendo los soviets y el principal partido de la oposición: **Partido Obrero Social Democrático**. Este partido estaba dividido en dos sectores: **los mencheviques** (proponían cambios sociales paulatinos a partir de alianzas con la burguesía liberal) y **los bolcheviques** (liderados por Lenin, constituían la fracción más intransigente, partidarios de ideas marxistas, defendían la lucha armada y la tesis de una revolución obrera y campesina que culminaría en la **dictadura del proletariado**). Estos últimos tomaron el nombre de **Partido Comunista** para diferenciarse de los socialistas moderados.

B. Etapa bolchevique: Revolución de Octubre

Es la etapa donde se consolida la toma del poder de los bolcheviques y de los soviets, **instalándose el socialismo en Rusia**.

- Líder: Vladimir Ilich Ulianov, Lenin.
- Orientación: radical socialista
- Ciudad importante: Petrogrado
- Desarrollo:

Los bolcheviques rechazaban rotundamente la continuidad de Rusia en la Primera Guerra Mundial, esto provocó que en marzo de 1917 se hiciera un llamado a la insurrección al gobierno de Kerensky. Más tarde, en julio; se producen duras protestas de masas de obreros con la consigna «todo el poder a los soviets». El **25 de octubre estalla la gran Revolución preparada y dirigida por Lenin**, el cual instaura **la dictadura del proletariado** para asegurar la Revolución socialista y evitar el regreso al zarismo. Lenin fue elegido primer ministro del Estado Soviético.

El estilo político de Stalin se caracterizó por un rígido autoritarismo que excluía cualquier disidencia, incluso en el interior del Partido Comunista, al que controló con mano férrea. La expulsión, cárcel, asesinato, eran las armas utilizadas para terminar con todo aquel que no profesara apoyo incondicional al régimen, ya que pensaba que cualquier

Medidas de la Revolución bolchevique:

- a) Entre las primeras medidas del gobierno revolucionario dirigido por Lenin, fue retirarse de la guerra. En **marzo de 1918**, se firmó con Alemania el **Tratado de Brest-Litovsk**. Por este tratado, Rusia acepta la pérdida de extensas regiones de gran importancia económica que pasaron a formar estados independientes de Finlandia, Polonia, Lituania, Estonia, Letonia), pero se imponía la convicción de Lenin de que la paz era imprescindible para la supervivencia de la revolución.
- b) Se expropió tierras a los grandes terratenientes y se procedió al reparto entre los campesinos.
- c) Se expropió industrias y fábricas que pasaron al control de los obreros, asimismo se nacionalizó la banca y el comercio exterior.
- d) Se decidió el fusilamiento del zar Nicolás II y su familia (Julio de 1918).
- e) Se abolió la monarquía, dando nacimiento a la **U.R.S.S.** (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) en **1922**.

Consecuencias de la Revolución rusa

- Liquidación de la monarquía zarista.
- La economía rusa adquirió un carácter socialista dirigida por un sólo partido político que centralizó el poder.
- Con el paso de los años la Unión Soviética va a ejercer influencia sobre otros países, originando más tarde la Guerra Fría (capitalismo contra socialismo), por el control de áreas de influencia y por la hegemonía mundial.

El gobierno de Josep Stalin (1924 - 1953)

La muerte en 1924 de Lenin, líder indiscutible de la Revolución, generó un periodo de luchas internas por el poder de las que salió triunfador **Josep Stalin**, quien permanecería al frente de la U.R.S.S. hasta su muerte en 1953.

La oposición ponía en peligro el socialismo. Nacido bajo las banderas de una sociedad justa e igualitaria, la Revolución Rusa desembocó así en el régimen estalinista, erigido sobre prácticas e ideas ajenas al socialismo de Marx o a los ideales de los revolucionarios de 1917.

En el plano económico, bajo el régimen comunista la URSS, pasó a convertirse de un

país que figuraba entre los más atrasados del mundo en una potencia mundial. Para su modernización, la Unión Soviética llevó adelante una economía planificada y dirigida por el Estado a través de planes quinquenales, destinados a fortalecer el desarrollo industrial. El proyecto industrializador alcanzó sus objetivos, la URSS se convirtió en una potencia industrial de primer orden, tanto en lo científico, tecnológico, como industrial y si bien el nivel de consumo de sus habitantes fue bajo, el sistema les garantizó los derechos básicos de educación, vivienda, salud, trabajo, y cierto igualitarismo social que se fue corrompiendo a medida que se acentuaban los privilegios de la burocracia estatal, controlada por el partido comunista, que accedía a crecientes beneficios en el nivel de vida.

En el plano social, el Estado soviético implementó un fuerte control de los individuos, mediante la restricción de las comunicaciones, especialmente telefónicas, la censura, la represión y el monopolio de la información por parte del Estado.

En 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, un tercio de la humanidad vivía bajo regímenes comunistas. Hasta su desaparición a principios de la década de 1990, el comunismo soviético se erigió en el sistema alternativo al capitalismo.

Webgrafía:

- VAZQUEZ DE FERNANDEZ, Silvia, Desde fines de la modernidad hasta los tiempos contemporáneos. Bs As, Kapelusz, 2003.
- AROSTEGUI SANCHEZ, J., Historia del Mundo Contemporáneo. Bs AS, Vicens Vives, 2015.
- Materiales educativos: <https://materialeseducativos.org/historia-universal-tercero-de-secundaria/revolucion-rusa/>
- Documental recomendado: El final de los Romanov, la familia del Zar Nicolás

Los años 20 en Estados Unidos

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la mayor parte de Europa estaba empobrecida, y sus sistemas económicos y sociales a punto de derrumbarse. Las sociedades de los países del centro y este de Europa eran las más afectadas, sobre toda la sociedad rusa, envuelta desde 1917 en un proceso revolucionario. Por su parte las regiones occidentales comenzaron lentamente a estabilizarse gracias a las facilidades crediticias que estimularon el comercio y construcción.

Luego de la guerra, **Estados Unidos** se convirtió en la primera potencia económica mundial. El país no había sufrido la guerra en su territorio y su economía gozaba de buena salud: era el gran acreedor de Europa, tenía la mitad de las reservas mundiales de oro y el dólar comenzaba a sustituir a la libra esterlina en el comercio internacional.

Entre 1921 y 1929, la economía estadounidense parecía haber entrado en una época de ascenso acelerado, que se reflejó en la construcción, la industria química, eléctrica y en la automotriz.

El clima de euforia económica, llevó a pensar que la expansión no tenía límites y estimuló las actividades especulativas. Gran parte de la población del país invirtió sus ahorros en la compra de acciones. También llegaron a la Bolsa de Valores de Nueva York capitales provenientes de otras partes del mundo, en busca de los excelentes beneficios que otorgaba la especulación financiera.

¿Qué entendemos por Gran Depresión?

Se conoce así a la crisis económica iniciada en 1929, en Estados Unidos, causado por el «quiebra» de la Bolsa de Valores de Nueva York que se prolongó hasta los primeros años de la década del 30 del siglo XX. Entre las razones que la provocaron se destacan:

1. **La sobreproducción:** En Estados Unidos y en el mundo se producía más de lo que se consumía. Los orígenes de este exceso se remontaban a la Primera Guerra Mundial, ya que países como Estados Unidos y Japón, incrementaron sus producciones para atender las necesidades de los países en guerra. A su vez, los países en vías de desarrollo, que tradicionalmente recibían los artículos manufacturados de Europa y ante la imposibilidad de contar con ellos, comenzaron a desarrollar industrias nativas. Después de la guerra, no cesó el incremento de producción y se agregó la recuperación de los países europeos.
2. **La abundancia de créditos:** con la intención de disminuir la necesidad de capitales perdidos durante el enfrentamiento bélico, se desarrolló en grandes proporciones la práctica del crédito, especialmente en los Estados Unidos, que concedía préstamos a Europa. El peligro era que se otorgaban créditos sin garantías ni relación con las posibilidades de reintegro del país que los recibía.
3. **La especulación con las acciones de la Bolsa de Valores de Nueva York:** Inversores individuales, empresarios, bancos veían que invertir el dinero en la Bolsa era más ventajoso que reinvertirlo en la industria. La prosperidad que antes estaba basada en el desarrollo industrial, pasó a depender de la especulación.

La gran demanda de acciones no hacía más que elevar el precio de estas, a tal punto que la cotización dejó de tener relación con la marcha real de la economía. Pero cuando los inversionistas comprendieron la situación y quisieron recuperar su dinero fue demasiado tarde. **El 24 de octubre de 1929, que pasaría a la historia como el “jueves negro”** estalló la crisis cuando se pusieron a la venta millones de acciones sin que

encontrasen comprador. Todo esto produjo la expansión del pánico, el camino hacia la depresión había comenzado.

Efectos de la crisis en Estados Unidos

- Los bancos se declararon en quiebra y cerraron 640 bancos en 1929. En 1931 ascendieron a 2200. La brutal parálisis del crédito frenó la inversión y el consumo.
- Las industrias tuvieron que cerrar sus puertas y muchas de ellas quebraron. La producción norteamericana descendió en un 46% entre 1929 y 1932.
- A consecuencia de los cierres de fábricas, el desempleo aumentó notablemente generando hambre y miseria.
- Aumentaron los suicidios, en 1933 se mataron unas 23.000 personas.
- En cuanto al agro, los precios de los productos agrícolas se redujeron a la mitad durante los años más críticos de la crisis.

Efectos de la crisis a nivel mundial

La crisis norteamericana pronto se transformó en mundial. Los países europeos se vieron perjudicados por la **suspensión de los créditos** que recibían de Estados Unidos, que además **repatrió sus capitales**. Esto actuó como detonante de las quiebras bancarias en varios países europeos, como Alemania y Austria. Los alemanes dependían completamente del suministro de fondos estadounidense para cumplir con los pagos de las reparaciones de guerra a franceses e ingleses que, a su vez estos destinaban a para pagar sus propias deudas.

Por otro lado, E.E.U.U. era el segundo importador mundial, por lo que al **reducirse un 70% su capacidad importadora (o de compra al extranjero)**, se registró un derrumbe en el precio de esos productos con un impacto inmediato sobre el funcionamiento de las economías de los países que los exportaban.

La crisis económica también fue acompañada por una crisis política y social. La vida de millones de personas se vio afectada por el desempleo: en 1932 un 45% de la población de Alemania no tenía trabajo ni posibilidades de conseguirlo a mediano plazo. Las huelgas aumentaron y los enfrentamientos políticos se agudizaron. En este escenario, hacen su aparición grupos extremistas totalitarios y fascistas que logran capitalizar el descontento general.

El nuevo rol del Estado para superar la crisis

Dentro de este marco general de crisis se comenzó a considerar que las soluciones no eran posibles dentro del marco de una economía liberal, es decir, confiando en la capacidad del mercado para restablecer el equilibrio.

El **economista británico John M. Keynes**, fue uno de los teóricos que expuso con mayor firmeza que para que el régimen capitalista sobreviviera, los estados debían diseñar políticas de control y planificación económica. Así los estados optaron por **intervenir en la economía**, mediante la generación del empleo, el control de los precios y salarios, la compra de productos agrícolas, el control monetario, los créditos a las industrias. Si bien, todos los países capitalistas adoptaron en mayor o menor medida por la planificación económica, el intervencionismo del Estado, se entendió de manera diferente en los países democráticos (como el de Roosevelt en E.E.U.U.) y en los países bajo regímenes autoritarios (como Mussolini en Italia y Hitler en Alemania).

El New Deal

Para superar la crisis, el presidente de E.E.U.U., **Franklin Roosevelt** (1933- 1945) aplicó una **política intervencionista** conocida como **New Deal** («Nuevo Trato»), basadas en la ideas teóricas de Keynes. Las principales

medidas consistieron en: sanear el sistema bancario, dar subvenciones y créditos a los agricultores, reactivar la industria, regular las relaciones entre empresarios y trabajadores, fomentar el empleo mediante obras públicas, crear seguros por desocupación, vejez e invalidez. Recién en 1940, la producción alcanzó los niveles anteriores a la crisis y esta recuperación estuvo vinculada con el crecimiento de la industria armamentística.

Por entonces, la Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo.

Webgrafía:

- VAZQUEZ DE FERNANDEZ, Silvia, Desde fines de la modernidad hasta los tiempos contemporáneos. Bs As, Kapelusz, 2003.
- AROSTEGUI s, J., y otros, Historia del mundo contemporáneo. Bs As, Vicens Vives, 2015.
- PRIVITELLIO, L y otros, Historia del mundo contemporáneo. Ba As, Santillana, 1999.
- Materiales educativos:
<https://materialeseducativos.org/historia-universal-tercero-de-secundaria/la-crisis-economica-de-1929/>

La conciencia de una posguerra



Conocé

La Guerra fuera del “menú”

Si la Primera Guerra Mundial tuvo una consecuencia tan marcada en el futuro del mundo, fue porque toda su barbarie estaba fuera de lo que podríamos llamar el “menú” de la sociedad, es decir, no era una de las tantas ideas o situaciones imaginables. Desde hacía un siglo que no se registraba una guerra en la que hubieran participado todas las grandes potencias. Distinto fue el contexto en el que se inició la Segunda Guerra, sobre la que leerás en los siguientes capítulos. En efecto, para 1939 la idea de que los hombres eran capaces de matarse entre sí en medio de una orgía de horror era aceptada. Pero en 1914 eso no sucedía. De allí que, pese a haber sido mucho más brutal que la Primera, la Segunda Guerra no generó la crisis y las perplejidades que provocó aquella.

La Primera Guerra Mundial significó un golpe tan inesperado como profundo. No fue tan sorpresivo el estallido de la guerra, sino más bien el modo en el que esta se desarrolló, y fue este desarrollo el que puso en cuestión todas las convicciones: la brutalidad, la sinrazón, las matanzas sistemáticas de población civil e indefensa, la imposibilidad de poner fin al horror.

La interacción entre la gran crisis política y cultural producida por la Primera Guerra y la crisis económica de 1930 provocó que la política tendiera cada vez más a la radicalización y a los extremos. Primaba la convicción de que el mundo tal como se lo había conocido hasta ese momento había llegado a su fin. No solo el liberalismo estaba en retirada sino que, para muchos, el propio capitalismo vivía sus últimos momentos. En este clima, la pregunta más común era cómo enfrentar un mundo decadente que, por tal razón, parecía abierto a todas las aventuras políticas y a todos los proyectos de ingeniería social. Las posiciones moderadas, aun en Estados Unidos durante el gobierno de Roosevelt, tenían cada vez menos adeptos.

La crisis de convicciones

Una profunda crisis de convicciones siguió a la guerra. La sociedad liberal comenzó a ser amenazada tanto desde las posiciones e ideologías de derecha, como desde las de izquierda. El rechazo a los gobiernos autoritarios, el respeto por los sistemas constitucionales con gobiernos electos democráticamente y la defensa de una serie de derechos y libertades (como la libertad de expresión) comenzaron a ser cuestionados. La reivindicación de la razón fue progresivamente amenazada por quienes sostenían la superioridad del instinto y la violencia. La debilidad del Estado liberal ante los conflictos sociales, una masa de ciudadanos descontentos, la amenaza de la revolución social y el resentimiento en muchas naciones por los tratados de paz firmados entre 1918 y 1920, potenciaron la crisis.

A veces, esta crisis de convicciones provocó un salto creativo, como las vanguardias sobre las que leíste en el capítulo 6. En otros casos, la posibilidad de encontrar una muerte sin sentido en cualquier momento produjo un impulso hacia la diversión e, incluso, el descontrol (no por casualidad a la década del veinte se la conoce como “los años locos”). Algunos se convencieron de la importancia de cada vida individual y se lanzaron a un pacifismo militante. Pero, en otros casos, encontrar una razón por la que vivir y morir produjo reacciones de fanatismo político. Ya fueran de derecha o de izquierda, las posturas se radicalizaron y, junto con la reaparición en primer plano de la idea de revolución, comenzó a desarrollarse la convicción de que asesinar a mansalva era legítimo si eso se hacía en nombre de alguna causa. La razón dejó de ser una guía o al menos una meta, y las pasiones y sentimientos se definieron como el destino natural de los hombres.

1. Revisá el capítulo 4 y enumerá las consecuencias de la guerra.

a) ¿Cuáles se identifican en la pintura? ¿Cómo afectó a la vida social y económica de Europa?



Desfile de los mutilados, el 14 de julio de 1919. Óleo de Galtier Boissiere.

La socialización política

La Gran Guerra tuvo, además, otras consecuencias que modificaron las formas de pensar y hacer la política. Si bien los elementos del mundo moderno habían avanzado durante el siglo XIX, amplias zonas de Europa continuaban aún escasamente modificadas por ellos. Para una amplia franja de la población, ni el capitalismo, ni la democracia, ni las ideas de individuo o razón formaban parte de su vida. Fue la guerra la que barrió con todo esto y la que sumergió, sin mayores atenuantes, a millones de personas en la política moderna. La guerra sacó a los campesinos de sus aldeas y los llevó a interesarse por la política: era evidente que si se los convocaba a dar su vida por la patria, ya no había modo de mantenerlos ajenos a los procesos que determinaban el ejercicio del poder.

Esta forma de aprender y participar de la política (lo que los historiadores llaman **socialización política**) no podía dejar de tener consecuencias. Para estas amplias capas de la población, la política del diálogo y de la paz era completamente desconocida. En cambio, habían aprendido que el mundo se dividía en amigos y enemigos y que, además, a los enemigos había que eliminarlos. Pese a los sueños de tantos que, como los fundadores de la Tercera República francesa (1870-1940) o del propio Sarmiento en la Argentina, creían que era la educación la que produciría a los ciudadanos del futuro, fue más bien la guerra la que los creó. Y claro, un ciudadano que aprende la política en las trincheras no es similar a quien la aprende en las aulas. Para él, matar o morir son rasgos de la vida cotidiana. Muchos ex combatientes se rehusaron a dejar las armas luego del armisticio y cuando regresaron a sus patrias usaron esas armas para definir situaciones políticas. Alemania, Rusia, Italia, los países balcánicos, Europa central e incluso Francia vivieron en mayor o menor medida el problema de la actividad política de ex combatientes armados.

Los totalitarismos

Si bien las consecuencias de la guerra fueron generales y afectaron, al menos, a todo el mundo occidental, en algunos casos implicaron cambios radicales en los regímenes políticos. Más allá de las posiciones de izquierda o de derecha, el resurgimiento de la idea de revolución produjo primero conflictos sociales y violencia política, pero a medida que algunos de estos grupos lograban tomar el poder, un nuevo tipo de régimen político hizo su aparición en el escenario mundial. Los más conocidos y recordados son el **régimen fascista** de Italia, el **nazi** de Alemania y el **soviético** en Rusia, pero no fueron los únicos. Estos regímenes eran tan novedosos, que el lenguaje político carecía de las palabras y los conceptos necesarios para dar cuenta de ellos. Como leerás en las siguientes páginas, fue finalmente el vocablo "**totalitarismo**", surgido en los años veinte, el que se postuló como capaz de definirlos.



Testimonio de una época

En 1928, el escritor D. H. Lawrence publicó su novela *El amante de Lady Chatterley*. Es la historia de una joven cuyo marido regresa horriblemente mutilado de la guerra y, entonces, decide tener una vida plena de sensualidad con su amante. El tema, que retrataba una de las expresiones típicas de la posguerra (disfrutar la vida sin más), fue considerado amoral y la obra fue incluso prohibida en algunos países. Testimonio de una época compleja, así comienza la obra: "Nuestra época es esencialmente trágica, y precisamente por eso nos negamos a tomarla trágicamente. El cataclismo ya ha ocurrido, nos encontramos entre ruinas, empezamos a construir nuevos y pequeños lugares en que vivir, comenzamos a tener nuevas y pequeñas esperanzas. No es un trabajo fácil. No tenemos ante nosotros un camino llano que conduzca al futuro. Pero rodeamos o superamos los obstáculos. Tenemos que vivir, por muchos que sean los cielos que hayan caído sobre nosotros".

2. ¿Qué es la socialización política? ¿Cómo se produjo?
3. ¿A qué tipo de regímenes se denomina "totalitarios"? ¿Qué características tienen? Respondé estas preguntas con lo que sepas del tema (tus conocimientos previos), sin buscar información extra.

◀ Hitler durante un discurso en Viena en 1938.



Desde el presente

¿Qué es el totalitarismo? Historia de una idea

El vocablo “**totalitario**” fue utilizado por primera vez por algunos antifascistas italianos de ideas liberales, católicas y socialistas. Pero no adquirió popularidad hasta que los fascistas lo adoptaron como propio para definirse a sí mismos: la palabra se usaba para oponerse a la concepción liberal del hombre.

“Antiindividualista, la concepción fascista está a favor del Estado”, sostenía la *Enciclopedia Italiana* de 1932, escrita en parte por el propio Benito Mussolini, y luego continuaba: “Ya que, para el fascista, todo está en el Estado, y nada de lo humano o del espíritu existe, y menos aun de valor, fuera del Estado. En ese sentido, el fascismo es totalitario”.

En Alemania, el teórico Karl Schmitt sostuvo la idea de un “Estado Total” en el que las diferencias y fracturas no eran legítimas, excepto la que distingue a los enemigos de la comunidad. Por ejemplo, para los nazis, los judíos alemanes entraban en esa categoría y por eso las Leyes de Núremberg (sobre las que leerás más adelante) les quitaron la condición de ciudadanos alemanes, aunque hasta ese momento lo habían sido, y se los comenzó a identificar como enemigos internos.

Durante los años veinte y treinta, el concepto se utilizó también para referirse al régimen bolchevique de la URSS. Si bien no fueron pocas las críticas que recibió este uso, en tanto emparentaba a regímenes

que *a priori* parecían tener ideologías diferentes y hasta enfrentadas, luego de la Segunda Guerra este uso se acentuó. Más aun, en el contexto de la Guerra Fría, la palabra totalitarismo se refirió cada vez más al régimen soviético. Sin embargo, fue en 1951 cuando apareció uno de los textos fundamentales sobre el tema, *Los orígenes del totalitarismo*, de la filósofa Hannah Arendt. En un complejo estudio, señaló que regímenes como el soviético o el nazi no podían ser estudiados con categorías clásicas, como dictadura, tiranía o despotismo, y que la moderna categoría de totalitarismo, en cambio, podía dar cuenta de todos sus elementos novedosos. Arendt planteó que en los regímenes totalitarios el individuo queda relegado al Estado o la comunidad, al tiempo que la diversidad de ideas políticas queda anulada. Esta negación de las disidencias, por otra parte, se hace en nombre de una ideología “total” y su consecuencia natural es el terror.

En nuestros días, el concepto ha adquirido una vitalidad renovada. Alejados ya de las preocupaciones del estallido de una tercera guerra mundial, la idea de que luego de la Gran Guerra aparece un modo de entender la política que puede ser definida como “totalitaria” es utilizada por un gran conjunto de historiadores, politólogos y sociólogos. ¿Cuáles son sus significados actuales?

1. Los totalitarismos son fenómenos propios de la política democrática moderna. Todos ellos dicen gobernar en nombre de la soberanía popular y pretenden encarnar la voluntad del pueblo. Pero no se trata solo de una cuestión retórica: los regímenes totalitarios **movilizan a las masas**, hacen política en las calles y, en algunos casos, incluso apelan a formas electorales, especialmente **plebiscitos**.

2. Los regímenes totalitarios **atacan la idea liberal individualista**, y pretenden que la voluntad de la comunidad debe situarse sobre cualquier derecho individual. A su vez, la comunidad política es indivisible y posee una única voluntad. Esta comunidad

puede ser definida a partir de su integración en el Estado (fascismo), de un principio racial (los arios para los nazis) o de la pertenencia a una clase (los obreros para el comunismo).

3. La mayoría de estas fuerzas totalitaristas fueron **nacionalistas**. En primer lugar, por el resentimiento contra algún Estado extranjero por las guerras perdidas o por no haber conseguido formar un vasto imperio. En segundo lugar, porque agitar la bandera nacional, en el clima de crisis social que caracterizó al período entre ambas guerras, era una forma de adquirir legitimidad y popularidad en la sociedad de masas.



4. La voz única de la comunidad se encarna en un líder o en un partido que, por lo general, se organiza como **partido único**. Cualquier clase de oposición mostraría una fractura en la comunidad y debería ser prohibida.

5. Los totalitarismos se consideran **movimientos populares revolucionarios**. Si bien comunistas y fascistas niegan al otro esta pretensión (ambos sostienen que sus rivales ideológicos son “contrarrevolucionarios”), lo cierto es que ambos creen estar encarnando una revolución que pondría fin al mundo burgués y capitalista.

6. En tanto regímenes con pretensiones revolucionarias, los totalitarismos piensan la política en función de un **cambio drástico de la organización social**. Se llame “socialismo” o “nuevo orden”, implica un ensayo de ingeniería social destinado a moldear la vida de las personas para producir una sociedad nueva, drásticamente diferente de la sociedad burguesa que la precede.

7. La construcción de una nueva comunidad implica además la **construcción de un nuevo hombre**. La idea del “hombre nuevo”, que generalmente se identifica con la izquierda política, fue utilizada por el fascismo (Mussolini se consideraba el más claro exponente del “hombre nuevo”). Esta idea remite a la Revolución Francesa. Además, en tanto se identifica a este hombre nuevo con la juventud, los regímenes totalitarios suelen hacer una especie de culto a la juventud (el principal himno del fascismo italiano se llamaba precisamente *Giovinetta*, es decir, Juventud).

8. Los totalitarismos se sustentan en ideologías que se pretenden sólidas, homogéneas e indiscutibles. Los regímenes fascistas también se sustentan en **principios ideológicos muy cerrados**, ya fueran estos nacionalistas

o racistas. En todos los casos, además, los totalitarismos prometen un futuro de pura virtud en el que todos los males del mundo capitalista y burgués desaparecerán por efecto de la voluntad política.

9. Los totalitarismos reducen todas las acciones humanas a la política, incluso las actitudes más privadas y personales. De esta forma, la clásica distinción liberal entre política y sociedad civil, o entre lo público y lo privado, queda eliminada. La **idea de que todo es político** es lo que, paradójicamente, lleva a Arendt y a tantos otros a sostener que en rigor lo que los totalitarismos hacen es anular la política. Convertida en “todo”, la política ya no identifica una práctica particular de los hombres, más aun cuando toda idea de diferencias o debate queda fuera de su definición de la política.

10. Los totalitarismos tienen en el **terror** un destino que parece inevitable. Una de las maneras mediante las cuales se busca terminar con las diferencias o resistencias en las sociedades es mediante la eliminación física de los diferentes.



▲ Niños saludando la imagen del general Francisco Franco.



4. ¿Cuáles son los elementos por los que Hannah Arendt sostiene que los regímenes totalitarios se diferencian de los antiguos regímenes autoritarios?

5. Revisá la definición de totalitarismos que elaboraste en la actividad 3 de la página 137. ¿Es correcta? Reescribala con lo aprendido en estas páginas.

V - EL FASCISMO ITALIANO (1919-1945)

1. Características de los regímenes fascistas en la Europa de entreguerras

El surgimiento de los denominados **movimientos fascistas**, primero en Italia durante la década del 1920 y luego en su versión alemana (el **nazismo**), significó un retroceso respecto del liberalismo político europeo. Estos regímenes fueron esencialmente autoritarios y hostiles a las instituciones políticas liberales: la Democracia, los Parlamentos y el Sistema de Partidos. Tuvieron influencia en el falangismo y en el franquismo español, en el gobierno de Salazar en Portugal, en la «Guardia de Hierro» rumana y en los «**ustachas**» croatas.

Algunas características del fascismo europeo fueron:

- El anticomunismo y antiliberalismo.
- La exacerbación del nacionalismo.
- El Estado como la encarnación de minorías selectas con derecho a gobernar con un **sistema de partido único** (es decir, prohibiendo a los demás partidos).
- La autoridad personalizada en un jefe único carismático y **el culto al líder** (Mussolini era el *Duce* o conductor, Hitler el *Führer* y Franco el *Caudillo*).
- Exaltación de la acción directa y violenta de **milicias activas encuadradas en el Estado** (grupos armados y uniformados).
- La movilización de las masas y una retórica obrerista y popular.
- El **corporativismo** que sustituye a la democracia liberal por la representación de los grupos de intereses económicos y profesionales. El sistema corporativo fomenta la asociación de los obreros y empresarios, encuadrados en sus respectivas organizaciones incorporadas al Estado.
- Se trató de movimientos esencialmente contrarrevolucionarios, que con el mito de una sociedad sin lucha de clases, pretendían armonizar los intereses, disciplinando a la clase obrera y restando autonomía a sus sindicatos. En la Italia de Mussolini el derecho a huelga quedó eliminado, y las organizaciones obreras pasaron a depender del Ministerio de las Corporaciones.

El avance del fascismo durante la década de 1930, puede considerarse en primer lugar como una respuesta a los peligros de la revolución social que había triunfado en Rusia.

Pero fue indudablemente la **Gran Depresión** la que fortaleció y dio impulso al fascismo en Europa. La crisis económica de 1930 contribuyó a que estas experiencias totalitarias se consolidaran.

2. El descontento italiano

Italia había participado en la Primera Guerra Mundial, aunque sus reclamos territoriales no fueron satisfechos por las potencias vencedoras. Se incorporó luego, como miembro de la Sociedad de las Naciones, pero fue tratada como un país de segundo

orden, actitud que despertó un fuerte resentimiento nacionalista. La convicción de que la victoria había sido mutilada arraigó profundamente en los oficiales desmovilizados al terminar la Primera Guerra Mundial.

Benito Mussolini había defendido la intervención de Italia en la guerra y junto a otros nacionalistas vio en la contienda una oportunidad de ampliar el poder y la grandeza italianos. Aunque, por entonces, estaba vinculado al Partido Socialista, que sostenía una posición y una campaña neutralista; por su ideología fue expulsado del mismo.

En 1919 Mussolini fundó en Milán el Movimiento Político **Fascista**, que exaltaba un nacionalismo agresivo que movilizó a los jóvenes y a los veteranos de guerra. El grupo se autoproclamó el primer *fasci di combattimento* (*grupo de combate*) y tomó como referencia las «**fasces**» que simbolizaban la fuerza y la unidad. Ya en 1921, organizó al fascismo como partido político, caracterizado por su uniforme (las camisas negras), su disciplina y entrenamiento militar.

En sus orígenes, el fascismo compitió por la movilización de las masas y enfrentó sus fuerzas con los socialistas, hacia quienes dirigía la mayoría de sus ataques. En innumerables incidentes violentos –como atentados a locales de partidos y sindicatos, uso de la violencia para romper huelgas, ataques a periódicos de izquierda y a cámaras del trabajo– las escuadras fascistas ofrecían la oportunidad de movilizarse a los miles de italianos descontentos; las *camisas negras* que los identificaban les servían para darles prestigio y poder.

En Italia, la posguerra significó un momento de fuerte agitación de las clases trabajadoras, con la presencia de un Partido Socialista activo, que dirigía las comunas y organizaba las grandes huelgas obreras o la ocupación de fábricas. La fuerza del fascismo nació y se fortaleció con el temor de las clases medias y altas a la revolución social, como reacción frente a la amenaza del «dominio rojo».

Ustachas

Régimen fascista proalemán que se instaló en Yugoslavia. El Estado croata (1942-1945) fue colaboracionista y satélite de la Alemania nazi.

Fasces

En latín significa conjunto o haz de varillas amarradas a un hacha que en la antigua Roma representaban el poder público. Era el símbolo de la fuerza y la unidad, ya que muchas varillas juntas son más difíciles de romper.

Programa del Partido Nacional Fascista

«Italia debe reafirmar su derecho a realizar su plena unidad histórica y geográfica, incluso allí donde aún no la ha realizado; debe cumplir su función de bastión de la civilización latina en el Mediterráneo; debe imponer de forma sólida y estable el imperio de la ley sobre los pueblos de nacionalidad diferentes anexionados a Italia; debe proteger firmemente a los italianos en el extranjero, los cuales deben gozar del derecho de representación política» [...]

Actividades



- Compara en este fragmento del programa del Partido Nacional Fascista. ¿Qué elementos en común encuentras con la ideología del nazismo alemán? (Espacio vital, unidad germana).
- Averigua el significado del término anexión.

3. La «Marcha sobre Roma»

En octubre de 1922 se forma en Milán un grupo revolucionario fascista que decidió «marchar sobre Roma» para tomar el poder. Era una decidida demostración de fuerza planeada de modo casi teatral. Con la orden de la movilización general fascista y desde distintos puntos del país, 40.000 «camisas negras» marcharon sobre la capital italiana; aunque estaban mal equipados, ocuparon las oficinas de correo, las estaciones ferroviarias y se concentraron en las afueras de Roma.

El rey Víctor Manuel III resolvió enviar un telegrama y convocar a Mussolini para integrar un gobierno de coalición; el Parlamento Italiano le otorgaría su confianza. Con esta actitud pasiva y complaciente, la clase dirigente italiana intentaba la normalización del fascismo; estaban dispuestos a llegar a un acuerdo para integrarlo al Gobierno, y lograr su absorción entre las fuerzas políticas. Este vano intento fue frustrado por la «Marcha sobre Roma» que coronó las negociaciones para el ingreso de Mussolini al poder como jefe del Consejo de Ministros.

La claudicación del Rey permitió el crecimiento y consolidación del fascismo en Italia. Su ascenso fue facilitado por el Estado, ya que contó con el pleno consentimiento del Rey y de los dirigentes políticos liberales y católicos.

Pero además, su llegada al poder no significó ningún compromiso político de terminar con la violencia; por el contrario, en 1924 fue asesinado el diputado socialista Giacomo Matteotti, por grupos de choque fascistas. La oposición (diputados socialistas, comunistas y católicos) abandonó entonces el Parlamento como expresión de protesta. En este mismo año Mussolini disolvió el Parlamento Italiano, clausuró las publicaciones opositoras y el Rey pasó a ser una figura simbólica, ya que el *Duce* o líder asumió totalmente el poder.

4. Acercamiento a Alemania

Con la conquista de Abisinia en 1935 y la proclamación del Imperio, Mussolini llamó a enrolarse para la campaña *África Italiana* (colonización de Etiopía). Intervino también en la Guerra Civil Española en apoyo del general Francisco Franco, manteniendo un cuerpo expedicionario de 100.000 hombres.

En 1937 firmó con Alemania y Japón el Pacto Anticomunista que dio como resultado el Eje **Roma-Berlín-Tokio**. Mussolini se retiró de la Sociedad de las Naciones, como lo había hecho también Alemania. En 1938 ocupó Albania y selló el **Pacto de Acero** con Hitler. Así Mussolini subordinó su política exterior a la de la Alemania nazi e intervino en la Segunda Guerra Mundial como aliado de Hitler.

5. El derrumbe del fascismo

Durante la Segunda Guerra Mundial, el sur de Italia fue invadido por los aliados (estadounidenses y británicos), que en 1943 desembarcaron en la isla de Sicilia y aceleraron el desplazamiento de Mussolini del poder, derrocado por un golpe de estado interno organizado por el propio Rey y miembros del círculo fascista. El *Duce* fue arrestado y

se exigió el restablecimiento de toda la autoridad de la Corona, que negociaría la paz con los aliados.

Mussolini fue luego rescatado por paracaidistas alemanes del castillo en el que se encontraba prisionero y repuesto como autoridad en el Norte de Italia, que no había sido ocupada por los aliados. Finalmente, en 1945 Benito Mussolini fue capturado en la frontera con Suiza, por guerrilleros italianos cuando intentaba escapar vestido de alemán y confundido con soldados alemanes. Fue fusilado.

El Acuerdo de Letrán

En 1929 Benito Mussolini firmó con el Papa Pío XI un acuerdo por el cual se reconocía el Estado Independiente del Vaticano (44 hectáreas) bajo la soberanía pontificia. Este tratado significó la convergencia del régimen fascista con el poder de la jerarquía de la Iglesia Católica.

Inflación

Aumento de los precios debido a la depreciación del valor de la moneda, en este caso, el «marco» (moneda alemana).



Hitler y Mussolini en junio de 1940

VI - EL NAZISMO EN ALEMANIA

1. El surgimiento del nazismo alemán

Para comprender el régimen político nazi que se impuso en Alemania durante doce años (1933-1945) es necesario remontarse a la situación de este país al finalizar la Primera Guerra Mundial.

Alemania no sólo había perdido la guerra sino que además tenía que ceder a las duras exigencias del *Tratado de Versalles* que dispusieron los vencedores. Principalmente **el desarme alemán**: el ejército y la marina fueron reducidos, se abolió el servicio militar obligatorio y se le prohibió poseer una fuerza aérea. Además fue confiscado casi el 90% de su flota mercante, y eso, más la pretensión de compensar a los países vencedores con la totalidad de sus costos bélicos a través del **pago de reparaciones de guerra**, fueron factores que contribuyeron al descontento alemán.

Alemania había quedado endeudada por generaciones y humillada por las potencias vencedoras (Francia, Inglaterra y Estados Unidos). Su población estaba agotada por la crisis económica, desde el término de la guerra en 1918 hasta 1923; la economía alemana sufrió un período de elevada **inflación** y desempleo. Aunque a partir de ese

año la afluencia de créditos exteriores –sobre todo estadounidenses– impidió que la economía se derrumbara, la crisis mundial que se desencadenó en 1929 en Estados Unidos significó la fuga masiva de estos capitales y la cifra de desempleados alcanzó a seis millones de trabajadores.

Estas circunstancias extraordinarias permitieron el ascenso del nazismo; el partido de **Adolf Hitler** (el *Nacionalsocialista*), sosteniendo una propaganda que anunciaba el *resurgimiento alemán*, obtuvo 107 Diputados en las elecciones de 1930.

En 1933 fue designado Canciller. Pronto el Partido Nacionalsocialista fue declarado partido único. Se prohibieron los demás partidos y organizaciones sindicales, y el régimen parlamentario fue reemplazado por un Estado de neto corte autoritario.

Hitler emprendió su programa de gobierno que rechazaba todas las disposiciones del Tratado de Versalles. Inició el *rearme alemán* y postuló la teoría de la conquista del **espacio vital** para la Nación Alemana, es decir, la idea de ocupar los vastos recursos y territorios de Europa del Este, habitada por pueblos eslavos a los que consideraba inferiores. Se proyectó entonces la idea de una Nación fuerte que no estaba dispuesta a limitarse a las fronteras estipuladas en Versalles; la Gran Alemania ejercería su hegemonía en Europa con la fundación del llamado **Tercer Reich**.

Para suprimir el paro (desempleo) y recuperar la economía, el nuevo régimen estructuró una alianza con los grandes de la industria pesada, reactivada por el rearme (como la fábrica de armamentos Krupp).

2. El Genocidio nazi

El Holocausto (matanza total), también denominado Shoá (catástrofe o devastación), constituyó el exterminio del pueblo judío planificado por parte del Estado Alemán durante el régimen nazi (1933-1945).

Vimos como el genocidio armenio fue perpetuado por los turcos durante la Primera Guerra Mundial. El genocidio nazi llevado adelante en el contexto de la Segunda Guerra (ver Capítulo VI), constituyó una matanza industrial planificada por un Estado moderno de Europa Occidental, que incluyó entre sus víctimas a los gitanos, eslavos, soviéticos, Testigos de Jehová, africanos y judíos europeos.

Desde el ascenso de Hitler al poder hasta la expansión del Tercer Reich, la metodología del proceso que llevó al genocidio siguió distintas etapas.

Una primera etapa «legalista» anti-judía: las leyes de Nüremberg de 1935 sobre los ciudadanos del Reich y sobre «la protección de la sangre y el honor alemanes».

- Se prohibieron los casamientos y las relaciones sexuales entre arios y judíos.
- Los judíos alemanes fueron privados de sus derechos civiles, excluidos de los empleos públicos, universitarios y judiciales.
- Se les prohibió ingresar al ejército alemán y ejercer la medicina.
- En 1938 tuvo lugar la «Noche de los cristales rotos», cuando se multiplicaron los saqueos a comercios, los ataques a las tiendas judías en las calles de las ciudades alemanas y los incendios y demoliciones de sinagogas (templos judíos),

Gueto:

(en italiano, ghetto) barrio judío cerrado y amurallado

Antisemita

Expresión que hace referencia a la disposición hostil hacia los judíos.

- Una campaña de prensa contra los intelectuales judíos alentó su partida de Alemania. No sólo las obras de los escritores socialistas, comunistas y liberales fueron retiradas de las bibliotecas alemanas y destruidas, también las de autores judíos como **Sigmund Freud** y **Albert Einstein**. Las obras de arte fueron, asimismo, eliminadas de los museos y colecciones públicas; muchas de ellas, de artistas como **Paul Klee** y **Kandinsky**, se consideraban «arte degenerado» y fueron vendidas en subasta.
- En 1938 se dispuso la realización de un censo de propiedades judías para evaluar el valor de sus negocios en toda Alemania. Esta medida condujo a liquidar sus bienes y determinó que muchos capitales y bancos emigraran a Nueva York.

Todas estas medidas apuntaron a forzar la emigración con el propósito de dejar a Alemania «limpia» de judíos.

Una segunda etapa a partir de la invasión a Polonia (1939) y el comienzo de la Segunda Guerra, consistió en concentrar en *guetos* a todos los judíos polacos y de Europa Occidental. Un total de tres millones de judíos fueron encerrados en los 13 guetos creados en Polonia y obligados al trabajo forzado, esto aseguraba una explotación racional de los prisioneros y su contribución a la economía del Tercer Reich.

El gueto significó una política de total aislamiento y separación del resto de la población. Al comienzo, la comunidad judía lo consideró un «alivio» ante el hostigamiento cotidiano que sufrían. Sin embargo, el deterioro de las condiciones de existencia y el debilitamiento físico condujo a la muerte por hambre y enfermedades (tuberculosis, tifus). Mientras que grupos seleccionados podían obtener permisos de trabajo para salir de los guetos de Varsovia, Cracovia o Lodz y ser aprovechados como mano de obra cautiva por los industriales alemanes. De este modo, **el exterminio por trabajo** (explotación de la fuerza de trabajo hasta su extinción), fue el método aplicado tanto en los guetos como en los campos de concentración.



Gueto de Varsovia

En la última etapa después de la invasión alemana a la Unión Soviética y hasta 1944, comenzó la política de exterminio. Los nazis iniciaron la matanza de comunidades judías en Rusia con fusilamientos o camiones de gas. Pero esta metodología resultó insuficiente y finalmente «la solución final» adoptó **la matanza masiva industrial** en cámaras de gas. Las víctimas eran trasladadas de los guetos a los campos de concentración: Auschwitz, Chelmno, Sobibor, Belsec, Treblinka. Llegaban en trenes hasta la puerta del campo, eran rapados y conducidos directamente a las cámaras de gas, camufladas como du-

chas, con el pretexto de ser desinfectados. De este modo el exterminio fue sistemático, serial y aplicaba prácticas propias de la industrialización (transportes, cámaras, hornos crematorios, Zyklon B –insecticida a base de cianuro–).

En estas condiciones, se produjeron movimientos de resistencia judía como el levantamiento del gueto de Varsovia, la capital de Polonia, en 1943. La autodefensa del gueto para evitar las deportaciones a los campos, incluyó el ajusticiamiento de miembros de la GESTAPO (policía alemana) y el sabotaje a las actividades industriales alemanas. Hubo combates nocturnos en las calles y refugios del gueto que se extendieron por cinco meses hasta que los últimos combatientes judíos lograron escapar con la resistencia comunista polaca, hacia los bosques del Este para incorporarse al Ejército soviético. (Se sugiere ver la película *El pianista*)

El Estado alemán aniquiló aproximadamente a seis millones de judíos. Este genocidio moderno no sólo se destacó por su escala (tanta gente en un período de tiempo tan corto), sino por su planificación racional, moderna y tecnológica. Los médicos y científicos nazis, colaboraron directamente con el Holocausto al desarrollar los programas raciales de esterilización y utilizando a los prisioneros para experimentos científicos.

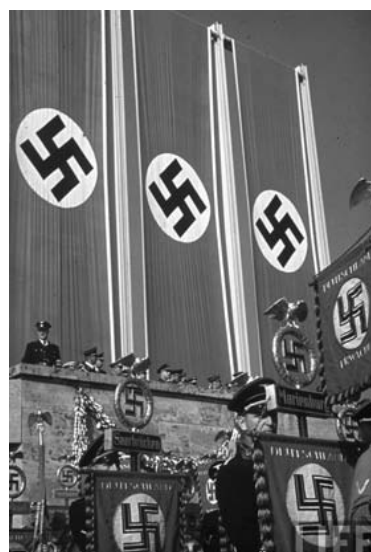
La derrota alemana y la disolución del *Tercer Reich*, ante la ofensiva de los ejércitos aliados, permitió conocer los datos sobre el exterminio y en noviembre de 1945, un Tribunal Militar Internacional, juzgó a los **criminales de guerra nazis**. El juicio se desarrolló en la ciudad alemana de Nüremberg contra veintiún acusados, por los cargos de crímenes contra la humanidad.

3. El oro nazi

Con la expansión hitleriana se generalizó el saqueo de joyas, obras de arte y bienes despojados a las víctimas judías, que engrosaron el «oro nazi» y fueron transferidos a cuentas bancarias en Suiza.

Ya a fines de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de Estados Unidos había sido notificado del ingreso de fondos nazis a la banca suiza. Incluso se detectó una estrecha colaboración financiera del régimen suizo con el Tercer Reich, durante los años 1940-1945. El Banco Nacional de ese país fue responsable de ocultar, con el secreto bancario, la **fuga de oro** perteneciente a las víctimas del nazismo.

Los lingotes robados por los alemanes llegaban en trenes y camiones a los sótanos de los bancos suizos y eran luego refundidos para ocultar su origen. También otorgaron créditos en su moneda –francos suizos– al régimen nazi y guardaron considerables fortunas personales de los jefes del Reich. Estos últimos transfirieron parte de su riqueza a distintos países como España y la Argentina. Buenos Aires, por ejemplo, recibió importantes sumas del «oro nazi»– vía Suiza– que fue invertido en empresas alemanas existentes en el país.



Despliegue de banderas con la cruz esvástica, símbolo adoptado por el nazismo



Un acorazado alemán hundido en el Río de La Plata

El Tratado de Versalles prohibía a Alemania armar barcos de más de 10.000 toneladas; por esta limitación, los técnicos alemanes se habían ingeniado para montar verdaderas fortalezas flotantes en miniatura, que por su velocidad y potencia eran el orgullo de la ingeniería naval del Tercer Reich. El Graf Spee era técnicamente un **acorazado de bolsillo**, con una estructura de planchas de acero, equipado con motores Diesel y 28 bocas de fuego.

Antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el acorazado alemán había tomado posición en el Atlántico Sur para sorprender a las desprevenidas naves enemigas.

En diciembre de 1939 se produjo finalmente un combate naval entre barcos británicos y el Graf Spee, que fue obligado a refugiarse en el puerto de Montevideo. Su Capitán tomó la decisión de hundirlo cuando, con su tripulación, pasó a Buenos Aires. Las crónicas periodísticas de la época cuentan cómo llegaron a Dársena Norte, los trámites de identificación y su instalación en el Hotel de Inmigrantes. Pero por su condición de alemanes del Tercer Reich, fueron confinados o internados en las serranías de Córdoba.

Años más tarde, tres miembros de la tripulación del Graf Spee se convirtieron en propietarios de lotes en el misterioso balneario de Villa Gesell, cuyos primeros habitantes, como su fundador, fueron de origen alemán.

La expansión nazi



Países ocupados por Alemania: Dinamarca, Noruega, Polonia, Yugoslavia, Grecia, Francia, Holanda, Luxemburgo
 Países neutrales: Suiza, Suecia

EL MUNDO NUEVAMENTE EN GUERRA

I - LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

1. Causas y antecedentes

Como en todos los acontecimientos históricos, las opiniones de los investigadores sobre la Segunda Guerra Mundial están divididas y, a veces, contrapuestas. Sin embargo, en relación con las causas de esta guerra que involucró a 61 países en un verdadero conflicto total –por la amplitud de los escenarios de operaciones, los recursos y las fuerzas movilizadas– hay un consenso más o menos general.

- En primer lugar, la resistencia a los **regímenes totalitarios** (nazi y fascista) de Alemania e Italia sustentados en un nacionalismo ideológicamente agresivo, que una vez eliminados sus «enemigos interiores» (judíos, comunistas, liberales, librepensadores, socialdemócratas) desarrollaron un fuerte militarismo con propósitos de expansión. El expansionismo en el caso de **Alemania** se manifestó con su «marcha hacia el Este» y la «conquista del espacio vital» para la «raza superior aria», que pretendía ocupar territorios en la Europa oriental a costa de los pueblos eslavos. En el caso de **Italia**, sus reclamos territoriales acentuaron el nacionalismo y la idea de imperio colonial. La expansión de **Japón** en el Pacífico se basaba en la idea de «una cruzada liberadora» para expulsar de Asia a las potencias coloniales occidentales (Francia, Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos) e imponer la hegemonía del Japón en el continente asiático. Estos tres países constituían **las potencias del Eje** Berlín-Roma-Tokio, enfrentadas durante la guerra con **las naciones aliadas**.
- La *debilidad* de la **Sociedad de las Naciones** radicada en Ginebra; su actuación resultó ineficaz para mantener la paz internacional y garantizar las fronteras estipuladas por el Tratado de Versalles. En 1933 Hitler se retiró de la Liga, que intentaba fomentar el desarme, exigió el derecho de Alemania a poseer fuerzas armadas y armamentos; volvió a introducir el reclutamiento militar y anunció la creación de una fuerza aérea, la poderosa Luftwaffe.
- La política exterior de **Hitler invalidó los acuerdos territoriales del Tratado de Versalles**: logró la unificación con Austria en marzo de 1938. En el mismo año, efectivos alemanes entraron en la región de los Sudetes, en Checoslovaquia, y Alemania obtuvo la anexión en el Acuerdo de Munich, por el cual franceses y británicos aceptaron cederle esta región a la Alemania nazi. Finalmente todo el país fue ocupado, hecho que puso fin a la corta vida de Checoslovaquia como nación independiente, cuya existencia respondía al nuevo mapa de Europa acordado en Versalles.

→ El episodio marcó además, la crisis de la llamada **política de «apaciguamiento»** que consistía en hacer concesiones a las exigencias territoriales alemanas a cambio de preservar la paz. El fracaso de esta estrategia de negociar con Hitler era evidente, pues sus objetivos de expansión representaban una necesidad vital para el resurgimiento y poderío de Alemania. Cualquier tipo de negociación resultaba imposible al romperse el frágil equilibrio estipulado por el Tratado de Versalles en la Europa del Este.

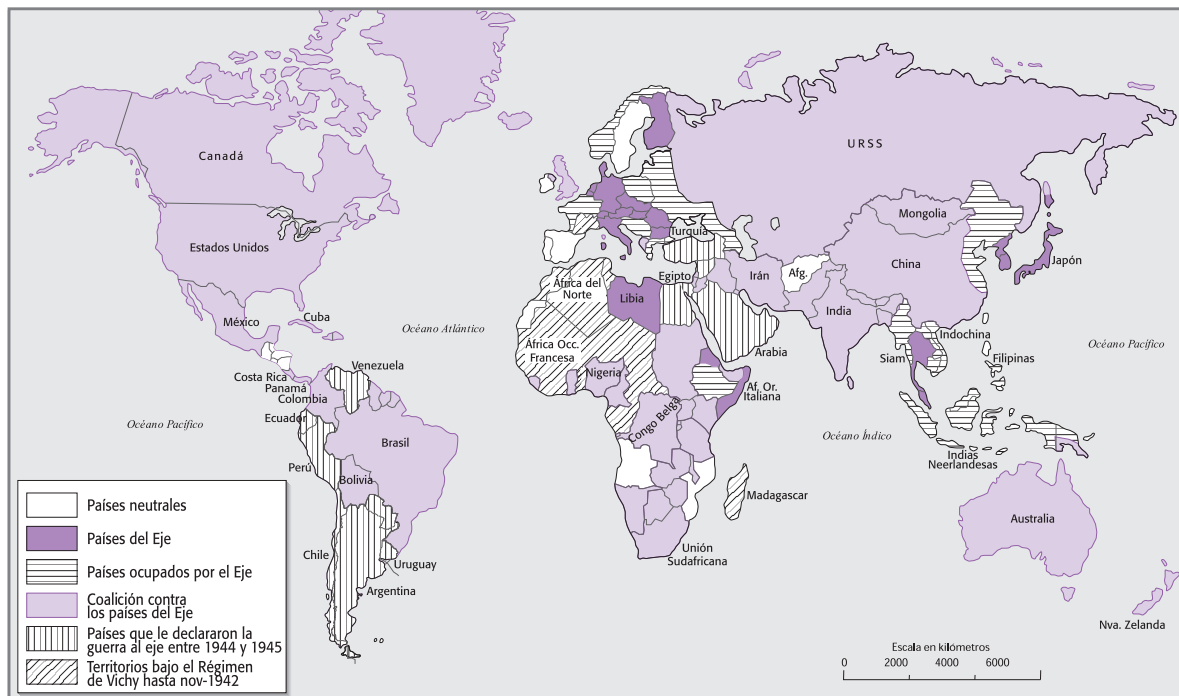
En septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia y de esta crisis polaca se desencadenó la Segunda Guerra que entre 1939 y 1945 se convirtió en un conflicto mundial.

2. La guerra relámpago

La invasión de Polonia mostró por primera vez los cambios en la estrategia militar respecto de la Gran Guerra de 1914. En primer lugar, la aviación y la guerra aérea como factor fundamental. En segundo lugar, los tanques. Si bien estos ya habían debutado en la Primera Guerra, lo hicieron como apoyo de la infantería. Ahora eran la punta de lanza de la invasión, formando movimientos de pinzas. El rápido avance de las columnas motorizadas y blindadas permitieron a Alemania un ataque devastador y la caída de Varsovia el 29 de setiembre de 1939.

Ante esta nueva agresión, Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania, pero poco pudieron hacer para evitar el desastre de Polonia. A esta irrupción alemana se sumó la ocupación rusa de la zona del Este polaco, y en virtud de un pacto firmado entre Stalin y Hitler, se fijó la nueva frontera entre las dos potencias restableciendo de hecho los viejos límites anteriores a la Primera Guerra (Rusia ocupaba las dos terceras partes de Polonia y los estados de Estonia, Letonia y Lituania).

Las alianzas en la Segunda Guerra Mundial





Desfile alemán en los Campos Elíseos de París

En abril de 1940 Hitler invadió Noruega y Dinamarca. La ofensiva por el Oeste continuó con la ocupación de Bélgica, Holanda y Luxemburgo; estas victorias alemanas aseguraron la expansión con una formidable maquinaria bélica.

Los ataques alemanes impusieron la *blitzkrieg* o «guerra relámpago», una estrategia rápida y fulminante que consistía en el despliegue simultáneo de fuerzas acorazadas e infantería en distintos puntos, reforzadas por paracaidistas y por la fuerza aérea en acciones rápidas y perfectamente sincronizadas.

Se trataba de una *guerra de movimientos* que caracterizó a la Segunda Guerra; la sorpresa y la rapidez de los avances contrastaban con los frentes estáticos de la *guerra de trincheras* característica de la primera contienda mundial.

Para invadir Francia, Alemania sometió al norte del Canal de la Mancha a los bombardeos de la *Luftwaffe*. En el puerto de Dunkerque fueron evacuados y embarcados 335.000 soldados ingleses, franceses y belgas para huir a Gran Bretaña. La ocupación alemana de París se sucedió mientras los tanques del general alemán Rommel llegaban a la frontera sur con España. Como consecuencia del avance nazi, cayó el Gobierno Francés y Francia quedó partida en dos: París era «zona ocupada» y el viejo mariscal Philippe Pétain, héroe de la Primera Guerra, firmó la rendición. Proclamado luego como jefe de Estado, constituyó un régimen autoritario en la zona sur del país, con capital en la pequeña ciudad balnearia de Vichy, y colaboraba con los nazis.

Entretanto, desde Londres, el general francés Charles De Gaulle no aceptaba la rendición con Alemania hitleriana y convocó desde el exilio a la resistencia de todos los franceses. Sus mensajes emitidos por las señales radiofónicas de la BBC llamaban a desconocer la partición del territorio y a seguir luchando contra la ocupación alemana.

También en Londres encontraron refugio los monarcas de los países ocupados por Alemania: la reina Guillermina de Holanda, el rey noruego Haakon y el rey Leopoldo de Bélgica.



Aviones Stukas alemanes durante la invasión a Polonia en 1939

3. La Batalla de Inglaterra

El objetivo siguiente de Hitler, la ocupación de Inglaterra, se vio obstaculizada por la falta de preparación de la marina, (el arma más postergada por Hitler) y por el fracaso de la ofensiva aérea, consecuencia de las distancias –para esa tecnología muy largas– que debían recorrer los aviones alemanes hasta suelo inglés. La población de Londres fue evacuada, las costas que se prestaban a posibles desembarcos alemanes fueron fortificadas, se multiplican las baterías antiaéreas, se organizan refugios, pero las incursiones aéreas alemanas sometían a las ciudades, puertos y centros industriales ingleses a terribles bombardeos. Finalmente la *Luftwaffe* fue detenida por los pilotos de la RAF británica (Real Fuerza Aérea) y la poderosa aviación alemana vencida en la **Batalla de Inglaterra** (1940-41).

Alemania también intentó el ahogo económico de los aliados por medio del bloqueo naval y alcanzó un alto nivel en la técnica de los ataques submarinos. Cuando un submarino alemán detectaba un convoy mercante aliado, emitía por radio su posición e inmediatamente reunía a todos los submarinos cercanos como «manada de lobos» para cercar y hundir a los barcos enemigos.

Simultáneamente, Mussolini declaró la guerra a Francia e Inglaterra, sobre todo para no quedar fuera del reparto del mundo que se veía venir, pero fue realmente poco lo que pudo aportar a la causa hitleriana. Con un ejército anticuado y una fuerza aérea irrelevante, sólo la marina italiana estaba preparada para la guerra, pero fue descalabrada en varios combates navales, dejando a los ingleses el dominio del mar Mediterráneo. Desde Albania, el ejército italiano invadió Grecia, pero los griegos contraatacaron junto con los ingleses y pronto ocuparon un tercio de Albania. Desde las posesiones italianas también invadieron, en este caso, a las colonias inglesas, pero los británicos, apoyados por los *anzacs* (soldados de Australia y Nueva Zelanda) recuperaron terreno, desalojando incluso a los italianos de Etiopía. Hitler tuvo que acudir en ayuda urgente de su aliado, conquistó Grecia y creó el *Afrika Korps*, destinado al norte de África. Mientras tanto, se incorporaron a la alianza con Alemania e Italia otros países, como Hungría, Rumania, Eslovaquia y Bulgaria.



Estación de subterráneo de Londres utilizada como refugio ante los bombardeos

4. La «Operación Barbarroja»

Se llamó así a la proyectada invasión a Rusia que a causa de su fracaso, marcó el comienzo del fin de la expansión alemana. El invierno más crudo del siglo (40 grados bajo cero en Leningrado) atrapó a los atacantes en plena campaña. Ésta se inició en junio de 1941, sin declaración de guerra previa y en un rápido avance, tácticamente similar al desarrollado en Polonia. El avance por el centro tenía como objetivo la ciudad de Moscú, y el del sur, alcanzar los campos petrolíferos del Cáucaso. El ejército soviético, mal armado, mal pertrechado y sobre todo, mal conducido a raíz de las «purgas» (Stalin hizo ejecutar a muchísimos oficiales en los que no tuvo confianza absoluta), permitió a los alemanes «embolsar» ejércitos rusos completos (en la gran bolsa de Kiev fueron tomados 665.000 prisioneros, muertos 300.000 rusos, capturados 3.500 cañones y 884 blindados).

Un párrafo aparte merece el logro más extraordinario de los rusos. Para evitar que la industria pesada soviética cayera en manos alemanas, Stalin y sus consejeros ordenaron trasladar todas las fábricas posibles del otro lado de los montes Urales. En un esfuerzo increíble, trabajando contra reloj, miles de fábricas fueron desmanteladas hasta el último tornillo, subidas sus partes en camiones, vaciados los camiones en trenes y trasladados al Este junto con sus operarios. Este esfuerzo posibilitó la salvación de Rusia y su posterior contraofensiva.

5. La guerra en el Pacífico

En 1940 Japón se unió al eje Roma-Berlín, el cual le reconoció su misión en Asia. El **partido militar japonés**, de influencia casi absoluta sobre el emperador Hiro Hito deseaba continuar la expansión iniciada en Manchuria. Para esto, se firmó el pacto con Moscú de no agresión, para no distraer fuerzas en el norte y continuó con su expansión en China, creando un gobierno títere en Nankin.



Bombardeo a la base estadounidense de Pearl Harbor, en Hawaii

Aprovechando el avance alemán en Europa, Japón ocupó la Indochina francesa y tomó el control de las Indias Holandesas, vitales por su caucho y su petróleo. Con la ocupación japonesa de las colonias europeas se declaró el firme propósito de crear un «Nuevo Orden en el Asia Oriental» («Asia para los asiáticos»). En muy poco tiempo Japón invadió Filipinas, se apoderó de Hong-Kong, Singapur y Birmania (colonias británicas), proyectó un ataque a la India y dispuso una incursión a Australia.

Pero esta expansión chocaba con los intereses norteamericanos en el Pacífico, y el Gobierno de Estados Unidos –a pesar de su declaración de neutralidad– decidió suspender las exportaciones de petróleo y chatarra al Japón, insumos estratégicos para la industria de guerra japonesa.

En diciembre de 1941 el Japón atacó Pearl Harbour en las islas Hawaii, principal base aeronaval estadounidense en el Pacífico. Si bien se habló de cuantiosas pérdidas, los portaaviones no estaban allí para ser alcanzados, lo cual dio pie a especulaciones acerca de si los estadounidenses sabían de antemano que el ataque iba a producirse. Lo concreto es que la declaración de guerra llegó una hora más tarde porque se lo hizo esperar al embajador japonés en Washington en la antesala, demorándose en recibirlo en presidente Roosevelt, y el presidente Roosevelt se demoró en recibirlo.

Roosevelt, quien ya venía tratando de modificar la opinión pública de sus compatriotas –contraria a la guerra–, pudo presentar el hecho como un ataque a traición y así galvanizar a la Nación en pos de la lucha contra el enemigo declarado.

El ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra en 1941 fue decisivo, no sólo porque reconquistó isla por isla (ocupadas por la expansión japonesa) sino también porque participó en la ocupación del norte de África (1942), y con el desembarco en Sicilia (1943) definió el avance aliado sobre Italia. Con esta intervención venció a Mussolini, y posibilitó la apertura del segundo frente europeo.



Franklin D. Roosevelt firma la declaración de guerra contra Alemania e Italia

6. Europa ocupada y la Resistencia

En 1942 las fuerzas estadounidenses desembarcaron en el norte de África y el general francés De Gaulle constituyó en Argel un comité de Liberación Nacional y organizó los recursos y hombres de las colonias francesas (Argelia, Túnez y Marruecos) para la liberación de Francia.

En Italia, la oposición al régimen de Mussolini comenzó cuando éste arrastró al país a la Segunda Guerra Mundial. La oposición a la guerra, otorgó al **movimiento antifascista** italiano su base de masas (comunistas, socialistas, anarquistas, campesinos, obreros, clases medias y universitarios) y lo lanzó a la resistencia activa. Entre 1943 y 1945, los **partisanos** armados contaban entre sus filas a unos cien mil combatientes.

En la Europa ocupada por los nazis se destacaron otros movimientos de resistencia como los *maquis* franceses, que comenzaron a formar grupos, especialmente, para ayudar a los judíos perseguidos y deportados por la Gestapo que huyeron a las montañas y bosques. Saboteaban trenes, puentes, plantas eléctricas y organizaban atentados contra las tropas de ocupación nazis. Las fuerzas partisanas en Yugoslavia y Grecia fueron organizadas por los comunistas. En el sur de Francia, los refugiados republicanos de la Guerra Civil Española constituyeron el núcleo mayoritario de la resistencia armada. El Partido Comunista francés, que funcionó con una organización clandestina, fue durante la Resistencia (1940-1944) «el partido de los fusilados», aludiendo a su papel en la liberación. En la Polonia ocupada hubo guerrillas polacas y también judías, que como ya vimos, organizaron el heroico levantamiento del gueto de Varsovia en 1943.

7. El «Día D»

La ofensiva alemana en el Este fue detenida por el ejército rojo en Leningrado, Moscú y Stalingrado (1941), desde la cual se inició la reconquista soviética. Las tropas de Hitler fueron encerradas y capturadas.

Stalin había presionado a los aliados para la apertura de un segundo frente en Europa occidental a fin de dividir las fuerzas de Alemania, y así se produjo el «**Día D**» (6 de junio de 1944), el desembarco de fuerzas más grande de la historia del mundo, en **Normandía**, al norte de Francia.



Desembarco de tropas estadounidenses en Normandía, Francia



Tanques estadounidenses entran en la ciudad de Palermo, Italia, en julio de 1943

Desde allí los aliados avanzaron, entraron en París y continuaron hasta recomponer la frontera francesa. La penetración de Alemania fue simultánea con la ofensiva rusa desde el Este; los aliados se encontraron en Torgau, ciudad a 120 km al sur de Berlín en abril de 1945. El 29 de abril Hitler delegó el mando en el almirante Doenitz, el 30 se suicidó junto a su amante Eva Braun, y el 2 de mayo capituló Berlín, y concluyó el Tercer Reich (Tercer Imperio Alemán), después de doce años de existencia.

8. La rendición de Japón

En el Pacífico, mientras tanto, con su flota deshecha, a Japón sólo le quedaba resistir. Para ello utilizó el ataque de los **kamikazes** («viento divino»), pilotos suicidas japoneses que llenaban su avión de explosivos y se estrellaban en picada sobre los barcos estadounidenses.

Entonces sobrevino el ataque nuclear de EE.UU. La justificación fue que, previendo una costosa guerra de desgaste, el presidente Truman decidió arrojar las dos primeras bombas atómicas sobre Japón. El 6 de agosto de 1945, la ciudad de Hiroshima (de 300.000 habitantes) quedó reducida a cenizas y tres días más tarde Nagasaki, forzando así a Hito a informar por radio a su pueblo el compromiso de deponer las armas. El Ministro de Guerra japonés se suicidó y se firmó oficialmente la rendición sobre el acorazado estadounidense Missouri, en septiembre de 1945.

Sin embargo, esto puede entenderse de otro modo. Con Japón al borde del colapso, Estados Unidos quiso probar su recientemente desarrollado armamento nuclear, y detener al mismo tiempo el avance soviético que se estaba iniciando sobre territorio disputado con Japón. Con la bomba atómica, Estados Unidos pasó a ser el país más poderoso.

La bomba atómica (El Proyecto Manhattan)

El lanzamiento de las dos bombas atómicas sobre Japón en agosto de 1945 dio lugar a una larga controversia. ¿La decisión estadounidense de aniquilar las ciudades de Hiroshima y Nagasaki respondía a un objetivo exclusivamente militar o tenía también aspectos políticos y diplomáticos? Para algunos investigadores se podía alcanzar la rendición japonesa por medio de un bloqueo extremo o apelando a la vía diplomática. La conducta fanática de los aviadores suicidas japoneses era más bien una manifestación de debilidad e impotencia de la resistencia frente a la superioridad de recursos de Estados Unidos. Los submarinos estadounidenses habían cortado los abastecimientos y en marzo de 1945 un raid aéreo sobre Tokio demostró eficazmente su superioridad. El presidente Harry Truman justificó el empleo de la mortífera nueva arma como un medio de acortar la guerra y reducir las bajas. El arma nuclear fue desarrollada únicamente para ganar la guerra y con este propósito se tomó la terrible decisión de utilizarla. Pero otros investigadores han señalado que tal demostración de poderío no era necesaria para derrotar a Japón. La «**diplomacia atómica**» de Truman perseguía la evidente finalidad de intimidar a Stalin y aumentar su poder de negociación en los acuerdos de paz de postguerra en relación a la Unión Soviética. Con la bomba atómica, Estados Unidos restaba importancia a la intervención soviética contra Japón. Se temía el avance soviético en Manchuria, Corea y otros territorios ocupados por los japoneses durante la guerra. De hecho, Japón estaba negociando la mediación de la U.R.S.S. La «extorsión atómica» tuvo como fin frenar las ambiciones o exigencias post-bélicas soviéticas. Además, Estados Unidos tenía que justificar la costosa inversión que significó el desarrollo del **Proyecto Manhattan** (nombre que recibió el plan secreto de investigación y construcción de la primera bomba, del que participaron físicos, científicos, técnicos y militares, que en la mayoría de los casos ignoraban la finalidad de sus trabajos) y medir los resultados del arma atómica.

Europa dividida en la segunda posguerra



El hongo atómico originado por la bomba lanzada por Estados Unidos en la ciudad japonesa de Hiroshima

9. Consecuencias de la Segunda Guerra

En 1945 Europa presentaba un panorama de destrucción y devastación productiva (habían sido bombardeadas instalaciones, industrias, transportes, vías férreas, etc.) en todos los países beligerantes. Sin duda, habían participado en una guerra total, que movilizó todas sus fuerzas y recursos. El escenario de la guerra fue, por primera vez, mundial: todos los países involucrados, a excepción de Estados Unidos, sufrieron bombardeos aéreos masivos contra ciudades y poblaciones civiles. Las ciudades alemanas recibieron más de 300 toneladas de bombas. Los daños causados por la guerra alcanzaron además proporciones incalculables: en la contienda murieron más de 55 millones de personas; sólo la Unión Soviética –que tuvo que soportar desde 1941 el peso mayor de la guerra en el Viejo Continente– perdió 20 millones de personas, entre soldados y civiles. Polonia perdió el 20% de su población (6 millones), la mitad de esta cifra correspondía al exterminio de 3,5 millones de judíos polacos por la ocupación nazi. Alemania contabilizó 5 millones de muertos, Yugoslavia y Japón 2 millones, Gran Bretaña 40.000 y Francia 800.000.

→ El término de la guerra marcó la desaparición de la supremacía política de Europa y la consolidación de Estados Unidos, cuya industria había experimentado una transformación decisiva durante el conflicto; además, emergió como la única Nación que poseía armas atómicas. Los estadounidenses habían financiado con créditos y suministros la mayor parte de los esfuerzos bélicos de los aliados. Y en la posguerra, la ayuda económica hacia los países de Europa permitió a la economía estadounidense seguir colocando sus excedentes agrícolas (ver «Plan Marshall»).

- La conferencia de Yalta: durante el desarrollo de la guerra se sucedió una serie de encuentros (del 4 al 11 de febrero de 1945) entre las naciones denominadas «aliadas», principalmente entre «los tres grandes»- Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética-, representadas por Winston Churchill; el presidente estadounidense, Franklin D. Roosevelt y el líder soviético, Stalin, en el antiguo palacio imperial en Yalta (Crimea). En esas reuniones no sólo se discutió la estrategia militar para derrocar a las potencias del Eje, sino las condiciones y arreglos del mundo de posguerra.
- Alemania y Japón soportaron la derrota y la ocupación de sus territorios por los aliados. En el caso de Alemania, privada de su propio Gobierno, fue *desnazificada* (el símbolo de esta política fue el juicio de Nüremberg en el que fueron condenados militares de guerra nazi) y *desmilitarizada*. La última conferencia «aliada» en Postdam de 1945, había decidido la partición del territorio alemán en cuatro zonas de ocupación. La administración de Alemania quedó bajo un Consejo de Control Aliado. Finalmente la que fue la poderosa nación alemana quedó **dividida en dos Estados** (la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana) hasta su reunificación en 1990.
- Japón no fue dividido como Alemania, y el emperador Hiro Hito conservó el poder simbólico. Pero la política de **ocupación estadounidense** del general Douglas MacArthur significó la desmilitarización (eliminación de las fuerzas armadas, industrias de guerra e incluso del transporte aéreo), democratización del Estado japonés –adoptando una Constitución y un régimen representativo– y la reconstrucción. Japón fue privado de todas sus conquistas bélicas y la reducción de su imperio asiático significó la repatriación de 6 millones de japoneses. La ocupación perduró hasta 1951, pero el retiro de los estadounidenses previó la continuidad de sus bases militares en ese país, zona estratégica durante la Guerra de Corea. En 1956 el Japón fue admitido en las Naciones Unidas.



Hiroshima después de la bomba atómica

- En la conferencia de San Francisco, delegados de 50 países fundaron la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** sucesora, formalmente, de la Sociedad de las Naciones de Ginebra. La ONU tendría su sede permanente fuera de Europa, en la ciudad de Nueva York.
- Se remodeló un **nuevo mapa político de Europa**; el arreglo de fronteras implicó el problema de poblaciones desplazadas y los consecuentes refugiados; la partición de Alemania y la restauración de Austria independiente, a la cual las potencias prohibieron cualquier tipo de lazo político o económico con Alemania.
- Polonia oriental fue cedida a la URSS y Polonia fue compensada con territorios alemanes en el Oeste; las fronteras polacas fueron desplazadas 300 km hacia Occidente. Toda Europa Oriental quedó bajo la influencia soviética: Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, algunos de ellos con Gobiernos de coalición que incluían a los partidos comunistas locales.
- En 1948 nació el **Estado de Israel**, por resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esto significó la división de Palestina, que hasta ese entonces estaba bajo el mandato británico, y el exilio del pueblo palestino hacia los países árabes vecinos (Libia, Siria).
- El debilitamiento de las naciones de Europa abrió el proceso de emancipación (independencia) de los territorios coloniales, conocidos como movimientos de **descolonización**. En Asia, India (la «joya» del imperio colonial británico), y luego Birmania y Ceilán, obtuvieron la independencia de Gran Bretaña. Indochina (Laos, Camboya y Vietnam), que había sufrido la ocupación japonesa durante la guerra, también logró su independencia del dominio francés.

II - EL MUNDO DE POSGUERRA

1. Las dos superpotencias

La consecuencia más profunda de la Segunda Guerra Mundial fue que el mundo posterior a 1945 se hizo esencialmente **bipolar**, dominado por las dos potencias que habían tenido una intervención decisiva en el conflicto: Estados Unidos y la Unión Soviética. La hegemonía de las grandes potencias europeas había terminado: Alemania vencida y agotada por la guerra que el régimen nazi había desencadenado; Gran Bretaña, aunque vencedora entre los «aliados» estaba en bancarrota con una deuda exterior de millones de libras acumuladas por la guerra –incluso adeudaba a la Argentina– y sufriría un importante cambio político al ganar las elecciones parlamentarias el Partido Laborista inglés y desplazar al Partido Conservador de Churchill, que había actuado durante la guerra. Francia, gobernada en la posguerra por el general De Gaulle, ni siquiera había estado representada oficialmente en las conferencias de los aliados, que decidieron el orden posbélico.

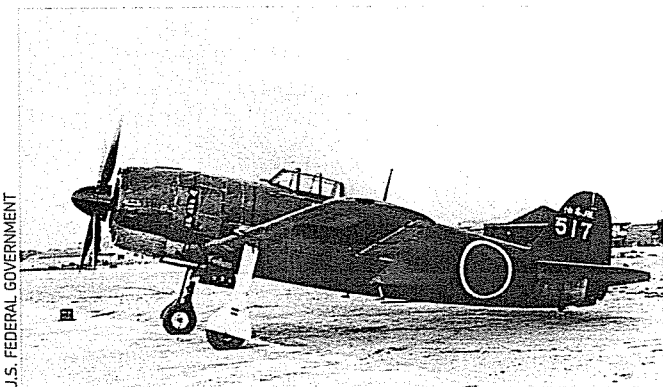
El futuro de Europa dependía en buena medida del desarrollo de las relaciones soviético-estadounidenses, pero en este nuevo orden internacional el viejo continente conservaba obviamente una importancia estratégica para las dos nuevas potencias mundiales.

La tecnología al servicio de la guerra

Los recursos tecnológicos desplegados durante la Segunda Guerra Mundial fueron centrales para definir su rumbo, pero también para elevar el número de muertos a un nivel desconocido hasta ese entonces.

El progreso de la **industria automotriz** en la década del treinta hizo posible la producción en masa de vehículos cada vez más eficaces y fiables, lo que dio lugar a la creación de unidades de tropas móviles y a la modernización de la estrategia operativa de la infantería. También se desarrolló un nuevo tipo de tanque de combate que no solo era capaz de apoyar con fuego el avance de las tropas sino también de convertirse en un elemento autónomo para romper la línea de defensa, mantener y dominar posiciones en el territorio enemigo, y suplantar así las funciones de la caballería.

En cuanto a la fuerza aérea, los **aviones de combate** también se vieron modificados, pues se usaron materiales más resistentes en su construcción, se aumentó su tamaño y la potencia de sus motores, y se logró que pudieran portar bombas. La aparición, ya finalizando la guerra, de los aviones de reacción fortaleció, aún más, la importancia y el poderío de la aviación de combate.



Caza de la Armada Imperial Japonesa.

También evolucionó la **radiotécnica** con la aplicación masiva de radiotransmisores cada vez más potentes. Esto mejoró la labor de coordinación de los altos mandos al posibilitar la recepción de información actualizada y completa de lo que ocurría en el frente de batalla, y también permitía concertar las acciones entre los diferentes tipos de tropas, unidades motorizadas, artillería y la aviación. Al mismo tiempo, como ya viste, la aparición de los primeros radares fue de gran impor-

tancia ya que al ampliarse el radio de acción se podía detectar mejor la ubicación de las fuerzas enemigas.

A todo ello deben sumarse las transformaciones operadas en los **submarinos** y **portaaviones**. Los primeros fueron modificados de modo tal que podían permanecer sumergidos durante varias semanas y ser cada vez más furtivos ante los equipos de detección acústica y del sonar. En cuanto a los portaaviones, se convirtieron en un poderoso recurso estratégico, ya que eran bases aéreas flotantes, capaces de contener decenas de aviones y de controlar con ellos un espacio de varios centenares de kilómetros.



Cubierta del portaaviones norteamericano Yorktown.

También surgieron **nuevos armamentos**, como los misiles balísticos, los cohetes antiaéreos y antitanques, los torpedos dirigidos o las bombas de aviación de caída controlada. Pero, sin duda, el arma más letal ha sido la **bomba atómica**, cuya capacidad de destrucción masiva —no solo inmediata sino también a largo plazo debido a las radiaciones— modificó totalmente los conceptos que tenía la humanidad sobre la guerra y la paz.



Hongo formado tras la explosión de una bomba atómica.

EN PROFUNDIDAD

“Las ciudades no son blancos”

Cada 6 de agosto se reúnen en Hiroshima (y tres días después en Nagasaki) decenas de miles de personas para conmemorar el primer ataque nuclear de la Historia. Entre ellos se encuentran los *hibakushas*, nombre que designa a los sobrevivientes del ataque nuclear (en japonés, significa, literalmente, persona bombardeada) y que, mediante sus testimonios del horror vivido, pretenden hacer tomar conciencia del peligro que entraña cualquier arma nuclear.

Desde 1945 hasta la actualidad, el paisaje de la ciudad de Hiroshima ha cambiado: excepto aquellos sitios que se mantienen como símbolo del horror y la búsqueda de la paz, el resto de la ciudad ha sido embellecida y ha sido testigo de un importante desarrollo económico y urbano que hace sentir a quienes la visitan que allí nada ha ocurrido. Por ello, año tras año, el alcalde de la ciudad y los *hibakushas* se reúnen para promover una campaña internacional que demuestre que el uso de las armas nucleares es contrario a la humanidad entera. Ellos sostienen que las bombas atómicas son fabricadas con el único objetivo de ser usadas contra las ciudades (¿qué sentido tendría hacerlas estallar en un terreno desierto?, se preguntan), donde vive la población civil. De hecho, se ha probado que en todo conflicto bélico siempre es mayor el número de víctimas civiles que militares.

Los miembros de esta campaña, entonces, promovieron el movimiento —al que pertenecen alcaldes de 3.680 ciudades del mundo, incluidas algunas ciudades argentinas— “Alcaldes por la paz: las ciudades no son blancos”, con el que pretenden concientizar a todos los seres humanos.

El sufrimiento de los *hibakushas* aún no ha finalizado: no solo el recuerdo permanecerá con ellos para siempre sino que, como el efecto de las radiaciones producen diversas enfermedades a largo plazo, incluso en la descendencia, las víctimas de aquellos ataques —producidos hace ya más de sesenta años— siguen apareciendo y no se sabe aún por cuánto tiempo más seguirán naciendo.

En la ciudad de Hiroshima se ha erigido el **Parque Memorial de la Paz**. En él se encuentran varios monumentos que, por un lado, recuerdan el ataque, y por el otro, proclaman la paz:

- **La Cúpula Genbaku**, conservada tal como quedó después de la explosión. Era la cúpula de un edificio que había sido construido para una exposición comercial.
- **Estatua de los niños de la bomba atómica**, en honor a los niños que murieron a causa de la explosión.
- **Monte Memorial de la Bomba Atómica**, con las cenizas, sin identificar, de 70.000 víctimas.
- **Cenotafio de las víctimas coreanas**, en memoria de los ciudadanos coreanos muertos a causa de la bomba.
- **Cenotafio Memorial**, con la inscripción “Descansad en paz, pues el error jamás se repetirá”.
- **Llama de la Paz**, que permanece encendida hasta que el peligro de un arma nuclear desaparezca sobre la Tierra.
- **Campana de la Paz**. Todos los visitantes pueden hacerla tañir por la paz mundial.
- **Sala Nacional Memorial de la Paz de Hiroshima**, que incluye una reconstrucción de Hiroshima después de la bomba.
- **Museo Memorial de la Paz de Hiroshima**.
- **Puertas de la Paz**. Son cinco puertas con la inscripción de la palabra “paz” en varios idiomas.



Cúpula Genbaku en el Parque Memorial de la Paz, en Hiroshima.

LA LEY SÁENZ PEÑA Y LAS PRIMERAS PRESIDENCIAS RADICALES

I- LA REFORMA DEL SISTEMA POLÍTICO ARGENTINO

1. La Ley Sáenz Peña

Roque Sáenz Peña asumió la Presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1910, con Victorino de la Plaza como vicepresidente. Le había propuesto a Yrigoyen integrar su gabinete con dos ministros radicales, pero él no aceptó, diciendo que no buscaba ministerios sino comicios honorables. «Si el gobierno nos da garantías concurriremos a las urnas».

Enfermo de cáncer, Sáenz Peña debió delegar el mando en numerosas oportunidades en su vicepresidente, hasta que murió, en 1914. Sin embargo, su medida más importante fue concretada en febrero de 1912, con la promulgación de la Ley 8.871, que establecía el voto universal, secreto y obligatorio, conocida como Ley Sáenz Peña.

La anterior ley electoral, aprobada en 1903, había establecido que podía ser elector todo argentino mayor de 18 años de edad, o cualquier ciudadano naturalizado que no tuviese incapacidades legales y que estuviera inscripto en el Registro Cívico Nacional. Se implementaba de este modo un padrón permanente, que se actualizaría cada cinco años. Al votante se le entregaba una libreta con varias hojas en blanco, que era obligatoria para el desempeño en empleos públicos. En cuanto a los distritos electorales, proclamaba el sistema uninominal: se dividía el territorio en tantas circunscripciones como candidatos a diputados hubiese, de modo tal que se votara sólo uno por circunscripción. Este sistema permitió que el diputado socialista Alfredo Palacios resultase electo por el barrio de La Boca, por ejemplo. Palacios presentó los primeros proyectos de legislación obrera, así como el pedido de derogación de la Ley de Residencia.

El sistema de votación uninominal o por circunscripciones tuvo poca duración; luego de tres elecciones se volvió nuevamente al sistema de lista completa o pluralidad de sufragios: cada distrito presentaba la lista completa de diputados, y ganaba la lista que obtuviera mayor cantidad de votos.

La Ley Sáenz Peña buscó perfeccionar este sistema. Por un lado, el padrón electoral se confeccionaría sobre la base del registro militar, con lo cual se determinaba que votaran sólo los varones. Por otro, el Poder Judicial Federal era el que debía organizar y supervisar las elecciones. El sistema elegido fue el de lista incompleta, mediante el cual se le daba un tercio de las bancas de diputados a la minoría, siempre que hubiera tenido al menos un 25% de los votos. Es decir, ya la lista que obtenía el primer lugar no tenía

todos los cargos, sino que se admitía en parte al partido que salía segundo. Y se impuso el voto obligatorio para «crear al sufragante», ya que el pueblo, acostumbrado a que su voluntad no fuera decisoria, no concurría a votar. El voto optativo o voluntario favorece a las oligarquías, ya que los partidos con considerables medios económicos pueden movilizar mayor cantidad de votantes, haciéndolo sólo con los que son adeptos.

La Ley Sáenz Peña se promulgó pensando en que si el Partido Radical (UCR) obtenía la minoría integraría el gobierno y dejaría de molestar con revoluciones. Cuando Sáenz Peña dijo «Quiera [mi país] votar», nunca pensó que sus opositores ganarían las elecciones.

2. El ocaso del régimen roquista

La aplicación de la Ley Sáenz Peña hizo que los radicales abandonaran la abstención electoral, pese a las reticencias de Yrigoyen. Tuvieron éxito resonante en varios lugares (aunque también fracasos), y las posibilidades de ganar hicieron aumentar el caudal de adherentes. El levantamiento de la abstención los favoreció, porque hubo quienes se alejaron del radicalismo por su constante abstencionismo.

Al morir Roque Sáenz Peña, lo sucede su vicepresidente, Victorino de la Plaza. El país disfrutaba de una situación próspera, y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en Comodoro Rivadavia auguraba una buena explotación del producto. De la Plaza se preocupó por los asuntos económicos y financieros, y fue visto por la opinión pública como «un conservador resignado a llevar adelante una política reformista que no compartía». Insistió en la necesidad de «reconstruir los partidos tradicionales» a fin de contribuir a la «estabilidad de las instituciones», cumpliendo el deseo de Pellegrini y de Sáenz Peña de permitir elecciones limpias, «satisfaciendo así una ansiada aspiración nacional» (Floria y García Belsunce, 1971). La muerte del ex presidente J. A. Roca en octubre de 1914 termina de marcar el final de una época de monopolio del poder por los sectores oligárquicos.



Elecciones de 1926

II. YRIGOYEN EN EL GOBIERNO

1. ¿Cuál era el programa del partido?

Después de que la Convención Nacional de la UCR decidiera participar en las elecciones con la fórmula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna, el radicalismo dirigió un manifiesto a la población por medio del cual convocaba a los comicios y establecía sus propósitos:

«El país quiere una profunda renovación de sus valores éticos; una *reconstitución fundamental de su estructura moral y material*, vaciada en el molde de sus *virtudes originarias*. [...] La Unión Cívica Radical es la Nación misma bregando desde hace veinticinco años por libertarse de gobiernos usurpadores y regresivos. Es la Nación misma, y por serlo, caben en ella todos los que luchan por elevados ideales que animan sus propósitos y consagran sus triunfos definitivos. Es la Nación misma que interviene directamente en la lucha cívica con el propósito de constituir un gobierno plasmado según sus bases institucionales constitutivas, sus principios y sus idealidades» (Gabriel Del Mazo, *La primera presidencia de Yrigoyen*, CEAL, 1983).

En esta convocatoria ratifican lo expresado en otros momentos: la no exclusión de ningún argentino que quisiera solidarizarse con la causa del «perfeccionamiento moral y político», ni siquiera desechando a quienes en otro momento habían sido adversarios. Si bien se llamaban «radicales» eran conscientes de que no estaban proponiendo una política revolucionaria. Es por ello que en 1891 en un diario partidista habían publicado:

«... pedir ahora lo elemental en materia de libertad y garantías electorales es una intransigencia tan grande, y una temeridad tan impertinente, que ya no puede hacerse con la sencillez de los tiempos viejos. Para tan poca cosa es necesario titularse *radicales*».¹

Esta política de no elaboración de un programa específico, ni siquiera económico, generó opositores dentro del mismo partido; en 1909, un disidente² había afirmado:

«Somos individualistas y socialistas, federalistas unitarios, liberales y conservadores, creyentes y descreídos, religiosos y ateos. ¿Qué vínculo nos une entonces? En la actualidad no tenemos más que éste: el odio a la camarilla gobernante, todos nuestros discursos lo respiran. ¿Qué haríamos si mañana llegáramos al gobierno? Desgarrarnos, por una parte; exhibir en las alturas nuestra pobreza o divergencia de doctrina y conservar por otra el régimen existente con hombres nuevos».



Irigoyen, por Daniel Paz, en Una historia argentina vol. 10, Página/12

Radical

Drástico, extremista.

Escindir

Separar en dos o más partes de importancia similar; dividir, separar.

Yrigoyen le había respondido que no hacía falta un programa todavía, porque lo importante era regularizar la cuestión institucional:

«Tal es el estado actual de la República, y extraviados viven los que piden programas a la Causa Reivindicadora, como exigencia legal y como sanción de justicia; me hace el efecto del mandatario pidiendo rendición de cuentas al mandante o el reo interrogando y juzgando al juez. El funcionamiento regular de las instituciones, repito, es lo fundamental de esta hora, y el día en que se obtenga, el mismo Partido Radical (de ello soy un convencido propagandista) concretará más su programa inicial con fórmulas que, traducidas en funciones de gobierno de legalidad, que entonces han de existir, pueden ser benéficas, mientras que ahora resultarían inocuas o contraproducentes al no armonizar con el conjunto».

Probablemente las resistencias de Yrigoyen para definir su programa estuvieran relacionadas con el temor a perder parte del electorado necesario para llegar al gobierno. Una vez en el poder, las medidas adoptadas hicieron que una parte del radicalismo se fuera diferenciando, hasta escindirse en 1924.

2. Las elecciones de 1916

La Ley Sáenz Peña había permitido el triunfo radical en algunos gobiernos de provincias, y del Partido Socialista en la Capital Federal (en 1913 y 1914). Pero este último partido, fundado en 1896 por el médico Juan B. Justo, se había dividido. Alfredo Palacios fundó el Partido Socialista Argentino, que no tenía posibilidades de triunfar en el interior del país; sí las tenían la UCR y el Partido Conservador.

La UCR tenía fuerza en las clases medias urbanas y rurales del litoral –especialmente de la región cerealera–, así como también en las dos provincias más industrializadas, Mendoza y Tucumán; y contaba, además, con algunos votantes de clase obrera. Los conservadores dominaban las demás provincias del interior y a los sectores ganaderos. El problema para estos últimos fue que se presentaron divididos: el Partido Demócrata Progresista (que surgió de la Liga del Sur y contaba con distintas fuerzas conservadoras, como los partidos Liberal y Autonomista de Corrientes, Partido Popular y Unión Conservadora de Mendoza, Concentración de Catamarca) con Lisandro de la Torre-Carbó, y el partido conservador de Buenos Aires, que pensaba captar a los disidentes radicales santafecinos y maniobrar con los Demócrata Progresistas.

Las elecciones fueron reñidas y, a pesar de que Yrigoyen salió primero, no contaba con la *mayoría absoluta* en el Colegio Electoral. Pero los disidentes radicales dieron sus votos a Hipólito Yrigoyen, con lo cual se vio frustrado el intento de los conservadores de estar nuevamente en el poder. **Yrigoyen-Luna** asumieron el mandato el 12 de octubre de 1916.

Mayoría absoluta

Más de la mitad de los votos o de los representantes.

3. La minoría en el Congreso

Yrigoyen llegó al gobierno pero no al poder, ya que respetó al Congreso que le era adverso. En 1916 sólo había cuarenta y cinco diputados radicales contra setenta opositores, y cuatro senadores contra veintiséis. Si bien

aumentó la proporción de radicales en las elecciones para diputados de los años siguientes, tuvo la oposición del Senado, y sin ambas Cámaras no se pueden sancionar las leyes. Sabiendo que el gobierno radical estaría limitado con pocos fondos, el Congreso –dominado por conservadores– le negó dinero para proporcionar créditos a los agricultores, e incluso hubo años en que directamente no se aprobó el presupuesto anual; Yrigoyen se tuvo que arreglar utilizando el dinero por simple resolución del gabinete. De los 89 proyectos de ley elevados al Congreso en su primera presidencia, sólo fueron aprobados 26, algunos tras mucha insistencia, otros asuntos no eran tan importantes para su política. Es por ello que afirmaba que a su gobierno deberían juzgarlo no sólo por los hechos sino también por las intenciones.



Caricatura «Los reyes desorientados»

4. Intervenciones a las provincias

Una de las promesas electorales fue el respeto por las autonomías provinciales. Una vez en el mando, sostuvo que el respeto debía a ser hacia los pueblos, no hacia los gobiernos, y que por consiguiente tenía la obligación moral de proceder a la tarea reparadora que se había propuesto: que hubiera elecciones limpias, sin fraudes. Para ello era necesaria la intervención de las provincias, a fin de garantizar la libertad electoral. Intervino provincias por decreto en unas quince oportunidades; apenas cuatro veces las intervenciones fueron hechas por ley, es decir, constitucionalmente. Para intervenirlas, Yrigoyen lo hacía durante la época de receso del Congreso, entre el 1º de octubre y el 30 de abril; los interventores debían normalizar la situación, convocar a comicios y acatar su resultado, sea cual fuere: lo que interesaba era acatar la soberanía popular. Fue muy criticado por sus opositores por estas medidas.

5. La política laboral: entre la protección y la represión

La política radical fue reformista, pero no al punto de transformar las estructuras sociales del país. Yrigoyen intentó mejorar, mediante la intervención del Estado, la situación social de las clases desprotegidas, aunque con reformas parciales: se sancionaron la ley de alquileres, leyes de jubilación para algunos sectores (bancarios, servicios públicos, y reforma de la de los ferroviarios; no todos gozaban de este beneficio); la ley de trabajo a domicilio (1918); la reglamentación del pago de salarios, para que se realizara en

moneda nacional (1925); la prohibición de trabajo nocturno en las panaderías (1926); la jornada legal de ocho horas (1929). También tuvo la intención de dictar un Código de Trabajo, pero los distintos proyectos no fueron sancionados por el Congreso. Además, los empresarios violaban constantemente las leyes obreras: solamente en 1928, en Capital Federal, el Departamento de Trabajo comprobó 4.281 violaciones a leyes laborales. No se tenían en cuenta muchas leyes que se habían sancionado durante ese siglo, como la de descanso dominical, las que regulaban el trabajo de mujeres y menores, etcétera.

En relación con los gobiernos anteriores, Yrigoyen cambió el trato con los gremios, con los cuales intentó el diálogo y el arbitraje. Algunos autores señalan el hecho de que trató de evitar la violencia, y otros afirman que sólo empleó el diálogo donde le convenía ganar los votos obreros; que no hizo lo mismo con gremios cuya mano de obra estaba compuesta mayoritariamente por inmigrantes –es decir, extranjeros–, o por militantes socialistas, anarquistas o foristas (de la FORA, Federación Obrera Regional Argentina). Finalmente, están los que señalan que su buena voluntad fue quebrada por la irrupción de numerosos reclamos sindicales y sociales que transformaron la vida económica o paralizaron la actividad de los sectores agro-exportadores, y que debió obedecer a las presiones de los poderosos propietarios, que solicitaban la intervención del gobierno en los conflictos laborales. De 80 huelgas que hubo en 1916 (con 24.321 huelguistas) se pasó al año siguiente a 138 (con 136.062 huelguistas), y en 1919 a 367 (con 308.967 adherentes). Aún seguía vigente la Ley de Residencia, que permitía la expulsión de extranjeros sindicalistas, huelguistas o agitadores sociales, que no fue derogada por Yrigoyen. Los números de huelgas bajaron drásticamente cuando comenzó a aplicarse la represión.

Los sindicatos más activos que pusieron a prueba la paciencia de Yrigoyen fueron el de la Federación Obrera Marítima (1916) y el de los ferroviarios (1917). En los conflictos con ellos se aplicó el arbitraje, que finalmente favoreció a los trabajadores. Cuando en ramales ferroviarios ingleses empeoraron las condiciones de los trabajadores y se lanzaron a la huelga, la patronal creó una Asociación Nacional del Trabajo, a fin de defender sus propios intereses, y se contrataron rompeshuelgas, con lo cual se dio inicio a una represión más sistemática.

En diciembre de 1918 comenzó la huelga en los talleres metalúrgicos Vasena, que culminaría en la denominada **Semana Trágica** en enero de 1919. El origen de esta huelga fue el hecho de que, cuando aumentó la materia prima, los patrones bajaron los sueldos para mantener sus ganancias. Los obreros exigieron mejoras laborales: aumento del salario, jornada de ocho horas, pago de horas extras, abolición del trabajo a destajo (por cantidad de producción realizada) y reincorporación de compañeros despedidos por mantener actividad gremial. Los directivos contrataron rompeshuelgas y matones armados, para evitar que los obreros les impidieran trabajar. Los carros con materiales eran custodiados por policías, y en un tiroteo murió uno de ellos, por lo que las «fuerzas del orden» les prepararon una emboscada. Una enorme multitud acompañó el entierro de los sindicalistas muertos, pero fue atacada a tiros desde los talleres; muchos grupos reaccionaron violentamente, y la ciudad fue un caos durante una semana, hasta que se desató la represión conjunta de policías, bomberos armados y el ejército. La respuesta obrera fue llamar a la huelga general, pero la violencia costó la vida de cientos de

personas. Los empresarios armaron, con el consenso y el entrenamiento del ejército, bandas parapoliciales que atacaron a rusos y judíos en general, a quienes acusaban de «maximalistas» (comunistas); y a los catalanes, por ser «anarquistas». Estos grupos se organizaron luego en la **Liga Patriótica Argentina**. Sus integrantes fueron reclutados entre los sectores medios, y la consigna era la defensa del orden, de la propiedad y de la nacionalidad, entendida ésta con un criterio xenofóbico y excluyente.



La Liga Patriótica,
1919

Las huelgas en la compañía quebrachera La Forestal

La compañía inglesa *La Forestal* adquirió grandes extensiones de tierras para explotar el quebracho colorado, en la zona del Chaco santafesino y en el norte de Santiago del Estero. Comenzó sus actividades en 1905. La tala de bosques fue un negocio muy rentable para los capitales ingleses, que obtenían maderas de postes, durmientes para las vías del ferrocarril, aserrín, el tanino que se utilizaba en las curtiembres y carbón vegetal, que se usaba como combustible.

La Forestal llegó a crear un verdadero «estado dentro del Estado Nacional», ya que controlaba puertos, ramales ferroviarios y estaciones dentro de sus propios dominios para el transporte de la madera; era propietaria de fábricas de tanino, obrajes y tiendas y poseía hasta un ejército privado. Como contracara de las riquezas obtenidas por esta empresa se veía la pobreza de los hacheros, carreros, cargadores y peones. En La Forestal no se pagaba con moneda nacional, sino como una moneda propia (vales o fichas que se canjeaban solamente en los almacenes). Los peones eran migrantes de las provincias vecinas, Corrientes, Santiago del Estero, Chaco, traídos por los contratistas y mayoritariamente indígenas (mocovíos, tobos, guaraníes). Si bien la empresa británica se opuso a todo tipo de organización y actividad gremial, en 1919 se produjo la primera huelga en La Forestal, por el reclamo de salarios más justos y condiciones de trabajo dignas. La FOM (Federación Obrera Marítima), que tenía organizaciones gremiales en todos los puertos del litoral, exigió a la compañía la contratación de obreros agremiados para las actividades de carga y descarga de rollizos de quebracho y tanino. Además,

contaron con la solidaridad de los obreros ferroviarios anarquistas del Ferrocarril Central Norte, que obstaculizaron el recorrido de los trenes durante la huelga para impedir el transporte de tropas. Pero La Forestal consideró agraviada su autoridad y comenzó con los despidos, la paralización de las fábricas y obrajes y de su flota de carga. También prohibió terminantemente el uso de ropas y pañuelos de color rojo.

En enero de 1921 comienza entonces la huelga grande. La compañía responde con despidos masivos y ofrece pasajes a los migrantes correntinos y santiagueños para que regresen a sus provincias. Se les pagaba para que se fueran, no una indemnización, sino un pasaje en tren, con el propósito de lograr la dispersión de los obreros rebeldes.

Los huelguistas ocuparon vagones y resistieron a la policía, resguardados detrás las pilas de rollos de madera o refugiándose en los montes. La represión fue feroz, con la intervención de la policía provincial (enviada por el gobernador Mosca) y la policía privada. Por otro lado, la empresa introdujo una fuerza de choque, los «Penachos Colorados o Cardenales», que incendiaron el local de la Federación Obrera y las precarias viviendas de los trabajadores, propiedad de La Forestal, para forzar el desalojo. Durante la huelga, estas fuerzas actuaron en patrullas por los montes y líneas ferroviarias, por donde iban persiguiendo y capturando a los hacheros refugiados en los quebrachales. Hubo cientos de detenidos y muertos.



Obreros le piden a un camionero que se sume a la huelga, 1919

Las huelgas de la Patagonia

Los reclamos sindicales en la Patagonia comenzaron en los puertos, y fueron organizados por la Federación Obrera Marítima y por el Centro de Oficios de la ciudad de Río Gallegos; luego se extendieron al sector rural, en las estancias de la provincia de Santa Cruz.

Los propietarios de estancias ovinas, extranjeros y argentinos, ligados al negocio de exportación de lana, integraban la Sociedad Rural de Santa Cruz.



Terratenientes armados en la represión patagónica

Para los peones rurales, las condiciones de trabajo eran miserables: los galpones donde dormían no tenían ventilación ni catres con colchones, tenían que pagar sus velas, no tenían permisos para ir al pueblo y no podían hacer reuniones.

En noviembre de 1920 se presenta una propuesta que es rechazada por la Sociedad Rural Argentina (SRA) y los grandes propietarios ganaderos, por considerar excesivos los reclamos: salario mínimo, luz y tres comidas diarias pagadas por el patrón, un botiquín con instrucciones en castellano, sábados por la tarde libres, el reconocimiento de la Federación Obrera y la designación de un delegado en cada una de las estancias.

La respuesta del gobierno de Santa Cruz fue clausurar el local sindical, detener a su secretario, el anarquista Antonio Soto (el «gallego Soto») y a otros dirigentes obreros, y embarcar a los detenidos en buques de guerra, para deportarlos.

Como consecuencia de esto, en 1921 estalla la huelga general. Los huelguistas solicitan la libertad de los presos y la vuelta de los deportados. El conflicto se agrava y los estancieros comienzan a desalojar a los peones. En la ciudad de Río Gallegos no se trabaja, los puertos están paralizados y también se paralizan las tareas rurales. Los obreros hacen paro en el frigorífico Swift. Los peones y esquiladores comienzan a ocupar las estancias, tomando como rehenes a los propietarios, administradores o capataces.

Mientras los comerciantes y los ganaderos envían mensajes al presidente Yrigoyen, quien también recibe presiones del embajador británico, los diarios de la capital denominan «bandoleros» a los peones en huelga y publican las pérdidas ocasionadas por los huelguistas (alambrados, caballadas, animales carneados, incendio de galpones y de fardos de lana).

Finalmente, desde Buenos Aires partieron las tropas del Ejército al mando del teniente coronel Héctor B. Varela, quien estará al mando de la represión junto con los propietarios rurales que integran la Liga Patriótica. El escarmiento fue ejemplar. En cada estancia, los grupos de peones que se rendían al Ejército eran formados en fila, encerrados en galpones o corrales, rapados con las máquinas de esquila o atados desnudos a los alambrados. Varela dará las órdenes de fusilar por tandas a todos los huelguistas, a quienes previamente les hacía cavar sus propias fosas. En todo el territorio de Santa Cruz fueron fusilados unos 1500 peones rurales.

Dos años después, el propio Varela será asesinado por el anarquista alemán Kurt Wilkens.

6. La política agraria

Yrigoyen había contado con los votos de los colonos agrícolas, y trató de satisfacer sus reclamos, para lo cual solicitó fondos para programas de colonización en tierras del Estado, así como también un banco del Estado que ayudara a resolver los problemas de los agricultores, pero dijimos que no contó con el aval del Congreso para los créditos. Lo más importante en este sentido fue la creación en 1920 de un banco hipotecario agrícola, a fin de que los colonos pudieran adquirir, por medio de préstamos, campos en los territorios nacionales.³ Algunos de los objetivos que se había propuesto Yrigoyen eran:

- Detener la dilapidación de la tierra pública.
- Proceder al rescate de la que había sido ilegítimamente enajenada.
- Defender del despojo, en todo el país, al productor de las pequeñas explotaciones.⁴

Es decir que frenó la entrega indiscriminada de las tierras públicas a grandes terratenientes, y recuperó millones de hectáreas que no habían sido vendidas correctamente (la mayoría de éstas, situadas en la Patagonia) por medio de un decreto donde se establecía la caducidad de las concesiones violatorias de la ley. Además, dispuso el estudio agronómico de la tierra, para que el gobierno conociera la calidad y las características de la tierra pública.

Pero vimos que el gobierno no pudo satisfacer inmediatamente a los colonos, y la situación era difícil para ellos (según Romero, «el gobierno fue poco sensible a sus reclamos»). Durante la Primera Guerra Mundial disminuyeron los pedidos de cereales y aumentado los de carne, por lo que casi la mitad de la tierra destinada a cereales fue dedicada a los alfalfares (destinados al alimento vacuno). Muchos campesinos debieron emigrar a las ciudades.

En 1919 –dados los bajos precios y el gran excedente de granos–, la Federación Agraria encabeza una huelga en la zona maicera. El objetivo de la protesta era solicitar la rebaja en los arrendamientos y la división de la tierra.⁵ Entre los huelguistas había jornaleros anarquistas, y chacareros que no lo eran. La fuerte represión del gobierno se desató con la excusa de que eran «maximalistas», pero después de esto el Congreso sancionó en 1921 una Ley de Arrendamientos que tenía en cuenta la mayoría de los reclamos de los colonos.

7. La política indígena

Según Martínez Sarasola, al tratar de llevar a cabo una política novedosa, dirigida a los sectores sociales tradicionalmente marginados, también los indígenas fueron tenidos en cuenta. Se fomentó la explotación de sus productos textiles, se habló de la «reparación cultural» y, en el Código de Trabajo presentado en 1921, se protegía el trabajo indígena, víctima de numerosos abusos, y se establecía que no se debería hacer ninguna diferencia entre los trabajos del indio y el de los restantes obreros. Sin embargo, hemos visto que el Código de Trabajo no fue aprobado; el proyecto específico en relación con las comunidades indígenas fue vuelto a presentar en 1927, y en ese momento se señaló el drama de las comunidades indígenas, con los indios «explotados por empresarios sin escrúpulos que aprovechan su trabajo sin darles otra paga que la de unos cuantos litros de alcohol» y de las mujeres, sometidas a la trata de blancas. Tampoco fue aprobado.

8. La Reforma universitaria

En 1918 existían sólo tres Universidades nacionales (Buenos Aires, Córdoba y La Plata), y dos provinciales, que entre 1920 y 1922 pasarían a ser nacionales: la de Tucumán y la del Litoral. A principios de siglo se habían fundado los primeros centros de estudiantes en la Universidad de Buenos Aires: en las Facultades de Medicina (1900), Ingeniería (1903) y Derecho (1905); la **FUA** (Federación Universitaria Argentina) se concretó en 1918; en ella se nuclean las distintas federaciones y organizaciones estudiantiles de las diferentes universidades.

El **Movimiento Estudiantil Reformista** surgió en Córdoba en junio de 1918, con un Manifiesto de los Estudiantes –redactado por Deodoro Roca– y se expandió a otras universidades argentinas y latinoamericanas. Comenzó realizando un reclamo por la participación estudiantil en la vida universitaria, para hacer del estudiante el centro del acto educativo y lograr su integración en el funcionamiento y gobierno de la universidad. A esto se sumó la reivindicación de la autonomía universitaria, el derecho a darse su propio gobierno y regular su funcionamiento. Su objetivo era abrir la enseñanza a las distintas tendencias, aceptando a todos los pensadores que tuvieran autoridad moral o intelectual para enseñar en sus aulas; propugnaban, por consiguiente, la libertad de cátedra, la asistencia libre, la docencia libre, la periodicidad de la cátedra, los concursos para la provisión de cargos, la publicidad de los actos universitarios, la gratuidad de la enseñanza, los seminarios y formas de enseñanza donde el estudiantado tuviera posibilidad de intervenir positivamente, y la extensión cultural por fuera de la estructura universitaria. Se trataba, en suma, de la democratización de la enseñanza universitaria.⁶

El Congreso de **Reforma Universitaria** se llevó a cabo un mes más tarde, en un ambiente convulsionado por la actividad estudiantil, y en él se sancionaron las bases del gobierno democrático de las universidades, con la participación de todos los profesores, estudiantes y graduados.

El gobierno radical apoyó a los estudiantes, y luego implementó estas reformas en las otras universidades nacionales.



Estudiantes toman la Universidad de Córdoba, 1918

9. La neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial

Yrigoyen continuó la política de neutralidad que había asumido la Argentina con su presidente anterior, Victorino de la Plaza. En este caso, «neutralidad» no significaba «equidistancia», sino simplemente no participación en el conflicto bélico, porque Argentina seguía manteniendo sus lazos de dependencia económica con Inglaterra y actuando como proveedora de alimentos. Cuando Alemania inició la guerra submarina (1916) en respuesta al bloqueo marítimo inglés, le comunicó al gobierno argentino que sus barcos serían atacados si cruzaban por la zona de bloqueo; a lo que Yrigoyen respondió que «ajustará su conducta a los principios y normas fundamentales de derecho internacional»; no declaró la guerra –como lo hicieron muchas de las naciones americanas– y solicitó el desagravio a Alemania y la reparación material del daño causado por el hundimiento de sus barcos, pese a las presiones de los distintos sectores que apoyaban a Inglaterra.

Argentina se benefició económicamente por su neutralidad, ya que Alemania debió reconocerle su derecho a la libre navegación.



Yrigoyen en campaña electoral, 1926

III. EL NACIONALISMO DURANTE LOS GOBIERNOS RADICALES

1. Los grupos nacionalistas

A comienzos del siglo pasado, el nacionalismo aparecía ligado al ideal liberal de la organización de los Estados; con el romanticismo, el concepto se fue transformando, y comenzó a asociarse la idea de *nación* y la de *raza* hasta degenerar por completo, en este siglo, en el nazi-fascismo. A fines del siglo pasado, muchos antiguos liberales fueron adoptando rasgos xenófobos, dado que temían por la pérdida de la identidad argentina al ver que los inmigrantes traían otras costumbres, otras ideologías. Los gobiernos se dedicaron a cimentar la nacionalidad a través de la enseñanza de la historia y la geografía, y de la celebración de las efemérides patrias. Yrigoyen estatuyó el «Día de la Raza» y prefirió negociar con los obreros que eran argentinos, y no tanto con gremios, donde había mayoría de extranjeros.

Entre quienes sostenían postulados nacionalistas estaban los que atacaban la «dependencia del extranjero», como Ricardo Rojas, que rechazaba «el abyecto vasallaje de nuestras clases intelectuales». También Manuel Gálvez empezó a difundir su lema «gobernar es argentinizar». Fueron dando los pasos iniciales del nacionalismo de derecha que haría eclosión después, al tocar temas como *tradición*, *hispanidad*, *espiritualidad* y *orden*.

Se comenzó a hablar de «antiimperialismo», y los dardos fueron lanzados fundamentalmente contra Estados Unidos, porque el comercio con este país nos resultaba desfavorable en la balanza comercial; aunque el volumen de intercambio con Inglaterra era muy importante, al menos ésta nos compraba carnes y cereales, lo cual equilibraba la balanza.

La encarnación chauvinista⁷ de la nacionalidad se plasmó en la *Liga Patriótica Argentina*, dirigida por **Manuel Carlés** y surgida en enero de 1919 con la violenta represión a los obreros en la *Semana Trágica*. Su extremismo intolerante era para salvar «el Orden y la Tradición Nacional», de acuerdo con los criterios de los grandes propietarios.

Hacia fines de la década de 1920 surgen los denominados *nacionalistas* «de derecha», un «conjunto heterogéneo de grupos culturales y políticos, que comparten algunos elementos político-ideológicos comunes, tributarios de ideas europeas, cuya difusión realizan principalmente a través de escritos y publicaciones periodísticas. Todos ellos se caracterizan por su oposición al proceso de modernización iniciado en 1880, su crítica al sistema liberal, al positivismo y al socialismo, su exaltación de la nacionalidad y su adhesión al catolicismo».⁸ Publicaban sus ideas en *La Nueva República* (diciembre de 1927) y *Criterio* (marzo de 1928). Entre sus representantes podemos mencionar a Leopoldo Lugones, Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan E. Carulla y César Pico. De este núcleo también emergen los primeros historiadores revisionistas, unos años más tarde.

Elitistas y despectivos hacia las clases obreras, muchos nacionalistas de derecha identificaron «democracia de masas» con «demagogia», y consideraron al radicalismo como una administración de «plebeyos», por lo que apoyaron e incluso participaron del golpe militar contra Yrigoyen. En este aspecto, estos nacionalistas coincidían con los conservadores.



Daniel Paz, en *Una historia argentina* vol. 10, Página/12



La bandera roja y la bandera argentina

José Manuel Estrada

«Poco después de nuestra 'semana roja' de 1919, el Dr. Estanislao S. Zeballos, aterrado quizás ante el espectáculo de tantos niños y jóvenes que participaron en aquellas rebeliones comunistas, hechas, sin duda, de la escuela laica, hijos de la famosa ley de matrimonio civil y de tantas otras libertades argentinas de que su generación se había gloriado, publicó unas sentidas páginas tituladas 'El Profesor y la Madre', donde dice, entre otras, estas palabras [...]: «-¡Madre! ¿Debo maldecir al profesor? ... Ayer dijo que la bandera argentina era un lienzo, y la bandera roja el emblema de la humanidad.

-¡Hijo mío! [...] Belgrano eligió sus colores: el blanco símbolo de pureza, el celeste de bondad y de justicia. Esa bandera es hija de la inspiración divina [...] La roja es bandera de odio, de dudas, de sufrimientos populares, de persecuciones, de incendios, de muerte y de desencantos finales. El pueblo más civilizado de la época, el de Estados Unidos, ha prohibido su uso, y nadie puede ni debe usarla».



La estirpe, la raza y la Patria

José Manuel Estrada (22/5/1883)

«Nada hay más espléndido que nuestra estirpe latina; ni en venas de seres humanos corrió jamás sangre más ferviente y generosa que la sangre española de las nuestras; ni los orígenes de una nacionalidad irradian, en los anales del mundo, con aureola más fulgida que la ceñida en la frente de la República Argentina. Tengo orgullo de mi estirpe, de mi raza, y de mi Patria».

El Día de la Raza

Buenos Aires, octubre 4 de 1917.

«Visto el memorial presentado por la Asociación Patriótica Española, a la que se han adherido todas las demás sociedades españolas y diversas instituciones argentinas científicas y literarias, solicitando sea declarado feriado el día 12 de octubre, y considerando:

1º.- Que el descubrimiento de América es el acontecimiento de más trascendencia que haya realizado la humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores se derivan de este asombroso suceso que, al par que amplió los lindes de la tierra, abrió insospechados horizontes al espíritu;

2º.- Que se debió al Genio Hispano –al identificarse con la visión sublime del genio de Colón– efemérides tan portentosa cuya obra no quedó circunscripta al prodigio del descubrimiento, sino que la consolidó, con la conquista, empresa ésta tan ardua y ciclópea que no tiene términos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos;

3º.- Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, los labores de sus menestrales; y con la aleación de todos estos factores obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal que debemos de afirmar y de mantener con jubiloso reconocimiento».



Actividades

- a) ¿Por qué se estableció el Día de la Raza?
- b) ¿Qué tipo de opiniones contribuyeron a establecer esta celebración? ¿A qué se debían?
- c) ¿Qué se recuerda en tu escuela en esa fecha?

3. Economía y nacionalismo

a) Las repercusiones económicas de la guerra en la Argentina

La política exterior independiente de Yrigoyen quedó sólo en el plano de las relaciones internacionales; el radicalismo no pudo y/o no supo escapar de la dependencia económica europea y de los efectos negativos de la guerra.

Si bien al principio de la guerra mundial Argentina estaba en un momento de depresión económica debido al descenso de los precios de los productos de exportación y la paralización, en un primer momento, de todo el comercio exterior, poco a poco la situación se fue recuperando. Los ciclos económicos fueron, entonces, entre 1913 y 1917, depresión, seguida por la recuperación y auge hasta 1921, una nueva recesión hasta 1924, y nueva expansión que duró hasta 1929, en que comenzó la gran crisis.

El auge se relacionaba directamente con el aumento de los precios de las exportaciones, consecuencia de la demanda de los países beligerantes. Las inversiones británicas habían cesado por completo durante la guerra, con lo cual había disminuido la participación del capital extranjero en relación con el nacional en nuestra economía, aunque, en proporción, habían aumentado las inversiones norteamericanas, especialmente en la industria frigorífica, beneficiada por la demanda creciente de la guerra. Sin embargo, en la posguerra –a partir de 1921– disminuyó la demanda por la acumulación de stock en Europa, por lo que bajaron los precios de los vacunos.

b) La protección a la industria

Durante la guerra aumentan muchísimo los precios de los productos manufacturados, y al mismo tiempo no alcanzaban a cubrir nuestras necesidades. Ésta hubiera sido una buena oportunidad para desarrollar nuestra industria, la dependencia de las maquinarias y los insumos importados hicieron que esto fuera imposible. En 1918 se prohíbe la exportación de metales no trabajados y chatarra, a fin de cubrir la materia prima para la industria nacional, ya que las metalúrgicas se habían visto perjudicadas debido a la falta de materia prima y equipos. Además, el gobierno lanzó una campaña publicitaria a fin de modificar los hábitos de consumo de la población, que estaba acostumbrada a los productos extranjeros. Gracias al «proteccionismo objetivo de la guerra»,⁹ crece fundamentalmente la industria alimenticia (frigoríficos y molinos), la ganadera (lanas y cueros), las textiles y mecánicas. La disminución notoria de la importación de carbón inglés para las máquinas a vapor trajo como consecuencia la producción de carbón vegetal en Santiago del Estero y Chaco, así como el desarrollo de la explotación petrolera. Esta política proteccionista estaba de acuerdo con las aspiraciones de la UIA (Unión Industrial Argentina) que quería aranceles sólo para los productos que compitieran con los nacionales. En 1923, las importaciones de productos extranjeros volvieron a alcanzar el nivel que habían tenido anteriormente a la guerra; Alvear siguió entonces por un tiempo con el proteccionismo, aumentando derechos de aduana, pero más tarde esta política fue abandonada. De todos modos, aun sin una política industrial, la industria continuó en crecimiento, en muchos casos debido a la inversión de capitales extranjeros, primordialmente norteamericanos. Éstos invirtieron en nuevas ramas, como productos químicos o petróleo, así como también compraron empresas locales que antes pertenecían a los ingleses. Exportadores agropecuarios diversificaron su producción con la industria, como Bunge y Born, que instaló primero la fábrica de pinturas Alba y, unos años más tarde, la textil Grafa.

c) La intervención del Estado en empresas

Yrigoyen intentó desarrollar una política nacionalista, para lo cual intentó que el Estado tuviera participación directa en sectores claves de la economía, como los transportes (ferrocarriles y flota mercante) y el petróleo. Su proyecto de creación de una **Flota Mercante** fue reiteradamente boicoteado en los aspectos más importantes por el Congreso, y sólo logró iniciarlo con la compra de algunos barcos para el transporte cerealero.

Con respecto a los **ferrocarriles**, dispuso la caducidad de las concesiones ferroviarias que no habían cumplido con los contratos; debido a las presiones nacionales y extran-



Primer Mercado de Abasto, 1925



Frigorífico en 1919

jerías sólo pudo limitar su expansión futura y controlar los aumentos de las tarifas, para que su actividad no fuera perjudicial a los intereses nacionales.

Además, se preocupó por extender los ramales ferroviarios a aquellas zonas que lo necesitaban para su desarrollo regional. Con el fin de estimular la producción del noroeste comenzó la línea de *Salta a Antofagasta* (Chile), que, pasando por San Antonio de los Cobres, llegaría al paso fronterizo de *Huaytiquina*; luego se modificó este recorrido, que llegó entonces a *Socompa*.¹⁰ También proyectó la construcción del ferrocarril trasandino del sur, que uniría Bahía Blanca con el sur de Chile, vía *Zapala*, bordeando el lago Nahuel Huapi.

Con respecto al **petróleo**, impulsó la producción a fin de competir con el crudo importado; dio mayor importancia a la *Dirección General de Petróleo* que, en 1922, se transformaría en **YPF** (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Durante la presidencia de Alvear, YPF se desarrolló gracias a la dirección del coronel **Enrique Mosconi**. En 1929, durante la segunda presidencia de Yrigoyen se construyó el primer oleoducto en Comodoro Rivadavia, y se proyectó su llegada a Bahía Blanca. En su segundo mandato, Yrigoyen propuso el monopolio estatal del petróleo, proyecto que tuvo la oposición de los intereses norteamericanos (especialmente de la compañía petrolera *Standard Oil*) y de sus aliados vernáculos. El incremento de la producción nacional permitió que YPF regulara el precio del petróleo, que obligó a las empresas extranjeras a bajar el precio del litro de nafta. La política petrolera nacionalista fue una de las principales causas del derrocamiento de Yrigoyen en 1930.

En cuanto a las **tierras públicas**, hemos visto que recuperó tierras del Estado y controló su venta.

4. Política exterior nacionalista

Además de la neutralidad mantenida durante la guerra, cuando ésta finalizó (1918), Argentina, en un principio, aceptó la formación de la Sociedad de las Naciones, pero sostuvo que, «Tratándose de una Liga que ha de establecer la paz futura de todas las naciones, *no cabe distingos entre beligerantes y neutrales*». Al no haber igualdad se fue de la Liga, ya que quería que la nueva organización internacional estuviera basada en la justicia –dado que se trataba de una entidad universal independiente– y no como garantía del Tratado de Versalles, a beneficio de los vencedores.¹¹ De este modo, la política exterior de Yrigoyen se diferenció de la de sus antecesores, y fue realmente neutral.

Asimismo, por el mismo concepto de justicia, fue opositor al pacto del **ABC** (Argentina-Brasil-Chile) firmado por su antecesor (1915), debido a que éste colocaba a las naciones en un plano de superioridad con respecto a los otros estados latinoamericanos. Propuso la reunión de un Congreso Continental de Repúblicas americanas neutrales (1917), que fue boicoteado por los Estados Unidos y fracasó. También se opuso a la intervención norteamericana en Santo Domingo.

Por su política nacionalista, los sectores argentinos ligados a otras naciones lo tildaron de distintos modos: los liberales lo acusaron de *germanófilo*, y para los comunistas era *anglófilo* en 1921 y *fascista* en 1930.¹²

IV. LA PRESIDENCIA DE ALVEAR

1. Continuidad radical y diferencias entre Alvear e Yrigoyen

La Convención Radical eligió, con el visto bueno de Yrigoyen, la fórmula **Marcelo T. de Alvear - Elpidio González**. Tras seis años de gobierno radical, el triunfo de la UCR sobre la opositora *Concentración Nacional* fue rotundo.

Diplomático radical en París, Alvear era un aristócrata afrancesado, de una personalidad muy diferente a la de Yrigoyen. Algunos historiadores resaltan la continuidad entre la política de Alvear e Yrigoyen, por ejemplo, con respecto al petróleo (se expandió YPF y se construyó la refinería en La Plata), a la creación de la **Fábrica Militar de Aviones** (1927) y a algunas leyes laborales. Otros, en cambio, destacan las innumerables diferencias:

- No tuvo oposición en el Congreso.
- Concurrió al Congreso a inaugurar las sesiones (no como Yrigoyen, que mandaba su mensaje escrito) y se ajustó a las normas legales; por ejemplo, sus ministros asistieron a las interpelaciones a las que fueron convocados.
- Sólo un ministro de Alvear era yrigoyenista: el ministro de Obras Públicas.¹³
- No dispuso intervenciones federales por decreto.
- Se acercó a los conservadores.
- Mejoró la relación con las Fuerzas Armadas, que se habían equipado adecuadamente bajo la conducción de su ministro de Guerra, el general Justo.
- Insistió en el Congreso para que Argentina retornara a la Liga de las Naciones.
- Permitió la derogación de la ley de jubilaciones de empleados y obreros de empresas particulares.¹⁴
- No reglamentó la ley antimonopólica, por lo que ésta quedó prácticamente anulada.
- Saboteó la Reforma Universitaria, y envió intervenciones a las Universidades de La Plata y del Litoral.
- Se paralizó la construcción de los ferrocarriles a Huaytiquina, a Zapala y Madryn-Esquel-Jacobacci.
- Restringió los gastos públicos, al eliminar cargos administrativos que habían sido nombrados por Yrigoyen¹⁵.

- Hizo campaña contra la corrupción administrativa, lo que significó purgas y despidos.
- Ordenó los gastos del Estado, con lo cual redujo la deuda flotante.

Con respecto a la situación económica durante el período de Alvear, difieren las ópticas de Rock, que resalta el momento de crisis en que asumió Alvear y las medidas que tomó para superarla, y Luna, que afirma:

«La de Alvear fue una presidencia suertuda, deslizada suavemente en años de gran prosperidad sin sobresaltos ni dificultades. El período de 1922-1928 estuvo ubicado cómodamente entre dos crisis: la de posguerra y la que afligió al mundo desde 1929. Al llegar Alvear al poder, la economía argentina se había ajustado sobre bases reales, tras el desarrollo artificial provocado por la guerra mundial».

Según Félix Luna, Alvear se diferenció de Yrigoyen tanto en hechos concretos que significaban posiciones opuestas, como en no hacer, no continuar con la «voluntad de emancipación que encarnaba el radicalismo». Lo malo fue que, al apoyarse en un ala partidaria opositora al yrigoyenismo, contribuyó a la división del radicalismo.

2. La división del radicalismo

Al echar de los cargos a muchos yrigoyenistas, Alvear perdió el control del partido, que se dividió en dos bandos irreconciliables:

- los **yrigoyenistas**, calificados como **personalistas** por los opositores.
- los **antipersonalistas**, al que adhirieron conservadores y el sector elitista del partido radical.

En 1923, Alvear parecía inclinado hacia los antipersonalistas, con su ministro del Interior Vicente Gallo (que encabezaba la línea opositora junto con Leopoldo Melo).

Al dividirse el partido radical, y al salir de él los *antipersonalistas* –para formar en 1924 la **Unión Cívica Radical Antipersonalista**–, Alvear prefirió quedarse dentro de la UCR: no quiso emplear los métodos de nombramientos en cargos a antipersonalistas ni intervenir la provincia de Buenos Aires, ya que había criticado por esto mismo a Yrigoyen. Por ello, Gallo renunció, y Alvear quedó en el medio de ambas posturas.



Alvear se niega a entregar el poder

3. El Contubernio

Los *antipersonalistas* se aliaron en el Congreso a los conservadores y a los socialistas, todos opuestos a Yrigoyen. Esta alianza fue denominada por ellos **Concordancia**, pero los radicales la denominaron **Contubernio**, que significa «confabulación», o «componenda» con fines poco honorables. En las elecciones para diputados nacionales de 1926 se unieron también radicales de las provincias que se habían enemistado con Yrigoyen, como el sector de los **Cantoni** en San Juan y el de los **Lencinas** en Mendoza. El

Contubernio logró mayoría en once distritos, pero la UCR ganó en Capital Federal, Buenos Aires, La Rioja y Catamarca, con lo que demostró que continuaba siendo la principal fuerza política.

El **Partido Socialista** sufre las consecuencias de la participación en el *Contubernio*: el grupo que favorecía dicha política (conocido como «los libertinos») fue expulsado del PS y funda así el Partido Socialista Independiente. Con la nueva división del PS,¹⁶ éste pierde las elecciones en Capital en 1928. Juan B. Justo (que muere ese año) les echó la culpa a los *libertinos*.

V. LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE YRIGOYEN

1. Un nuevo mandato con dificultades

Los antipersonalistas votaron por la fórmula **Leopoldo Melo - Vicente Gallo** (Frente Único); con el apoyo de Alvear, de los conservadores y de un sector de los socialistas, pensaban que tendrían el triunfo asegurado. **Yrigoyen** –acompañado en la fórmula por **Francisco Beiró**– tenía ya 76 años; su abrumador triunfo (cercano al 60% del total de los votos) desconcertó a los opositores. En su primer gobierno había obtenido el voto mayoritario de las clases medias; ahora ganaba los de la clase obrera. Esto había sucedido porque los obreros pudieron comparar ambos tipos de gobiernos radicales, y quisieron frustrar la reacción oligárquica. El sector conservador, que criticaba las consecuencias democratizantes de la Ley Sáenz Peña, poco a poco se puso a preparar el golpe.

«Ya por entonces el Congreso estaba lleno de chusmas y guarangos inauditos. Se había cambiado el lenguaje parlamentario usual, por el habla soez de los suburbios y los comités radicales. Las palabras que soltaban de sus bocas esos animales, no habrían podido ser dichas nunca ni en una asamblea salvaje del África o del Asia. En el Congreso ya no se pronunciaban solamente discursos, sino que se rebusnaba».¹⁷

La UCR contaba con la mayoría de las bancas de diputados (91 a 67) pero la minoría en el Senado (donde había siete radicales, nueve conservadores, nueve antipersonalistas y un socialista). Al principio, la actitud de los senadores fue de normal cooperación para la sanción de leyes como la de jornada legal de trabajo, las previsionales y la de censo ganadero nacional, pero luego comenzaron a trabar la labor del Congreso, y quedaron sin sancionar leyes como las de defensa sanitaria, un convenio comercial con Inglaterra y el proyecto de nacionalización del petróleo. Para lograr mayoría en el Senado y destrabar las leyes necesitaba controlar las legislaturas provinciales. Pero la forma en que se hizo no mereció la aprobación de la mayoría: en Mendoza, el líder Carlos W. Lencinas fue asesinado¹⁸ y, con respecto a los senadores sanjuaninos, éstos fueron impugnados tras un largo y arduo debate en el Congreso. Estaba próximo a tener la mayoría en el Senado, por lo que se proyectaba para 1931 volver a votar las leyes sobre nacionalización del petróleo. Y los sectores ligados a los intereses norteamericanos no estaban dispuestos a permitirlo. Cada vez era mayor el descrédito que se les endilgaba a las acciones yrigoyenistas en los medios, donde se acusaba al Presidente, como mínimo de ineficiente, sino de corrupto.



Yrigoyen en 1930: aislamiento creciente, caricatura en la portada de *Caras y Caretas*

2. ¿Qué hizo Yrigoyen frente a la crisis económica de 1929?

La *Caja de Conversión* era la institución donde se podían cambiar los «pesos papel» por «pesos oro»; es decir, cambiar billetes por metálico. Había estado cerrada desde la Primera Guerra Mundial, pero en el gobierno de M. T. de Alvear se había reabierto. ¿Qué hacían con eso los capitalistas? Pedían préstamos en nuestros bancos, porque la tasa de interés era baja, compraban dólares u oro y lo transferían a cuentas bancarias en el extranjero (por ejemplo, a Nueva York, donde el interés era mucho mayor). El efecto era negativo para el país, porque se descapitalizaba. Los norteamericanos retiraron de la Argentina los Zcapitales invertidos entre 1927 y 1928 y los volvieron a invertir en Estados Unidos, en lo que constituyó un fenómeno que se llamó «Repatriación de capitales». Por eso Yrigoyen en 1929 cerró nuevamente la Caja de Conversión, a fin de que cesara la evasión especulativa.

Pero Yrigoyen, en un gran escándalo público, fue acusado por sus compatriotas y por la prensa opositora de no resolver la crisis económica, y Federico Pinedo –que en 1933 y en 1962 sería Ministro de Economía– protestó por la medida, sosteniendo que la crisis mundial estaba a punto de ser superada. Nada más lejos de la realidad.

VI. CULTURA Y SOCIEDAD

1. Buenos Aires: transformación en una gran ciudad

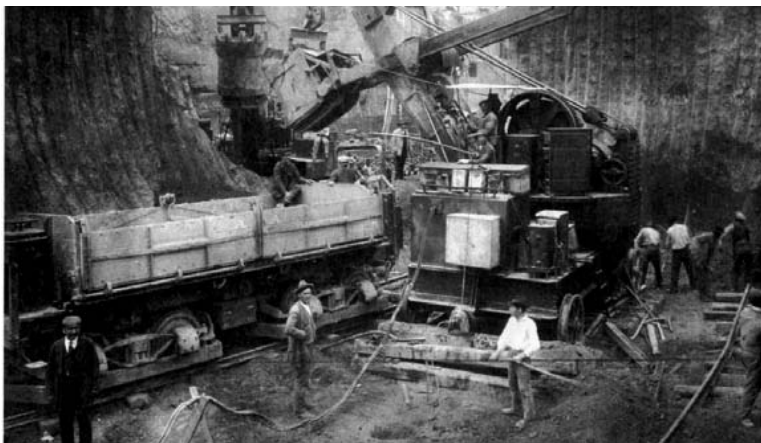
Hasta mediados del siglo XX, la población de la ciudad de Buenos Aires fue creciendo a pasos agigantados: en 1895, Capital Federal contaba con 663.854 habitantes; en 1914 con 1.575.814 (el 20% de la población del país); y en 1947, con 2.981.043. A partir de ese momento, el número de pobladores porteños se estancó (para 1960, la población del Gran Buenos Aires la había superado), aunque el crecimiento económico prosiguió hasta 1976 (con la última dictadura militar, la ciudad se transformó en expulsora de mano de obra y de establecimientos industriales).

Argentina se fue transformando en un país con una gran proporción de población urbana: en 1895, el 37,4% vivía en poblaciones de más de 2.000 habitantes; en 1914, el 52,7%; en 1947 el 62,2%; y, actualmente, casi el 90%.

El incremento poblacional tuvo lugar en un momento de prosperidad económica, que se reflejó en la europeización y el embellecimiento de la ciudad a partir de 1880: la construcción de la Aduana, la Casa de Gobierno, el Teatro Colón, la Avenida de Mayo (1895), y de hermosos palacetes privados en barrio Norte. También se invirtió en obras de infraestructura: se construyó el puerto Madero, para las intensas actividades de exportación e importación; desde 1902 se extendieron y electrizaron los tranvías (antes de tracción a caballos), se construyó el primer subterráneo en 1914, aparecieron los ómnibus y los co-

lectivos, se extendieron las líneas férreas suburbanas, se electrificó a partir de 1882 el alumbrado público, se construyeron el Balneario Municipal, la avenida Costanera y la Avenida de Circunvalación (General Paz, trazada en 1887), y se fueron cubriendo servicios de salud a partir de la creación de la Asistencia Pública en 1884 (J. L. Romero, 1971).

La gran cantidad de inmigrantes que, hasta 1920, llegaron a Buenos Aires –que no estaba preparada ediliciamente para recibirlos– hizo que los propietarios de obsoletas viviendas señoriales del barrio sur (abandonadas por las clases altas para trasladarse al barrio Norte debido a las epidemias de fiebre amarilla de 1871) alquilaran sus cuartos a familias enteras, sin control del Estado, en condiciones infrahumanas de hacinamiento y precariedad. De este modo surgieron los **conventillos**, donde se compartía el patio central (en el cual se lavaba y tendía la ropa), el baño y a veces la cocina. La mayoría de ellos albergaban más de cien personas: el censo de 1887 revela que hay sólo 33.804 casas para 429.558 habitantes, y los *inquilinos* o conventillos alojan al 27% de la población total. Los conventillos eran manejados por los propietarios a su voluntad a través de encargados, por lo que en 1907 se realizó una huelga de inquilinos, reprimida por la policía. Recién en 1917 el gobierno dictó una ley de alquileres para brindarles mejores condiciones a los inquilinos. La Comisión Nacional de Casas Baratas construyó algunos barrios populares en 1915 y 1923; posteriormente la Municipalidad siguió con otros emprendimientos, pero no era una política planificada ni suficiente para los requerimientos urbanos. El bienestar económico generado por el pleno empleo de décadas posteriores permitió el acceso de los trabajadores a viviendas propias, y así fue desapareciendo el conventillo.



Rebelión de las Escobas (Tango)

Señor intendente
 los inquilinos
 se encuentran muy mal.
 Pues los propietarios
 o los encargados
 nos quieren ahogar.
 A ver si Ud. puede
 sacarnos el lazo
 y dejarnos vivir.
 Pues de lo contrario
 se va a armar en todos
 la de San Quintín.
 Abajo la usura
 y abajo el abuso,
 arriba el derecho
 del pobre también.
 Pedimos cantando
 bailando y en solfa
 justicia y justicia
 que nos haga usted.

por Nemesio Trejo

Actividades



Relaciona la letra de este tango con la situación de la vivienda.

Construcción de la línea A de subterráneo, en 1912

2. Formación de una cultura popular urbana

Los «cien barrios porteños» fueron surgiendo, algunos de forma espontánea a lo largo de las vías del tranvía o de las avenidas, otros alrededor de centros económicos (el puerto, mercados, mataderos) o de atracción (jardines zoológico y botánico, quintas de veraneo), aprovechada la oportunidad por rematadores que supieron hacer el negocio del loteo.

En los barrios se popularizó el fútbol en los potreros, y fue aumentando el público que concurría a las canchas. River Plate inauguró su nuevo gran estadio en 1923 (se mudó de su anterior cancha en Dársena Sud a un barrio aristocrático); Boca Juniors en 1924; Independiente en 1928 (el primero de cemento) y San Lorenzo amplió el suyo en 1928. El conjunto nacional ganó por primera vez el Sudamericano en 1921, y les ganó a los campeones olímpicos (el equipo uruguayo) en un amistoso en 1924, lo que provocó la euforia de la gente: el fútbol argentino se convirtió en «pasión de multitudes».

Una de las «instituciones» que se convierte en favorita como punto de reunión a lo largo del siglo XIX y fundamentalmente a comienzos del siglo XX es el «café», donde se juntan los parroquianos para charlar, hacer negocios y «arreglar el país». Allí, representantes de la bohemia intelectual encuentran su lugar para compartir y ser reconocidos por sus pares. De los que quedan en pie, el más reconocido es el Café Tortoni, sobre Avenida de Mayo, que congregó a gente de letras, artistas y músicos, entre ellos a Carlos Gardel. La mayoría de los concurrentes eran hombres; en general, sólo iban mujeres vinculadas al mundo cultural porteño (como Alfonsina Storni) y a la prostitución clandestina. Las mujeres de clase media y alta, después de la década de 1930, comenzaron a concurrir a las modernas y «pitucas» confiterías (*Metrópolis* N° 41).

El tango

Desde los primeros años del siglo XX se fue afianzando una música ciudadana, el tango. Surgido quizá de la mezcla de varios ritmos como el candombe y la habanera, fue tocado al principio en los bailables de arrabal, alternando con *valses*, *polcas* y *mazurcas*.

Pese a su popularidad, el tango no es bien recibido en los hogares «decentes»: en 1905 la revista *Caras y Caretas* se indignaba por la inclusión de esa danza libertina en los bailes de carnaval. Prohibido inicialmente por la Santa Sede por obsceno y sensual, fue aceptado después de una demostración ante el Papa, y alcanza su reconocimiento en Europa. Ingresó de a poco en las casas porteñas de la «buena sociedad» en transcripciones



Conventillo

para piano; inicialmente se tocaba con pocos instrumentos: flauta, violín y guitarra (antes de que apareciera el bandoneón, que le dio un sello definitivo al estilo), luego se formaron orquestas completas. Los primeros tangos fueron sólo instrumentales o acompañados por letras pícaras, acordes con los lugares donde se bailaba. También se hicieron tangos con temas políticos y de protesta social, que a veces se incluían en las representaciones de sainetes.

En la década de 1920 se difunde el *tango-canción*, y encuentra verdaderos poetas que les dan calidad a las letras, como **Enrique Santos Discépolo**, **Cátulo Castillo** y **Homero Manzi**, entre otros. Algunas son de denuncia social, como las de Discépolo (*Cambalache*), otras cantan a un amor desdichado, a la madre que se recuerda, a la muchacha del barrio que dio el «mal paso», pero la característica general es que la letra es quejosa, nostálgica o amarga. Manzi es autor de tangos de esta línea nostálgica: *El último organito* y *Barrio de tango*.

Cambalache

Enrique Santos Discépolo (1934)

Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé;

(en el quinientos seis
y en el dos mil también);
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublé...

Pero que el siglo veinte
es un despliegue de maldá insolente
ya no hay quien lo niegue.

Vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos...

¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!

¡Ignorante, sabio, chorro,
generoso, estafador!

Todo es igual... Nada es mejor...

Lo mismo un burro
que un gran profesor.

No hay aplazaos
ni escalafón...

Los inmorales nos han igualao...

Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición

¡da lo mismo que si es cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón!...

¡Qué falta de respeto!

¡Qué atropello a la razón!

¡Cualquiera es un señor!

¡Cualquiera es un ladrón!

Mezclaos con Stavisky
van Don Bosco y la Mignon,

Don Chicho y Napoleón,

Carnera y San Martín,

igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches

se ha mezclao la vida

y, herida por un sable sin remaches
vi llorar la Biblia contra un calefón.

Siglo veinte, cambalache
problemático y febril...

¡El que no llora no mama
y el que no afana es un gil!...

¡Dale no más! ¡Dale que va!

¡Que allá en el horno
se vamo'a encontrar!

No pienses más,

sentate a un lao,

que a nadie importa

si naciste honrao.

Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey

que el que vive de las minas,

que el que mata, que el que cura

o está fuera de la ley.

Notas:

Alexandre Stavisky, estafador internacional que en 1933 organizó una gigantesca estafa mediante la falsificación de títulos.

Don Bosco: San Juan Bosco, canonizado en 1934 por el Papa Pío XI.

Mignon (del francés mignone, «querida», «nena») sobrenombre usual de las prostitutas.

Don Chicho: Apodo de Juan Galiffi, jefe de la mafia argentina, cuyos delitos fueron descubiertos en 1932.

Primo Carnera, boxeador italiano campeón mundial de peso completo en 1933/1934.

Actividades



Analiza el tango y relaciónalo con la época del segundo gobierno de Yrigoyen y primeros años de la década infame.

III – LA DÉCADA INFAME EN ARGENTINA (1930-1943)

1. El primer Golpe de Estado del siglo XX

El día anterior a las elecciones para renovación de las Cámaras, el general José Félix Uriburu destituyó un Golpe Militar al Gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. Muchos conocían noticias sobre el Golpe que se estaba gestando, y algunos se lo informaron al viejo Presidente, quien desestimó las versiones sin darles importancia. Su Gobierno era popular, y se suponía que en las elecciones se modificaría la composición de las Cámaras. Con una mayoría radical, sería posible finalmente sancionar la Ley de Nacionalización del Petróleo propuesta por Yrigoyen –demorada por no tener *quórum* propio en el Senado– con esta medida, sólo el Estado Nacional tendría la facultad de explorar y explotar la riqueza petrolera.

El Golpe de Estado lo impidió, y muchos de los dirigentes golpistas estaban vinculados con empresas petroleras extranjeras. La prensa opositora contribuyó a la campaña antiyrigoyenista, llenó a Yrigoyen de acusaciones falsas (como el supuesto saqueo del Banco Nación, derroche en la administración del Estado y malversación de fondos). Existía, sí, una inoperancia en el Congreso –donde se demoraron meses para aprobar los pliegos de los nuevos Diputados– que desprestigió al Gobierno. Los trabajadores respondieron con indiferencia al Golpe de Estado, mientras tomaban el poder colaboradores vinculados con la oligarquía, con intereses terratenientes y empresas capitalistas europeas y estadounidenses.

2. ¿Qué significa «conservador»?

Es un término que tiene que ver con «conservar», es decir, mantener algo tal cual es, sin cambios. De acuerdo al Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas:

«no es una ideología que contenga conceptos claros y absolutos, sino que se define por la negativa al cambio en lo económico y social [...] Por extensión, se utiliza el término para definir todo sistema político o forma de pensamiento tendiente a mantener el orden establecido. Por ello el conservadurismo es vinculado a los sectores dominantes o privilegiados, aunque no es patrimonio exclusivo de estos, ya que las clases medias y bajas, en ciertas situaciones de temor a la pérdida del orden o la estabilidad, suelen adherir a tendencias conservadoras.»

En el siglo XIX, los conservadores estaban opuestos a los liberales, porque estos últimos buscaban –por ejemplo– la independencia de América y la ruptura de la dependencia con España. En la medida en que el liberalismo fue perdiendo sus características revolucionarias, la oposición entre ambas tendencias fue dejando de existir, excepto en algunos aspectos muy tradicionales, tales como la defensa del catolicismo como religión del Estado por parte de los conservadores.



Uriburu toma el poder

3. Diferentes denominaciones para este período

Algunos autores consideran que en este siglo el conservadurismo no tiene las mismas características que en el siglo XIX, y cuando aplican este término a la época posterior a 1930 le agregan el prefijo «neo», es decir, hablan del «**neoconservadurismo**».

Otros autores toman el concepto tal como está mencionado en la definición dada anteriormente, por lo que designan a este período como «**La restauración conservadora**» (*restaurar* significa volver a poner una cosa en la forma en que estaba antes) o «**La restauración oligárquica**» (*oligarquía* es una forma de gobierno en la que el poder está en manos de un reducido grupo de personas que pertenecen a una misma clase social, en general, con mayor poder económico).

Juan Carlos Torre fue quien bautizó a este período entre el 6 de septiembre de 1930 y el 4 de junio de 1943 como «**La década infame**». No es una denominación muy precisa cronológicamente, porque no se trata de una década sino de casi trece años. Pero perduró por la connotación de «infame» (*infame*: sin honra ni estimación; muy malo en su especie) de gran parte de las acciones de gobierno llevadas a cabo en este lapso.

Generalmente se afirma que en este período comenzó la era de los golpes militares en la vida constitucional argentina. En realidad, tampoco es tan así: el primer Presidente *de facto* fue Bartolomé Mitre, que se hizo cargo del Poder Ejecutivo Nacional tras derribar al presidente Derqui con la Batalla de Pavón en 1861. Luego Mitre fue electo en 1862, pero en otras presidencias, en las que el Gobierno no tomó el rumbo que él quería, participó en motines militares; en 1874, 1880, 1890. Sin embargo, la diferencia entre estos golpes fallidos y el de 1930 es abismal: los primeros eran entre los miembros de una misma clase gobernante, con distintos intereses. El Golpe de Estado contra Yrigoyen, en cambio, se generó para que volviera esa antigua clase de «notables» al poder, después de catorce años de elecciones limpias, con el voto secreto, universal y obligatorio gracias al cual las capas medias habían ingresado al Gobierno. Es por eso, por lo que se denomina a este período también con los nombres «la restauración oligárquica» o «la restauración conservadora».



Militar, por Langer

Actividades



- a) ¿Qué opinión te parece que tiene Sánchez Sorondo sobre los 'caudillos'?
- b) ¿Qué sentido le da el autor a los conceptos 'aritmética electoral' y 'el imperio de la mitad más uno'?
- c) ¿A qué clases sociales y a qué momento histórico se refiere Sánchez Sorondo con el concepto 'irrupción de las masas'?
- d) ¿A la opinión de qué clase social denomina Sánchez Sorondo 'la opinión pública'?
- e) ¿Cuáles te parece que son los valores con los que los gobiernos populares tratan de captar la adhesión de la mayoría?
- f) ¿Qué significa 'demagogia' y por qué crees que Sánchez Sorondo trata de 'demagógico' al período de Yrigoyen?
- g) Trata de deducir qué pensamiento tenían los distintos autores de los textos seleccionados.
- h) Analiza el relato de Perón, y relaciónalo con el texto de Scenna y el de Puiggrós.
- i) ¿A qué sectores reprocha más Puiggrós el haber apoyado a la revolución del 30?
- j) Realiza un esquema con las causas que llevaron al Golpe Militar de 1930.

5. ¿Qué medidas tomó el Gobierno de Facto con respecto de la crisis mundial de 1930?

En primer lugar, reabrió la Caja de Conversión –hecho conveniente para la oligarquía apátrida–, por lo que se deterioró el peso, y lo devaluó.

En segundo lugar, decidió seguir pagando la deuda externa –en un momento en que se debería haber pensado en el propio país– y para ello rebajó los sueldos de los empleados públicos.

En tercer lugar, trató de proteger las ganancias de los empresarios productores.

Era una situación difícil, porque nosotros no fijábamos los precios de los productos que comprábamos y vendíamos, sino que se fijaban en el extranjero. Los países del «Primer Mundo» aumentaron los precios de los artículos industriales –que ellos vendían– y bajaron los precios de las materias primas –que nos compraban a nosotros–; pero, además, por la recesión, disminuyeron la cantidad global de compras que nos hacían.

Se habían acumulado muchas mercaderías en nuestro país que no se podían vender; la consecuencia de esto debía ser la baja de los precios de los mismos, y la menor ganancia o la pérdida de dinero para los empresarios. El Gobierno formó **Juntas Reguladoras** de los distintos productos, para limitar la producción, controlar la comercialización y eliminar el excedente de las cosechas. Para poder hacerlo, pusieron un impuesto especial a la venta de esos productos, con lo que el consumidor estaba obligado a pagar la parte que se destruía. Es decir, en un momento en que había muchísima gente desocupada, sin pan y sin trabajo, se estaba subsidiando a los empresarios para que no tengan pérdidas, destruyendo el alimento que les faltaba a los más pobres. Se tiró vino en las acequias, se quemó trigo y maíz en las calderas de los ferrocarriles o de las fábricas, se arrancaron hectáreas de viñedos para que no haya superproducción, provocando la desertización de algunas regiones.



Cientos de desempleados hacen fila para recibir un desayuno

6. La industrialización

Una de las consecuencias positivas de esta política fue la *industrialización por sustitución de importaciones*. No fue algo planificado, pero como no había divisas para importar, y los precios de las manufacturas extranjeras habían aumentado mientras que nuestras materias primas habían descendido en su rentabilidad, la industria comenzó a ser una inversión rentable.

Las industrias surgieron alrededor de las grandes ciudades, donde comenzaron a asentarse precariamente pobladores que venían debido a la crisis, desde el interior, a buscar trabajo.

Además de la derivación de capitales nacionales del agro a la industria, vinieron capitales extranjeros. Estos dominaron en forma casi monopólica la industrialización del país: frigoríficos, usinas eléctricas, compañías de gas, cemento, armado de automotores, elaboración de artículos de caucho, seda artificial, tabaco, petróleo, conductores eléctricos, radiotelefonía, farmacéutica, galvanización de chapas de hierro, ascensores, etcétera.

Federico Pinedo, Ministro de Hacienda, admitió que era abogado o asesor de todas las grandes empresas del país, defendiendo sus intereses.

7. Autoritarismo y fraude

Los militares que dieron el Golpe (encabezado por el general Urriburu y Justo) tenían dos ideologías distintas, y un objetivo en común: derrocar a Yrigoyen. Evidentemente, el Golpe era totalmente **ilegal** (por contravenir la Constitución) e **ilegítimo** (por no haber surgido de la mayoría de la población). La Suprema Corte de Justicia trató de legalizar el Gobierno *de Facto* aduciendo razones «de orden público», reconoció a las nuevas autoridades como un «**Gobierno de Hecho**» y otorgó validez a sus actos: «*cualquiera pueda ser el vicio o deficiencia de sus nombramientos o de su elección*».

A José Félix Urriburu le interesaba reformar la Constitución, porque su intención era modificar el sistema parlamentario representativo por uno *corporativista*: quienes estuvieran en el Congreso deberían ser «delegados de las fuerzas vivas de la Nación» lo que significa que ya no surgiría su nominación de los partidos políticos, sino que debían ser propuestos por los grupos de poder que el Gobierno considerara importantes –Ejército, Iglesia, Sindicatos, empresas–. Es decir, quería reemplazar el sistema democrático por uno **fascista**, pero no tuvo apoyo suficiente para imponerlo. Había disuelto el Congreso Nacional e intervenido las provincias, hecho que fue aceptado como situación provisoria por los otros golpistas. Pronto fue presionado por el sector liderado por Agustín P. Justo, que pre-

fería la fachada **liberal**, convocando a elecciones para la restauración del Congreso y de los gobiernos provinciales.

Cuando Uriburu pensó que el radicalismo ya no tenía suficientes adeptos, convocó a elecciones libres el 5 de abril de 1931. Se equivocó: ganó el radicalismo. Uriburu anuló los comicios, porque no había llevado a cabo el Golpe de Estado para admitir a los radicales nuevamente en el gobierno, aunque sea el provincial. Es por ello, por lo que al convocar nuevamente a elecciones –esta vez presidenciales– vetó el nombre de Marcelo T. de Alvear y se preocupó de asegurar los resultados por medio del fraude.

Durante su Gobierno de 17 meses, los jueces opositores fueron **exonerados**. Los militares participantes fueron ascendidos y los defensores de la legalidad fueron castigados con prisión o destitución. El Estado de Sitio duró por primera vez un año y medio. El general Uriburu implantó la «Ley Marcial», reimplantando la pena de muerte. También impuso la clausura de diarios y la prisión del director del periódico *Crítica*, Natalio Botana. A los opositores los castigó con la cárcel, que muchas veces incluía torturas. Deportó a ciudadanos. Intervino doce provincias, caducando los tres poderes en las mismas. También se interpuso en las Universidades, reduciendo su presupuesto y nombrando profesores por decreto.

Con el fraude electoral llegó al Gobierno el 20 de febrero de 1932 el golpista Gral. Agustín P. Justo, su Vicepresidente fue el hijo del ex presidente Julio A. Roca, que se llamaba como su padre. Las elecciones de 1937 tuvieron esas mismas características, y por medio de la violencia y el fraude asumieron la Presidencia, Roberto M. Ortiz y la Vicepresidencia, Ramón S. Castillo. Éste debió hacerse cargo del Gobierno en 1940 debido a licencia por enfermedad de Ortiz (que muere en 1942). Ortiz había querido comenzar a limpiar los procedimientos electorales, y desde su lecho de enfermo denunció la permisividad de Castillo frente al fraude en las elecciones provinciales. Ramón Castillo prefería los métodos que aseguraran la continuidad a un régimen oligárquico: propiciaba como próximo Presidente al terrateniente salteño conservador Robustiano Patrón Costas. Es por eso, por lo que, en el año de las elecciones, un grupo de oficiales nacionalistas, el GOU –del que hablaremos en el Capítulo VII– lleva adelante un Golpe Militar de signo ideológico opuesto al que detentaba el poder.

Veto

Atribución que tiene el Presidente para impedir que se promulgue una ley que no cuente con los dos tercios de ambas cámaras. El tipo de veto aplicado por Uriburu era inconstitucional, como todo su Gobierno.

Exonerar

Destituir a alguien de un empleo.

Estado de sitio

Régimen de excepción que prevé la Constitución para los casos de conflictos graves; en el mismo se suspenden algunos derechos, como el de reunión, y el Poder Ejecutivo puede detener por su propia decisión a quienes considere sospechosos de perturbar el orden público. Los detenidos pueden optar por salir del país. En los casos de gobiernos inconstitucionales, como los dictadores que surgen por golpes militares, estas garantías no se cumplen.

Ley marcial

Aplicación discrecional de decisiones tomadas por las Fuerzas Armadas, como si estuvieran en una guerra.



Integrante de la Legión Cívica

8. La Legión Cívica

El Gobierno del general Uriburu permitió y estimuló la formación de una fuerza armada privada, llamada **Legión Cívica**, desde 1931. Les garantizaba instrucción militar y armamento, y les otorgaba la facultad de intervenir «en defensa del orden público amenazado o alterado». Sus objetivos, establecidos en 1934, eran colaborar con la autoridad para mantener la seguridad pública y el orden interno, trabajar por la «argentinidad y el culto a la patria», y luchar contra todo factor que atente contra la «unidad social y moral del pueblo argentino».

En la práctica, su razón de ser se centró en la represión de los conflictos obreros, la persecución de dirigentes sindicales anarquistas o socialistas y en la implementación del fraude electoral. Lo podía formar cualquier patrón dueño o encargado de diez mil hectáreas, de esa manera era designado comisario auxiliar, podía nombrar subalternos, y tenía las mismas atribuciones que la policía, dentro de sus propiedades. Por supuesto, evitaban con esto cualquier protesta de sus trabajadores. Y además se aseguraban el resultado de las elecciones: sólo podían ser elegidos quienes contaran con una fuerza armada que alejara a los opositores y pudiera cambiar las urnas si era necesario. Existían legiones en los viñedos mendocinos, en las minas, en La Forestal (empresa inglesa de la que hablamos en el capítulo anterior, que dominaba el bosque chaqueño, que emitía su propia moneda, enarbolaba bandera extranjera en territorio argentino y dentro de la cual no podían entrar fuerzas policiales o militares regulares).

9. La «Sección Especial» de la policía

Con posterioridad al golpe del 6 de septiembre comenzaron a escucharse voces de protesta, que fueron acalladas en los sótanos de la Penitenciaría de Buenos Aires. Allí se torturaron presos sociales y opositores al régimen. En 1931 se creó la sección «Orden Político» para reprimir con más método. Uno de sus jefes y organizadores fue Leopoldo Lugones hijo, tristemente célebre por haber inventado en la Argentina para todo el mundo la «picana» para torturar con electricidad. Éste ordenaba los tormentos pero no asistía a las sesiones, entre los que sí se contaban el ministro del interior Sánchez Sorondo y el coronel Juan Bautista Molina. Trataban de aniquilar la voluntad del sometido a suplicios, para averiguar el nombre de otros opositores e imponer el terror. No

buscaban en general la muerte de las víctimas, excepto en los casos de los anarquistas Severino Di Giovanni y Paulo Scarfó, fusilados después de haber sufrido terribles castigos.

10. El Pacto Roca-Runciman

Durante la Presidencia del general Justo, se firmó el **Tratado de Londres** entre nuestro vicepresidente Roca y el representante inglés W. Runciman en 1933. El pacto fue llevado a cabo para beneficiar a un solo sector social (los exportadores ganaderos), pero perjudicó a todo el resto del país. Según el escritor Arturo Jauretche, el «Pacto Roca-Runciman» puede ser considerado como el «Estatuto legal del *coloniaje*», es decir, la disposición legal mediante la cual aceptábamos ser colonia.

En julio de 1932 Gran Bretaña se reunió en Ottawa con los integrantes del *Commonwealth* o «Comunidad Británica de Naciones» (conjunto de países vinculados por lazos históricos y culturales con Gran Bretaña, casi todas sus ex colonias). Éstas le reclamaban a Inglaterra un trato preferencial frente a la crisis: querían que les dieran prioridad para venderle a la madre patria sus productos –que eran los mismos que nosotros le exportábamos: carne y cereales–. El Pacto de Ottawa, así firmado, era una barrera defensiva que afectaba a la Argentina, reemplazada como principal proveedor no perteneciente al *Commonwealth*. A fin de que Inglaterra nos tuviera en cuenta, nuestro Vicepresidente no tuvo empacho en afirmar:

«La República Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico».

¿Qué se aceptó en dicho pacto?

A cambio de que Inglaterra no disminuyera sus compras a la Argentina con relación a 1931/32 –excepto un 10% que Inglaterra se reservaba para «circunstancias imprevistas»–, aceptábamos que esas compras se hicieran en un 85% exclusivamente a frigoríficos ingleses o asociados en nuestro territorio; el restante 15% era para frigoríficos argentinos «que no persiguieran fines de beneficio privado».

Lisandro de la Torre, denunciando este acuerdo, afirmaba: «En estas condiciones, no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones. Los dominios británicos tienen cada uno su cuota y la administran ellos. La Argentina es la que no podrá administrar su cuota».

Además la Argentina admitía quitarle los derechos de importación al carbón inglés (perjudicando en ese momento al petróleo argentino y a nuestra recaudación impositiva) y a varias manufacturas británicas; darle trato benévolo a las inversiones británicas (es decir, favorecerlas en relación a las propias o a las estadounidenses); contratar préstamos en Inglaterra para que las empresas inglesas en la Argentina pudieran remitir a Gran Bretaña sus ganancias (no lo podían hacer debido a que, por la crisis, nos faltaban divisas en el país) –es decir, nos endeudábamos para que se beneficien las empresas británicas, en lugar de exigirles que invirtieran sus utilidades en nuestro país–.

Pero lo más vergonzoso es que se admitieron cláusulas secretas en el tratado, concediendo beneficios que, por lo infames, no se podían decir abiertamente.

Una de ellas fue la **Coordinación de Transportes**. Los ingleses poseían en nuestro país las compañías de subterráneos, tranvías y trenes, pero los argentinos habían inventado el **colectivo** que les hacía competencia. Algunos taxistas, que tenían pocos clientes y mucho ingenio, habían ido estableciendo recorridos fijos y aumentando el tamaño del vehículo. Estos se volvieron muy populares por el precio de su boleto, por tener mayor frecuencia y amplitud de horario, y por comprender numerosos trayectos. Para beneficiar a la compañía británica propietaria del Subte «A» se le concedió por ley el **monopolio** por 56 años de los transportes urbanos, transformando a los antiguos dueños de colectivos en peones o empleados. Con el escándalo que se desató, esta ley no tuvo mayor aplicación.

La otra cláusula secreta establecía la creación de un **Banco Central Mixto** donde se le otorgaba a la banca privada de capital, predominantemente británico, el control financiero del país. El Banco Central que se creaba le imponía al Estado obligaciones (debía poner la mitad de los capitales) pero no derechos: no tenía poder de decisión (sólo cinco directores entre doce) ni la capacidad de tomar préstamos para el Gobierno Nacional, Provincial o Municipal. En suma, protegía los intereses privados para que el Estado no los perjudique, y favorecía el endeudamiento externo del país.



Justo intenta hacer tragar al pueblo varios de sus proyectos - Caras y Caretas, 1935

Lucha de potencias que genera pobreza - Caras y Caretas, 1931

11. La Concordancia y los partidos opositores

En el momento del Golpe de Estado, ni el Partido Socialista tradicional ni la Democracia Progresista lo apoyaron. Sí lo hicieron el Partido Socialista Independiente, el Partido conservador o Partido Demócrata Nacional, los radicales antipersonalistas y distintos partidos provinciales, como el Demócrata de Córdoba, el Liberal de San Luis, etcétera. Este acuerdo entre partidos fue denominado «**Concordancia**».

El Partido Comunista miró el Golpe con indiferencia, considerando a Yrigoyen como «fascista».

El Partido Radical había participado en las elecciones de 1931, pero al ganar fueron anuladas. Con el veto de la candidatura de M. T. de Alvear para la Presidencia, el partido se declaró en *abstención electoral* (es decir, se abstuvo de presentar candidatos para las elecciones) hasta 1935. Es por ello que hasta esa fecha el principal bloque de oposición fue la **Alianza Civil** (Partidos Socialista y Demócrata Progresista) y luego la Unión Cívica Radical.

La **Alianza Civil** de los partidos Demócrata Progresista y Socialista era antiyrigoyenista, pero no quería enfrentarse al radicalismo porque necesitó de sus votos, mientras el radicalismo mantuvo la abstención: esa fue la causa por la cual tuvo tantos representantes.

Si bien aceptaron el papel que los conservadores les quisieron dar (por medio del fraude no les permitían ganar las elecciones presidenciales, aunque les dejaban tener representantes en el Congreso), funcionaron como voceros de denuncias sobre los negociados y la corrupción imperantes en el Gobierno en esa década.

Composición de la Cámara de Diputados de la Nación

Año	Partido Conservador	Radical Antipers.	Socialista Independiente	UCR	P. Socialista	PDP
1932	56	17	11	-	43	14
1935	57	16	6	-	42	13
1938	59	5	2	64	5	-
1941	45	7	-	73	5	-
1943	48	19	-	63	17	-

En 1935 el senador demócrata progresista **Lisandro de la Torre** estaba investigando sobre los incalculables beneficios que desde el Gobierno se les estaba dando a los frigoríficos ingleses en la Argentina, y la evasión adicional de impuestos sobre el mínimo imponible que se les había fijado. Para frenarlo, el ministro Duhau atacó a puñetazos al Senador, y el incidente terminó con el asesinato que un matón a sueldo llevó a cabo dentro del recinto del Senado: tratando de eliminar físicamente a Lisandro de la Torre, mató a su compañero de bancada, Enzo Bordabehere.

El socialista **Alfredo Palacios** también tuvo una participación muy activa. Propuso numerosas leyes que beneficiaban a los pobladores más desprotegidos –fueron aprobadas, entre otras, leyes de protección al menor, a la maternidad, sobre accidentes de trabajo, creación de hogares-escuela– y realizó denuncias de negociados como el de las tierras de Palomar (poco antes de que las adquiriera el Ejército, las compró un particular allegado al Gobierno para vendérselas a un precio muy superior).

Después de que la Unión Cívica Radical volvió a las lides políticas, aceptando de hecho el fraude que los condenaba a no ganar la Presidencia, no todo el accionar de sus miembros fue inobjetable. Sus concejales estuvieron incluidos en el negociado de la CADE (compañía de electricidad) cuya concesión fue prorrogada mediante la «compra» de los integrantes del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Gracias a ello, la UCR recibió financiamiento del monopolio de electricidad para su próxima campaña política, pero tuvo como consecuencia la caída de su prestigio ante la opinión pública.

12. Forja y la defensa del patrimonio nacional

Un grupo de radicales yrigoyenistas, críticos ante la conducción alvearista –cuyos intereses coincidían demasiado con la oligarquía– terminaron independizándose en 1935, y formaron una asociación a la que titularon «FORJA»: Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. Al principio eran exclusivamente radicales: Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Juan B. Fleitas, Homero Manzi; pero luego aceptaron a gente proveniente de otros partidos, como Raúl Scalabrini Ortiz.

Si bien eran muy pocos y no contaban con el beneplácito de los medios de difusión ni del Gobierno, se dedicaron a una tarea esclarecedora sobre todos los actos de corrupción y de colonialismo que se estaban llevando a cabo. Con ese objetivo, en los diez años que tuvieron de funcionamiento, dieron unas cuatro mil conferencias y publicaron numerosos cuadernos y gacetillas con artículos de denuncias.

Se manifestaban en contra de todo imperialismo, ya sea británico o estadounidense, y acusaban a la oligarquía de ser sus agentes en la penetración económica, política y cultural. Consideraban, como Yrigoyen, que debían permanecer neutrales ante los conflictos europeos, y que debían continuar las relaciones comerciales con la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), que nos beneficiaban.

Cuando se formó un movimiento militar de coroneles llamado GOU (Grupo Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos) que promovían el movimiento que culminó con el Golpe de Estado del 4 de junio de 1943, FORJA les dio su apoyo crítico. A los nuevos militares que estaban en el Gobierno la crítica no les gustaba, es por eso, por lo que los forjistas terminaron en la cárcel. Sin embargo, pronto encontrarían buena recepción en Perón, quien convirtió a Arturo Jauretche en su consejero hasta 1944. En noviembre de 1945 FORJA consideró que sus objetivos se habían cumplido, y se disolvió. Algunos de sus integrantes, como Gabriel del Mazo y Luis Dellepiane habían vuelto al radicalismo (Movimiento de Intransigencia y Renovación), otros se unieron al naciente Peronismo.